





M  
523

542



















109.  
Copia de la 13ª Real Cédula en

virtud de la qual se le dio  
orden al Jefe de la Real Armada de

la Armada de

la Armada de

la Armada de

Alonso de Ercilla

Alonso de Ercilla

Alonso de Ercilla

Alonso de Ercilla

Alonso de Ercilla

Alonso de Ercilla

Alonso de Ercilla

Alonso de Ercilla

Alonso de Ercilla

Alonso de Ercilla

Alonso de Ercilla

Alonso de Ercilla





Copia de la 13.<sup>a</sup> Carta es-

crita p.<sup>a</sup> el Diputado de los Gre-  
mios de Madrid al R.<sup>mo</sup> P.<sup>mo</sup>

J. Juan Ramirez Doctor  
del Gremio, y Claustro de  
la Universidad de Alcalá

R. P.<sup>mo</sup> *Mario Vázquez*

Muy Señor mío, con rubor, mejor dicho  
vergüenza, tomo la pluma, obligado de la estrechez  
de fidelidad, y de el honor de mi palabra, en dar  
cuenta a V. R. de todo, lo q. ocurre en nuestra  
Junta de Diputación, p.<sup>a</sup> lo q. pertenece al exa-  
men de su sabia respuesta. En el caso q. la exco-  
municación, ó delicada conciencia de algunos Compa-  
ñeros (q. yo así lo interpreto; q. acaso otros de mayo-  
ra nombre jurarían, es alíver, y presunción vana



de uny, potter legos, q. por fuerza quieren apar-  
car rubios Griegos, quicso decia de Grecia) no ha-  
mos empeñado en arunlos, tan asenoy de nuestra  
profesion, y espexa, q. insensiblemente no han  
separado de nuestro objeto principal, y metido  
en Provincias tan extrañas (mejor dixé en un  
Laberinto), q. temo noy traiga fatales consecui-  
encias, i es, q. pódemey salir de el. Perdone V.  
R. la dilacion en continuar la lectura de su  
bien acreditada respuesta, y tenga paciencia,  
q. todo se andará; pues q. para todo tiene  
caudales el Comercio; y no necesitamos menoy  
de los dictámenes, y superiores luces de V. R.  
para descubrir esta plaga de los Tanderis-  
tas, q. para justificar nuestros contrarios.

Ya V. R. ha visto, como en sus respecti-  
vas juntas hablaban nro Retrado, y el Deca-  
no: su eficacia, e irrefragables testimonios, tanto  
q. toda la asamblea ha quedado en suspensión



hasla tomar mas conocimiento, y apurar la<sup>2</sup>  
materia. Los males, q<sup>e</sup> han demostrado nuestros  
dos Companeros, son visibles, y palpables aun a los  
mas leidos: por lo q<sup>e</sup> nuestro empeño en el dia  
es averiguar, y descubrir la causa, y saber con  
seguridad, en q<sup>e</sup> manos podremos fiar nuestras  
conciencias, q<sup>e</sup> sean theologos de doctrina sana,  
q<sup>e</sup> ni sean Jansenistas, ni tampoco de esta secta  
nueva, y enmascarada de Pseudo=Apóstoles,  
falsos Profetas, o Phariseos, q<sup>e</sup> ha descubierto  
nuestro Decano, a quienes aquel Clerigo Petra-  
dillo quiere atribuir el abuso, y desorden q<sup>e</sup> en el dia  
se nota en los Confesionarios. Lo cierto es, P. M. q<sup>e</sup>  
hemos revuelto la Piscina de mancha, q<sup>e</sup> no sabemos  
a donde volcamos, ni q<sup>e</sup> partido tomar. Por un lado el  
coco antiguo de los Jansenistas, por otra parte es-  
ta nueva plaga de Phariseos, o hipocritas nos han  
puesto en tal consternación, y temor, q<sup>e</sup> no sabemos  
a donde aplicarnos, p.<sup>a</sup> purgar con seguridad



nuestras conciencias. A los Jansenistas nos los pinta  
tan serios, rigidos, estrechos, hipocondriacos, uni-  
bidos, crueles, y como enemigos del Genio huma-  
no. A los nuevos Pharisios, y falsos Profetas  
nos los retratan con el caracter de hypocritas,  
de aduladores, contemplativos, indulgentes, q. en el  
mismo Confesonario buscan sus propios intere-  
res, no los de Jesu-Christo, el credito, y aceptacion  
de los poderosos, conciliar la opinion, y venera-  
cion de Santos con el vulgo, y los honores, y bo-  
lones de Rabinos, o Maestros de la Ley, y del  
Evangelio con todos, con tanta satisfaccion, y be-  
lulancia, q. pretenden ser los unicos, y solos, q.  
dan seguras pasaportes p. el Cielo.

Por otra parte, como no oímos, P. M., sino la  
voz tumultuaria de sana Doctrina, sana  
Moral, q. nos tiene conmovidos los oidos, sin que  
nadie nos dé señas, para conocer este duende, ni  
nos diga, ni enseñe clara, y distintamente, cuales  
la sana Moral: en donde está el contraste, o, pie-  
dra



de toqua, p.<sup>a</sup> discernirla, y Distinguirla de la Uloaxal<sup>3</sup>  
confermida, ò apestada: en q.<sup>a</sup> Ulesias, ò en q.<sup>a</sup> confeso-  
narios, y libros se practica, y en ensa: quienes son  
los q.<sup>a</sup> la siguen en la practica: y q.<sup>a</sup> Exemplos, u  
originales se nos proponen, p.<sup>a</sup> imitarlos: esto nos  
tiene en una violenta suspensión. Por q.<sup>a</sup> si nos ate-  
nemos solo a estos, q.<sup>a</sup> mas claman por la Santa  
Uloaxal, obtemperamos, q.<sup>a</sup> muchos de ellos, ni en sus cos-  
tumbres, ni en sus casas hacen uso de ella: aunq.  
acreditan el refran: justicia, y no por mi Casa.

Si reparamos estas mismas costumbres en nuestro  
siglo ilustrado, especialmente despues de este tole,  
tole, de Santa Uloaxal, tampoco vemos ninguna  
ventaja: con la misma frecuencia de Sacramen-  
tos, con los mismos Directores, el mismo estrepito de  
Uisiones, y continuación de sermones; ò nosotros  
somos ciegos, ò no vemos los adelantamientos, que  
nos podiamos proponer de este remedio específico  
de la Santa Uloaxal. Antes bien si nosotros tuviere-  
mos



en el Mundo aquel credito (q. acaso se no debe  
de justicia) pudiéramos poner de manifesto,  
y predicar altamente de algunos vicios, q.  
no conociamos en otros tiempos, especialm. en el  
sexto Mandamiento, en q. por nuestra desgracia  
parece, q. tambien se ha introducido el libre  
comercio. Pudiéramos tambien declarar cuanto  
se han recogido nuestros libros de arientos,  
q. ocultan á perar nuestro, lo q. es tan visible  
en las casas, en las mesas, y en las calles, q.  
llega á tanto, q. aunq. somos unos pobres legos,  
nos hace sospechar, q. la Moral, q. mas rige  
en el dia, está en paz con el verbo abrolo, y  
venida con el verbo solvo, de veras q. en otros  
tiempos eran tan amigos, e inseparables, como  
padre, e hijo. Mas estas reflexiones acaso serian  
cavilaciones nuestras: dexemos el conocimiento á  
donde toca. Entre tanto, yo deseo, q. V. R. nos vis-  
tuya con sus sabios documentos, y saludables



4

instrucciones, como tan practico, è instruido en el  
asunto, de donde esperimenta la tranquilidad, y sosie-  
go de nuestras turbaciones; pudiendo P. H. asegurarse,  
y tener la satisfaccion, q. su doctrina, por la  
experiencia, q. tenemos, siempre sera p. nosotros  
el mayor de paz, la mas util, y deleytable al Comen-  
cio, las mas sana digo: tanto q. si pendiere de  
nosotros, solicitáramos, se vendiese a cuantos en  
las Boticas, como triaca espiritual. Basta de  
exordio, y voy sin detenerme a la relacion, de lo  
q. pasó en la siguiente junta, q. estaba indicada,  
p. tratar tambien del Tansenismo.

Locabale el turno de la palabra a nuestro  
Diputado Místico, y aung este, luego q. nos jun-  
tamos, hizo su ademán de quexa vaciar sus  
alforjas, q. las traía bien provistas; mas uno de  
los Compañeros le previno, y en alta voz Dixo:  
Señores, lo q. nuestro Decano adelantó en la  
junta pasada, es de mucha consecuencia, es sin



Duda asunto grave: es mucha novedad, y yo siem-  
pre he oido, q. toda novedad por si misma se ha-  
re sospechara: y asi, antes se parara á otra cosa  
es menester ver, si se ratifica en lo dicho: y des-  
pues q. d<sup>e</sup> parte á la Junta, se lo q. haya  
adelantado con ese Mexico exaudito en el descubri-  
miento de es<sup>e</sup>s nuevos Pharis<sup>e</sup>os, q. ha contra-  
puesto á nuestros enemigos los Jansenistas.  
Desde luego vemos, q. uno, y otro solo en el  
nombre se nos hacen odiosos, y execrables: los  
Jansenistas, por q. son uno Pharis<sup>e</sup>os, enemi-  
gos declarados de nuestros contrarios, y de el  
Comercio: los Pharis<sup>e</sup>os, por q. en todos los sea-  
mones se leen, q. nos repiten cada año, oímos  
q. fueron, los q. mas contribuyeron en crucifi-  
car, y dar la muerte á Jesu-Christo: vease cual  
es, por. Uno p. á nosotros es de mucha satisfac-  
cion el saber, q. los Pharis<sup>e</sup>os no eran el numero  
de los Publicanos, aunque solian andar juntos. Toda



la Junta concurra, en q<sup>e</sup> se oyese antes al Decano,  
q<sup>e</sup> se ratificase en lo dho, y participase a los Com-  
pañeros, lo q<sup>e</sup> hubiere descubierto de esta nueva  
carta de Plomerio, q<sup>e</sup> ha estado tantos años oculta,  
y enmascarada.

Con mucha circunspección, y gravedad tomó el  
Decano la venia de todos los Compañeros, y, ponien-  
do los ojos en el suelo dixo: Señores, yo hablo en la  
Junta pasada, y puse de manifestado todo, cuanto  
pude descubrir en mis mas prolixas Diligencias.  
por lo q<sup>e</sup> toca al Tansenismo, sin faltar a la  
verdad, ni estar parecido de Espiritu de partido,  
pasiones humanas, quexas decia, q<sup>e</sup> son las nubes,  
y tinieblas, q<sup>e</sup> la ocultan a nuestros entendimien-  
tos; por tanto me ratifico en lo dho: y los testimo-  
nios, q<sup>e</sup> he citado, son de hecho, y podre en caso ne-  
cesario, presentar a la Junta los testigos, hombres  
de toda verdad, de quienes me he informado. Por



lo q. toca á los descubrimientos, q. yo ayá hecho  
de estos nuevos Phariséos, q. me describió aquel  
sabio Ecclesiastico, y q. podían ser la causa de  
los desordenes, y abusos tan perjudiciales, que  
túv. notamos en los confesonarios, y Directores  
de Conciencias, q. yo, sin duda, atribuía á los  
Jansenistas, he procurado averiguar, cuanto me  
ha sido posible, el caracter, y señas de estos nue-  
vos enemigos, q. para mí ya son mas temibles,  
q. los mismos Jansenistas.

Querí una, y otra vez á consultar con el Mo-  
nacho, y aunq. resistía introducirse en esta ma-  
teria, q. es tan odiosa, y delicada, como el mismo  
dijo, q. podían hacer temblar las columnas  
mas eminentes de la Iglesia; sin embargo con-  
descendi á mis instancias, y con un grande  
suspiro, me habla así: Amigo, sé, viene mal,  
por q. lo q. busca en mí, es negocio tan arduo,



6  
y superior, q. pide la justicia todas las luces,  
y discrecion de un Concilio general. Yo solo sé, lo  
q. Jesu-Christo nos dice en el Evangelio, q. en  
todos tiempos havrá en la Iglesia de Dios fal-  
sos Prophetas, Pseudo-Abpates, falsos Maestros  
y Doctores, descendientes de aquellos antiguos Pha-  
riseos: y q. encarga a todos nos guardemos de  
ellos: Attendite a falsis Prophetis. Despues el  
Abpate S.<sup>o</sup> Pedro, nos previene este mismo  
cuidado, y vigilancia en su segunda Epistola,  
avisándonos, q. en todos los siglos havrá entre  
nosotros falsos Doctores, y Maestros: Fuerunt  
vero Pseudo-Prophetæ in populo, sicut et  
in vobis exunt Magistri mendaces. Yo no  
entrare en tan difícil discusion, señalando  
particularmente, y, como dicen, con el dedo,  
quienes son los nuevos Phariseos, o falsos  
Maestros, de quienes Amor deben huir. por q.



ni Dios me ha comunicado el Don de discre-  
cion de espiritus, ni por mi estado, y calidad  
me incumba el hacer semejante pesquisa, y  
cuidar de vidas ajenas. Prelados tiene la glo-  
ria de Dios, q. deben velar en su cargo, y q.  
saben su obligacion. Lo mas q. yo puedo ha-  
cer por la Ciudad, y por Vmo. sera mostrarle  
por el S.<sup>to</sup> Evangelio, como el mismo Jesu-  
Christo describe el caracter, y nos dá las señas  
para conocer los falsos Prophetas, y los an-  
tiguos Pharisaeos; para q. por aquel retrato  
pueda Vmo. hacer el cotejo por si mismo, y  
con esta prudente confrontacion tener algun  
conocimiento, por lo menos sospecha de los nu-  
vos Pharisaeos, y Uoersteros falsos, p.<sup>a</sup> humiles:  
no puedo obligarme a mas en mi conciencia.  
Hui potest capere, capiat. Y p.<sup>a</sup> mayor regu-  
dad mia pondré el texto, y la inteligencia,



y suplica a los de aquel sabio Prelado de la Fran-  
cia, el grande Benigno Bagnet, el q. con los mas vivos  
colores de los N. Padres retrata con primex los antigu-  
os Pharisey, y en estos los nuevos. Lea Vmo. sus Medita-  
ciones sobre el Evangelio en el tomo 9.<sup>o</sup> de sus obras  
en la Meditacion 56, q. tiene por titulo: Cara-ctera  
de los Doctores Judios, revey, orgulleros, e hipocri-  
tas.

Primex muestra de los Pharisey. Ellos dice  
el ymo. Prelado, juntan una carga muy pesada.  
Uligant enim onera gravia: (Ulat. Cap. 22) con el  
fin de parecer piadosos, haciendose revey con  
esta carga tan pesada, y atada, q. ponen sobre los  
hombres de los hombres: Onera importabilia im-  
ponunt super humeros hominum. tienen cautiva-  
das, y atadas las Almas, con el fin de ponerlas en u-  
na obediencia, dependencia servil baxo el pretexto de  
una religiosa exactitud. Estos falsos Doctores, cu-  
ando ven cargados, y atados a sus Preselytos con



aquella carga cruel, impioy de todoz modos, no cuy-  
dan de aliviarlos, ni sostenerlos: Digitis autem suis  
non sunt ea movere. Este es el primer caracter  
de los antiguos Phariséys: rigorosos por ostentación  
y al mismo tiempo blandos, y flexibles segun  
pide su interes.

Segunda mancha. Ellos, por rigue, metiéndose  
por las Casas, se llevan cautivas mugercillas,  
cargadas de pecados: Qui penetraunt domos, et  
captivas ducunt mulierculas, oneratas pec-  
catis. (S. Mat. 23.º ad tim. Cap. 3.) toman el pretexto  
de darlos remedios a sus pecados; y solo es  
tenellos dependientes, y esclavos baxo la apor-  
tancia de direccion: quando, si fueran verda-  
deros Directores, y se viesen obligados a im-  
poner cargas pesadas a las Almas, debieran  
cuidar de aliviar aquellas, a quienes las im-  
ponen. Los de que se cria los penitentes e  
hermanos, debieran tratar de hacerlos libres: y



en cuanto pudiesen ponerlos en estado de tener me-  
nor necesidad del Director, y enseñarles á andarse  
solo por los principios de conducta, y reglas, q  
ellos les prescriban.

tercera marcha. Ellos, continua el Sabio Pre-  
lado, obran en todo, y hacen sus acciones por los  
seis virtudes de los hombres: Omnia vero opera  
sua faciunt, ut videantur ab hominibus (Mat-  
cap. 23 v. 5) Ugui esta el principio de todo el  
mal. La verdadera piedad no trata mas q. de con-  
tentarse á Dios. Estos Phariseos no tienen mas  
q. ideas humanas: ellos aparentan reverencia, á fin  
de q. se les alabe: ellos quieren conducir; ellos quie-  
ren dirigir p.<sup>a</sup> conciliarse un grande credito, á  
fin de q. se vea, pueden mucho; q. son unos gran-  
des Directores: q. tienen penitentes de grande  
consideracion á sus pies. Ellos aman la preferen-  
cia, y las primeras sillas en los concursos: Am-  
mont autem primas recubitus (v. 7) Quieren



8  
tambien sea temido, y respetado de todos, q. se  
les visite, q. se les haga muchas reverencias,  
grandes obsequios: sensibles hasta el ultimo pu-  
to, si se les falta en la menor cosa. Pero lo q.  
ellos desean sobre todo, es, q. se les dé a todas ho-  
ras incienso, y alabanza en el templo, en su re-  
bitacion, y en lugares publicos: et salutationes  
in foro, et vocari ab hominibus Rabbi: q. se  
tenga por grandes Maestros: q. se reverencien  
sus Decisiones como Oraculos, y q. todo el Mundo  
acuda a consultar con ellos, como a regla de  
Moralidad.

Quarta maxima, q. es bien notable: Dice asi: Uy  
de vorator, Pharisae, falsos Directores, hypocritas:  
Et autem vobis, Pharisaei, hypocritae. (v. 13) que  
os habeis Maestros por vuestro interes, y para  
sea vuestro ~~reputacion~~ <sup>reputacion</sup>, y aplaudidos: q. con vuestras maxi-  
mas, y Doctrinas falsas cerrais la puerta del Cielo  
a las Almas: Tui clauditis Regnum Coelorum



ante homines: haciendo p.<sup>a</sup> unas anchas, y dilatadas la puerta de el Cielo, q. no es, la q. Jesu-Christo ha abierto: por q. os parece mas facil, y acomodada à vuestros intereses, é ideas, con lo q. haréis, q. abandonen la verdadera puerta, q. la estrecha. Para otras cerrar el Cielo con la severidad, y rigor, aumentando las dificultades, y las cargas, q. no prescribe la ley, solo porq. se interesa vuestro credito, y vanidad, y por este medio haréis odiosa, é impracticable la piedad, y la virtud, cerrando por todas partes el Cielo à las Almas, y p.<sup>a</sup> vosotros mismos.

Quinta maxica. Cruels Phariseos, falsos Directores, q. todo lo conamysais. Pues no haciendo otra mejor q. la Oracion, y su practica, vosotros la oscurais, é inutilizais con la infame levadura de vuestra hipocresia, y ambicion, fingiendo largas Oraciones, prolixos sacrificios, p.<sup>a</sup> chupar, y dexar la



istencia de las viudas con el, pretexto de rogar, y  
pedir por ellas: Et vobis, Pharisei hypocritae, quia  
comeditis domos viduarum, orationes longas orantes  
(Mat. c. 23. v. 14) las casas de las viudas, debiles por  
su sexo, y condicion, libres en su conducta, y priva-  
das de un Marido, q. sabia bien descantare un  
Director interesado: y este es el lance, en q. se la pae  
porcion el mayor pillage a la hipocresia.

Sesta maxia. Ubi se videtis, prodique Jesu-  
Christo, Pharisei hypocritae, q. circums el mare, y lo  
tenna per hunc unum proselyto, un discipulo,  
un confesado: Et vobis Pharisei hypocritae, qui cir-  
cuitis mare, et circum, ut faciatis unum pro-  
selytum: (v. 15) que con una apaxiencia de zelo  
buscáis los peccadores, los atraeis con arte, y luego  
abandonais: los ganais con dolo, y luego los escan-  
lizais, y corrompeis con una mala doctrina, y fa-  
sa contemplacion: et cum fuerit factus, facitis  
eum filium gehennae Duplo, quam vos. Por que



crecis, q. para ser un verdadero penitente, un dicho-  
so convertido, no necesita mas, q. haver empezado, es-  
tar bajo de vuestra Direccion, haver hecho una  
confesion general: luego q. se anda solo, sin conside-  
rar q. el grande negocio de un convertido es de pe-  
reverax. Exmento Pharisayco, q. no busca mas, q.  
la gloria de atraxer, y convertir, sin el cuidado de  
conservar: falso zelo, q. no sirve mas, q. de la vani-  
dad: el se llena, y complace de haver hecho un solo  
provelto: el quita con grande satisfaccion: Yo he pu-  
esto tantas Reliquias: yo he puesto en orden, y con-  
quistado tantos pecadores: acabad, pues, vandy Phari-  
seos, cultivad unas nuevas plantas, y no las comom-  
pais con esa mala levadura de vuestra vanidad, y  
hypocresia.

Septima maxica. Uty de vuestros Phariséos, hy-  
pocritas, semejantes aundy sepulcros blanqueados  
q. por fuera aparecen hermosos a los ojos de los  
hombres, y dentro no contienen mas, que huesos, y



corruptior: De vobis, Pharisei hypocrite; quia si-  
milis estis sepulchris dealbatis: quæ à foris appa-  
rent hominibus speciosa, intus vero plene sunt  
aribus mortuorum, et omni spurcitia. (v. 27) Ari  
vuestros apareceis à los hombres en el exterior fus-  
tos, y santos: cubriendo un corazón, y un interior  
lleno de vanidad, y ambición: Sic et vos, à foris  
quidem pareris hominibus justis, intus autem, ple-  
ni estis hypocresi, et iniquitate (v. 28) Conductores,  
y Maestros ciegos: Duces cæci: q<sup>o</sup> observais la ley  
en parte, en las cosas visibles, y exteriores, en las  
cosas fáciles, y minimas, como el pagar el diezmo  
de las mas viles, yerbos, de la mentha, del anetho,  
y de el camino, mientras tanto abandonais lo mas  
grave, è importante de la ley, la justicia, y la  
misericordia. Con este ayre de exactitud, q<sup>o</sup> intentais  
engañais, y reducir à vuestros Proselytos, y Disci-  
pulos, enseñándoles à observar con gusto la ley de  
Dios, en lo q<sup>o</sup> nada cuesta à la Utilidad?



en donde las pasiones no sufren alguna violencia, en  
 donde la verdadera piedad no tiene parte: por q.  
 solo obra la hypocrisia, y la ficción: Duces Cegi,  
excolantes culium, camelum autem glucientes (v. 24)  
 y q. que veno está el mundo de estas falsas piedad-  
 des, q. introducen los nuevos Phariseos! exclama  
 el Ilustre Prelado. Grande cuidado, el q. no falte  
 una Ave Maria a su Honorio, en no pisar unas  
 pasas en forma de cruz, puestas, en besar con  
 frecuencia la tierra, en la compostura de el exterior:  
 mas los hurtos, las mormunaciones, las embriague-  
 des, los juicios temerarios, esto se lo traigan, como el  
 agua: exculpatorios en las pequeñas obligaciones; an-  
 chos, y largos sin medida en las grandes, con que  
 forman unos verdaderos hypocritas. Hasta a-  
 qui el grande Bossuet.

Cuando yo estaba en una profunda, y extati-  
 ca admiración, oyendo cosas, p.<sup>a</sup> mi tan estranhas, como  
 si fueran de el otro mundo, de repente pasó mi bu-  
 en



11  
Eclesiastico, y me dixo: ¿Que os parece, Caballero, de  
esta pintura? ¿Vlais en este retrato algunas señas  
de esos emboracados hombres, q. buscan con tanto em-  
peño, por q. los surgen perjudiciales al estado, y q.  
mismo ha dividido á esta de tantos pasos,  
obscureciones, y de velos? Aquí, arrojando yo un  
grande suspiro, le dixe: Si, amigo: y si la aplicac-  
de las señas no me engaña (q. Jesu-Christo, y el  
vangelio no pueden engañarme) yo temo yá tanto,  
o mas á estos nuevos Phariséos, q. á los mismos  
Jansenistas: por q. si á estos los perseguimos, y los  
buscamos por perjudiciales, y contrarios á nuestros  
contratos, y al Comercio: q. seá de nuestras pobres  
almas, si caemos en manos de aquellos? Ya estoy  
persuadido, q. estamos cercados de enemigos, y q. nece-  
sitamos doblar las centinelas contra Jansenistas,  
y Phariséos. Pregunté al Eclesiastico, si estamos  
obligados á cortar, y huir de estos Phariséos, falsos  
Profetas, en quienes notaremos las manchas, y sen-



q. nōs preciene Jesu=Christo? Somos unos pobres legos,  
y podemos errar.

Mucho me estrecha Vmd, respondió el S. Cuaco,  
y veó, q. nōs metemōs en un dilatado mar, q. tiene  
muchos escollos. Sea en el nombre del Señor nōs hecha  
remō al agua, q. así espere, no naufragar. Vite  
Vmd q. el mismo Jesu=Christo nōs amonesta por S.  
Matheo (C. 7 v. 15), q. nōs guardemōs bien de los falsos  
Profetas, q. se nōs presentan como oveses, y en el inte-  
rior son lobos rapaces: por su dulzura, y agnado  
aparente es una verdadera cautela, y los caminos fa-  
ciles, y suaves, q. nōs presentan p. ir al Cielo, no son,  
sino medios funestos, q. conducen a la perdición. Attende  
dicte a falsis Prophetis, qui veniunt ad vos in vesti-  
mentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces.  
(Luc. C. 12. v. 1) El mismo Jesu=Christo, estando cerca-  
do de las turbas, nōs preciene a todos, hablando a  
sus Discipulos: q. sobre todo nōs guardemōs de la lava-  
dura, o feamento de los Phariseos, q. es la hypocre-  
sia



Attendite ad fermentum Pharisaeorum, quod est hy-  
pocresis. El Evangelista S.<sup>n</sup> Juan no me encomen-  
dando este cuidado, y vigilancia, cuando nos amonesta  
q. no creamos ad todo espíritu; mas q. probemos, si los  
espíritus son de Dios, por q. muchos falsos prophe-  
tas se han introducido en el mundo, q. enseñan una  
doctrina perniciosa; y debemos poner grande cuidado  
en q. no nos engañen. Carissimi, nolite omni spiritu  
credere; sed probate spiritus, si ex Deo sint: quo-  
niam multi pseudo prophetæ videntur in mundo  
(Jo. Ep. 1.<sup>a</sup> cap. 4) Oyea lo q. con atención este especial  
encargo, q. S.<sup>n</sup> Pablo hace a su Discípulo: Sabete, li-  
molites, le dice, q. en los últimos días, (quiere Dios no  
sean los nuestros) vendrán tiempos muy peligrosos,  
y desgraciados p.<sup>a</sup> la Religión: Hoc autem scito, quod  
in novissimis diebus instabunt tempora periculosa  
(Ep. 2.<sup>a</sup> ad Tim. cap. 3): p.<sup>a</sup> q. haya una casta de hom-  
bres, amantes de si mismos, avaros, ambiciosos, vanos,  
sobervios, hinchados, y duros, q. tendrán a la verdad  
una apariencia, y exterior de modestia, y piedad; mas



q. con su hipocresia arruinan la verdad, y se expi-  
 tu: Quant homines se ipsos amantes, cupidi, clati, su-  
perbi, protexi, humidi, habentes speciem quidem pie-  
tatis, virtutem autem ejus abnegantes. Muge, timotheo,  
 & semejantes hombres: et hujus veritatis. Si este encargo  
 y prevención es necesaria á un grande Obispo, como  
 era timotheo, q. no podran revelar las simples  
 ovejas!

Uttaido me defian, amigo Cuaca, estoy sagrado  
 curio, q. tan claro se representan en el Evangelio: y  
 tengo por cierto, q. si yo les manifestase & mi ca-  
 picho á mis Compañeros, sin un testimonio tan  
 autentico, se reirian & mi, y me calificarian &  
 Tansenista, ó fanático. Pero vamos claro: yo no  
 quisiere errar: por q. teniendo presentes, y recorri-  
 endo todos los pasages & mis descubrimientos, q. ya  
 comuniqué á Vmd en nuestra antecedente conferencia,  
 cotejándolos con el caracter, y marca, q. nos señala el  
 mismo Jesu-Christo, & los Phariséos Antiguos, estoy



persuadido, q. q. tengo hecho un descubrimiento  
prodigioso de los nuevos Phariseos, q. yo por igno-  
rancia, y error los tenia por Jansenistas. En este  
conflicto suplico á Vmd por Dios, y el amor á la  
verdad, me comuniquen sus luces, para aclararme  
algunas dudas, que me ocurren, y poder satisfacer  
á mis Compañeros, q. en estas materias son un po-  
co duros.

Lo es, q. el primer caracter, ó marca, con q. Je-  
su-Christo dirige, y señala á los Phariseos, llamando-  
los rigurosos, y severos, q. estrechan, y atan las almas,  
sugestionadas á una obediencia, y subordinación ciega,  
á mi parecer viene pintada, y conviene con toda  
propiedad, á los q. llamamos Jansenistas, y á  
quienes huymos con todo cuidado, segun las salu-  
dables reglas, q. nos daban aquellos buenos PP. Yo  
me acuerdo haver oido á una grande Señora,  
luego q. estor padecieron aquel impensado extra-  
ñismo: q. estaba con la mayor inquietud, y susto,  
por la brevedad en q. se hallaba de hacer



elección de Confesor: por q. temia caer en manos de  
 algun Jansenista, q. son, decia, mas rigidos, y estrechos  
 q. el Demonio. Al oir esta expresion el Ecclesiastico,  
 dió una grande carcajada, y exclamó, diciendo: ¡Dio-  
 bre Diablo, y cuantos falsos testimonios te levantas!  
 Oyga Vmo; me dices, este apólogo, ó historieta, q. nos  
 cuentan, y es el caso. En Uovicio Capuchino p.<sup>ra</sup> su  
 fortuna, ó desgracia, dicen, pilló un pedazo de  
 langaniza: el pobre, á quien estrechaba el hambre, y  
 no tenia otra providencia para asarla, discursó  
 el horealo á la llama del Candel, q. le alumbraba,  
 á esta de mucho tiempo, y paciencia: como la lan-  
 ganiza saltaba alguna pringua, se comunicó el olor  
 al Claustro, á cuyo tiempo acortó á pasar por  
 alli el Maestro de Uovicio, el q. guiado de su olfato,  
 abrió la puerta de la Celda, y allí al desgraciado  
 Uovicio en aquella manioobra. ¿Que hare, herma-  
 no? le dices el Maestro, lleno de ira. ¿A donde



ha aprendido con malignos ensayos? El infelice  
Urbano, todo turbado, le respondió. Padre el Demonio,  
q. me ha tentado. Al punto, dicen, q. se apareció  
el Demonio, y dándole un fuerte pescozón al Urbano,  
le dijo: Miente, maldita barbeta, q. a mi fama  
me ocurrió semejante Despropósito de arar así la  
longaniza, y mixando al Maestro de Urbano, le pre-  
vino. Vieso barbon, miré, no le engañen, ni lo crea  
por q. ya los hombres discurren mas, q. el diablo, y  
me levantan muchos falsos testimonios. Dicho esto,  
desapareció.

Prevenga, pues, Vmd. a era grande Jesuite-  
ra, q. si no quiere inuitar al Diablo, y exponerse  
a sus iras, q. no le levante ese falso testimonio,  
diciendo, y publicando de el, q. es estrecho, y rigido:  
por q. no suprima el Demonio, q. lo desacredita en  
el mundo, en donde pretende tener mucho credito, y  
le saque mentirajo: cuando el desde el principio ya



a nuestros primeros Padres los tentó, y persuadió  
 por la libertad, por la licencia, por la independencia  
 de la ley, y ningún temor de el castigo: Nequaquam  
minuimini: y crea, q<sup>e</sup> el Diablo solo en esto ha g<sup>o</sup>ndado  
 consecuencia: por q<sup>e</sup> sabe bien q<sup>e</sup> el camino ancho es, el  
 q<sup>e</sup> lleva a su casa, y el estrecho, el q<sup>e</sup> solo conduce al cie-  
 lo. Ultimamente díjala V<sup>ra</sup> M<sup>te</sup> de mi parte, q<sup>e</sup> si los  
 Jansenistas son estrechos como el demonio, q<sup>e</sup> sin pen-  
 sar los llama anchos, y largos. Dexen pues V<sup>ra</sup> M<sup>te</sup> de  
 vulgaridades, y espantaf<sup>os</sup>, con q<sup>e</sup> nos fascinaban, y  
 amedrentaban en otros tiempos aquellos, q<sup>e</sup> nos tenian  
 esclavos: siga su sistema, arreglase al Evangelio, q<sup>e</sup>  
 no nos puede engañar, y vaya descubriendo otros  
 nuevos Pharis<sup>eos</sup>, falsos Prophetas, q<sup>e</sup> el mismo nos  
 avisa, q<sup>e</sup> los hay, y q<sup>e</sup> siempre los habrá. En desmayo  
 V<sup>ra</sup> M<sup>te</sup> en su pesquisa, aung<sup>ue</sup> note en los nuevos Phari-  
 seso<sup>s</sup> vanidad, rigor, y exactitud, pues q<sup>e</sup> tambien



Jesu-Christo la nota en los antiguos, previniendolos, q  
en ellos todo era apariencia, fomento de su hypocr  
sia, p.<sup>a</sup> cautivar, y atar las almas con el nudo cruel de  
la obediencia, y sumision á uno mas, y á otros men  
segun lo exigian sus fines particulares, y segun el es  
píritu del mundo. Yo no puedo calificar á ningún ma  
estro de espíritu en particular de esta tacha, y de  
clararle Discipulo de aquellos antiguos Phariséos, ni de  
su Escuela, pero si es verdad, lo q.<sup>e</sup> Vm.<sup>o</sup> me ha referi  
do, y lo q.<sup>e</sup> comunmente oímos, temo, q.<sup>e</sup> los hay sobrados,  
y q.<sup>e</sup> los comprende esta primera marcha del Evan  
gelio: p.<sup>a</sup> q.<sup>e</sup> los q.<sup>e</sup> Vm.<sup>o</sup> ha notado, q.<sup>e</sup> atan las almas  
con un voto de obediencia, q.<sup>e</sup> no se cince á lo espiri  
tual, sino q.<sup>e</sup> tambien trasciende á lo temporal: q.<sup>e</sup> co  
quiere una dominación, y despotismo fixo, y q.<sup>e</sup> todo lo  
ha de mandar, y disponer el Director: esta sin duda  
es la marca, y señal de Phariséo, reprobada p.<sup>a</sup>



Jesus-Christo, y desterrada de la potestad, y jurisdicción  
espiritual, cuando el mismo les prescribió á los Apóstoles  
sus límites, diciéndoles: Principes gentium dominantur  
eorum, vos autem non sic.

Tampoco extrañe Vmd; si observa, q<sup>e</sup> estos nuevos  
Phariseos con unos son rigidos, exactos, obsecrantes, y  
con otros benignos, blandos, afables, y condescendientes  
en extremo, y con nota: por q<sup>e</sup> sus fines, e intereses  
piden este manejo, y arte. Los antiguos, hasta apearlos  
bien el guillate á los sacerdotes, obtentaban reverencia;  
y rigor; luego q<sup>e</sup> los tenían bien prendidos, y domina-  
dos, aquel rigor, y carga se convertia en tanta beni-  
gñidad, y licencia, q<sup>e</sup> el Evangelio lo pinta, como  
una impiedad, y abandono. Spirito autem suo nolunt  
ea movere. Vdemas de esto obsecran también los  
modernos Phariseos, como los antiguos, el genio, el spi-  
ritu, las inclinaciones de sus sacerdotes: al q<sup>e</sup> notan



rex, por si mismo inclinado á la virtud, el rigor  
de la penitencia, exacto al cumplimiento de sus obli-  
gaciones, y q. tiene el verdadero espíritu en Dios,  
á estos, q. son, los q. mas los acreditan en el vulgo,  
siempre les inspiran el rigor, la observancia de  
la ley, el retiro del mundo, y el trato de gentes,  
y publicas diversiones; al contrario á los q. ven con  
espíritu mundano, inclinados á los placeres, q. quie-  
ren á su modo suar el yugo de la ley, y reanir  
á un tiempo á Dios, y al mundo, p.<sup>a</sup> estos aplican  
la benignidad, la blandura, ensanchan prodigiosa-  
mente la ley, y el camino del Cielo. Con este ma-  
nero, pues, contentan á todos, y mantienen su cre-  
dito, y fama universal. Semelantes Magestades, y  
Phariseos no se, á quien comparaxlos, sino al astu-  
to, y político Architecto, el cual dirigió, y aconsejó  
á David, y á Absalón á David como Santo, y ajusta-  
do



daba consejos santos, y ajustados: á Ulbalon, q. esta-  
ba poseído del espíritu del mundo, relajado, y otri-  
ceno, daba consejos suaves, condescendientes, y dulces:  
y con este manejo ambidextro, y astuta política,  
supo conformarse al genio de el uno, y de el otro,  
y adquirirse la estimación, y confianza de ambos  
principes. temo, q. ha desado sobrado discípulos  
este culico Phariséo.

Mucho me abren los ojos las luces, q. Vmd  
me dá. Ya con lo dho se me ha desvanecido una  
nuve de dudas, y dificultades, le dixi: solo en esta  
parte deseo, q. Vmd me dé una regla segura, p.  
q. yo en la aplicación de estas notas, y marcas pha-  
risaicas, y el uso de ellas, no falté á la caridad,  
ni quite á nadie el crédito. No clamo en algunos  
Confesores, y Directores, entre otras senales, el apan-  
y ambición de hacer proselytos, y atraer Confesa-  
dores



q. se meten por las casas de los Indios, q. pe-  
ruen con coxicias, y pañeros, y esto con tanto ca-  
lor, q. me parece, son capaces de coxer el max, y  
la tierra, como los antiguos Pharisios, por aumen-  
tar la rueda de su Confesionario. Quando veo estas  
violentas maniobras en estos Operarios, aseguro á Vm<sup>a</sup>,  
se me representan unq. Sarpentes, q. llamandose engan-  
chados, ó unq. palomos ladrones, q. algunos conser-  
vian en sus palomares, q. en saltandolos, se meten  
en los vecinos, y allí engañan, y roban las simples  
palomas, p.<sup>a</sup> llevarlas al rupo, sin mas utilidad, q.  
aumentar el concurso, y la chusma, acreditarse el  
palomo, y el palomero: á mas Uñer, mas ganan  
cia.

A mas de esto noto, q. en estos grandes con-  
cursos no veo los frutos, y adelantamientos en las  
almas, q. podríamos esperar. Pero si la frecuencia  
de Sacramentos, las frecuentes consultas, y trato



con los Directores, mas en las costumbres, en los desordenes, en la vanidad, en el lusso á lo poco, ó ninguna memoria: el q. andaba como el año pasado, como la ves en este año. De aqui infiero, y sin temeridad, q. se puede meter mucho fermento pharisayco; y mas si se añaden lo q. vemos, y oímos muchos en nuestras casas con nuestras Mujeres, q. si por desgracia caen en manos de un Ministro de esta conducta, haciendo gala de un vano título de Decoras, no podremos sacarlas de la Yglesia, en q. reside su Padre Espiritual: esto lo notan muchos con tanto desconsuelo: por la mañana, por la tarde, á todas horas: y siendo casadas, parecen, q. tienen mas ocio, q. las Ulfas: siendo madres de familia, y con el grave cargo de cuidar del orden interior, y economía de nuestras casas, vemos, q. todo lo abandonan, por estarse todo el dia en la Yglesia: Devotas de todos los Santos, á todos guardan la fiesta, todo el año sin dias feriados p.<sup>a</sup> ellas: no se trata de la paz de muchos



ni se dan exemplo á sus hijas, y caudales; y con todo esto  
vengan los gananciales, como si fuesen aquellas mugeres  
de otros tiempos, q. ayudaban fielmente á sus Ma-  
nidos. Ultras á título de q. las persuaden, ó ellas se lo  
creen, q. son Santas, y Devotas, tenemlos q. callar. los  
Manidos, y quexa. Dios q. baste p.<sup>a</sup> tener paz!

Si este no es el punto Pharisismo, digo, q. no hay  
Ley en las carnes: Jesu-Christo nos dice, q. la conducta  
de los Phariseos se reducía á ciertas exterioridades  
de Religión, una apariencia de piedad, una rigurosa  
exactitud en las cosas de menor entidad, q. valen un es-  
mino, en un abandono de las principales obligaciones  
de el estado, y familia; se justifican el interior, mor-  
tifican sus pasiones, castigan la propia voluntad,  
y reclinan á Dios con una Devoción verdadera, y sólida  
en espíritu, y en verdad, como nos enseña el Evangelio  
y nos predicar desde el Pulpito. No temas á mi me  
parece Devoción phariseica, y q. veo en pie muchos  
de aquellos sepulchros blanqueados, q. solo tienen limpio



el exterior, y el interior? ancha es Castilla. Por lo que temo, que en los Confesionarios, en que se lleva la atención la limpieza exterior, en lugar de ser unas piscinas saludables, sean oficinas, y cuñes para hacer hypocrias. Sin embargo de las luces que he sacado de el Evangelio, y de la instrucción, que Vmo me dá, dígame en conclusión, como podré yo manejarme Christianamente con aquellos Ministros, en quienes nóte estas señales, y marcas phariseicas; por que acaso ellas obrarán con buena intención, como lo supongo, y que este manejo ruido, y tumultuario, que obreviamos, nacirá de un grande zelo de la salvación de las Almas.

No puedo negar á Vmo, me respondió mi Celestial, que me satisface mucho su modo de pensar piadoso, y caritativo: por que sé, que muchos, por fatigables era prudente reflexión, se precipitan, y desbaratan, de que despues les queda mucho, que llorar. Para su gobierno dícele mi sentir. Vea aung. vea, vya,



y aun repruebe la conducta de algunos Directores,  
nunca pase á persegualos, ni desacreditarlos: por que  
Jesu-Christo no nos manda, q. perseguamos á los fal-  
sos Prophetas, Pseudo-Apostoles, á los Pharisey:  
solo nos encarga, q. huyamos de ellos, y no les fei-  
mos nuestras conciencias. tambien le encarga, q.  
con la misma piedad piense bien de la intencion  
de semejantes Directores: por q. no es creible, q. si-  
gan esta conducta con el fin de enganar á los  
Penitentes. Primero se engañan ellos á si mismos,  
por q. preocupados del espíritu del mundo, de  
una elacion, y satisfaccion propia, q. produce en  
ellos una ambicion espiritual, q. les persuade son  
los verdaderos, y unicos conductores de las Almas,  
ignoran, ó se olvidan del verdadero espíritu de el  
Ministerio, q. es la humildad, q. trae con siigo el  
propio conocimiento, el temor de errar, aun en  
los mas sabios, q. han mixado como formidable  
el juicio, y tribunal de atas, y desatan las



Almas: y q. sea, si a este principio de corrupcion  
 junta otra ambicion temporal; el interer, el deseo de  
 haver fortuna por los poderosos braxos de sus mis-  
 mos confesores? No hablemos de esto, por q. tiemblo,  
 quando veo, y oigo, q. algunos penitentes son los agen-  
 tes, y procuradores integros de los adelantamientos  
 terrenales, y ascensos de los mismos Confesores, y pa-  
 rentela: este comercio me huele todo a tierra:; O! y que  
 expuesta esta la causa de Dios, y el puro Velo de la  
 salvacion de las Almas, quando los operarios no tienen  
 fija la vista en el Cielo, sino q. tambien ponen los  
 ojos en la tierra! Ciertos siguen el sistema, y consejo, q. Dio  
 Demades a los Sabios de Grecia, quando resistian el co-  
 locar a Alejandro entre los Dioses, y les dijo: Guar-  
dad, Sabios Griegos, de perder toda la tierra, por que-  
rer defendex con rigor, y demaricada franqueza los  
derechos de el Cielo.

Otra regla, no menos util, quiero dar a Vmo, y  
 es, q. no dexos q. el Confesor se burque, sino q. Vmo



bien informado, y con el deseo solo se acortan, busq.  
al Confesor: lo contrario es un ensayo pharisaico,  
q. solo puede nacer de un orgullo, y vanidad lasti-  
mosa. Solo el Pastor tiene la obligacion de buscar  
sus proprias ovejas: el Ministro voluntario, para  
asegurar el fruto debe esperar, q. le busquen. ¿Que  
dixera Nro. de un Medico, q. se entrase por su  
casa a curarle: de un Abogado, q. se ofreciese a de-  
fender sus pleitos, sin buscarlos, ni llamarlos?  
Con esto creo, q. Nro. me havrá entendido. tampoco  
se gobierna Nro. por la apariencia de los grandes  
concurros, por la corriente del bulgo: acuerdese de  
aquellas tribas, q. exalados requian, y buscaban  
al Medico de el agua, y en lo q. paraban aque-  
las pendencias curaciones, y milagros de la Medi-  
cina, y de otras phantasmas, q. se aparecian, y  
desaparecian. Jesu-Christo nro. en-sena a todos,  
como hemos de buscar, y conocer los buenos Direc-  
tores, y los verdaderos Prophetas: otrease Nro. los pue-  
tos



q. producen en sus penitentes: la forma en sus costumbres, las pasiones mortificadas: la caridad, la piedad, y el temor de Dios, q. los domina, y aparta de la corrupción del siglo, y de los peligros: si Almd no obra así, y reconoce estos frutos, desde luego le aconsejo, q. no se aproxime a semejante Arbol.

Fuera de esto es mucho de temer (no hablo aquí tanto de los Confesores, como de los Directores, q. se empeñan en guiar las Almas a la perfección) el q. padecerá alguna ilusión en solicitar, y aun permitir el hacerse tanta carga a cuantos, aung. ellos fueren alg. Utilidades, y presumieren tener las fuerzas de el antiguo Milon. Mucha analogia tiene la ciencia de curar las almas con la de curar los cuerpos, y vemos, y oímos, lo q. comunmente se dice de los Médicos, q. cargan de muchos enfermos, y los asisten a un mismo tiempo, a quienes casi desconocen de un día, a otro, no solo por la enfermedad, pero aun por la casa. Oyga Almd p. a



12  
prueba este parage gracioso, q. pasó en la Universi-  
dad, en q. yo estudiaba. Enmaxon de los Estudiantes,  
compañeros se pórada, se resulta se una comilitona:  
llamaron por la tarde al Medico, este acudio pun-  
tual, y llamandolos a los dos en una misma alcoba  
en sus respectivos catres, como le informasen de el  
desorden, y hartazgo de el dia antecedente, despues  
de haver practicado todas las gestiones Medicas,  
al Estudiante, q. estaba a la derecha, le recetó san-  
guia, y al de la izquierda purga: mandando q. todo  
estuviese prevenido, q. por la mañana el valencia  
temprano antes de tomar los remedios, p. infor-  
marse de como havian pasado la noche, y ase-  
guar la curacion. Antepreles a los Estudiantes  
por travesura el mudarse aquella noche de cama,  
y llegando la mañana, pavidos ya el sangrader,  
y la purga, vino el Medico, y sin notar la tra-  
moya de los enfermos, los pulso, y se confirmo en el  
juicio de la tarde antecedente, encargandoles la grande



necesidad, q. tenían de los respectivos remedios, q. les ha-  
 vía recetado, y se despidió. Ya bajaba el Médico la esca-  
 lera, cuando salió corriendo un criado, y empujó á gri-  
 tale: Señor, Señor: mire Vmd q. estos Cavalleros  
 han trocado las camas, y Vmd los trenos. El pobre  
 Médico avergonzado, se fue chispeando, y los Estudian-  
 tes, q. no tenían mucho mal, se quedaron riendo. U-  
 nigo, me dixo, aquí, aplique Vmd la Doctrina, á lo q.  
 estan expuestos ests Directores de tuabax: yo bien sé  
 q. enseñan los Maestros de la Urtica, q. aqual q.  
 dirige cuatro, ó seis Almas á la perfección, necesita  
 ocupar mucho tiempo en el estudio, y en la oración,  
 aung. sea un grande theologo, para informarse bi-  
 en, y conocer las enfermedades, y pasiones de el alma,  
 y no engañar, ni q. la engañen los penitentes. No de-  
 mas es introducir una Direccion humultuaria, q. un  
 sabio mistico la compare al Bautismo por asper-  
 sion. Otro Decia, q. se parecian á cientos de



cria, q. teniendo secos los pechos, ó con muy poca  
leche, se empeñaban en criar muchos chiquillos.  
Partele á S<sup>m</sup> lo dho, y no nos metam<sup>s</sup> en mas  
honduras: por q. este es un asunto interminable,  
y odioso en el dia.

Conoci q. este buen clérigo, tenia gana de con-  
cluir la sesion, por tanto le supliqué, no me  
desase en la oxilla: q. por caridad me sacase  
al puerto, libre de mis temores, y ansiedades. Bi-  
en persuadido estoy, le dije, q. esta muy intadu-  
cido en estos tiempos aquel serm<sup>to</sup> pharisayo,  
y q. algunos se han formado una desviación á la  
moda, una virtud genial, muy barata, y acomodada:  
da, q. siguiendo su genio, é inclinaciones, viven p<sup>ro</sup>-  
pamente al mundo, se conforman con sus maxi-  
mas, siguen el impetu de sus pasiones; y con todo  
esto sin mortificación, ni cura, piensan caminar  
seguro camino de el Cielo. En esta conducta,



q<sup>o</sup> me parece contraria al Evangelio, estoy conven-  
 cido, q<sup>o</sup> havrá muchos de estos Maestros, Phariseos, y  
 Directores, q<sup>o</sup> aprueban, y autorizan esta nueva moda,  
 q<sup>o</sup> no gustan en su botica la Urtica, q<sup>o</sup> llaman sana.  
 Urti para guaxidarme de estos conductores, nuevos  
 Phariseos, deseo, q<sup>o</sup> Vñd me dé las mas individua-  
 les señas para conocerlos.

Ya q<sup>o</sup> Vñd quiere apurarme, dexo, la dare toda  
 via mas señas; y han de ser letras sagradas, p<sup>a</sup>  
 q<sup>o</sup> sus Compañeros las acepten, y reciban bien: por  
 q<sup>o</sup> los temo, despues, q<sup>o</sup> oy q<sup>o</sup> en plena Disputacion  
 haviam protestado la Encyclica de Benedicto. 11.<sup>o</sup>  
 y asi no desemos el Evangelio de la mano. Urtica  
 Jesus=Christo a sus Discipulos, y en ellos a Vñs, y  
 a todos los Fieles: que entren por la puerta estrecha,  
 y q<sup>o</sup> temen caminar por el camino ancho: por q<sup>o</sup>  
 la puerta Ancha, y el Camino espacioso es aquel,  
 que conduce a la perdicion, y son muchos los que



caminam per el: Intrate per angustam portam:  
quia lata porta, et spaciata via est, quae ducit ad perditionem,  
et multi sunt, qui intrant per eam. (Mat.  
 cap. 7 v. 13. 14. 15) Ulas al contrario, y d. q. perueniam  
q. angusta es la puerta, y q. estrecho el camino, q.  
conduce a la vida!; o q. pauci son, los q. le allan! Por  
 esto debeis estar en un temer, y vigilancia continua,  
 para q. no os engañen: Quam angusta porta, et an-  
ta via est, quae ducit ad vitam: et pauci sunt, qui  
inveniunt eam. Inmediatamente amate Jesu-Christo:  
 Guardad, pues, bien de los falsos profetas, q.  
 se presentan a vosotros, como oves, y q. en el inte-  
 rior son lobos rapaces: por q. su dulzura aparente  
 es una verdadera crueldad, y las sendas faciles, q.  
 ellos os enseñan para ir al Cielo, no son sino ca-  
 minos funestos, q. conducen al infierno: Attendite  
ad falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestimen-  
tis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces.  
 Sin mas comentario pudica. Amé solo con las lures



de el Evangelio distinguir estos falsos Prophetas, y ma-  
 uos Phariseos: por q.<sup>a</sup> Despues q.<sup>a</sup> Jesu-Christo describe,  
 y señala el camino, q.<sup>a</sup> conduce al Cielo, y nos dice q.<sup>a</sup>  
 es estrecho, y la puerta angosta; y declara, q.<sup>a</sup> el cami-  
 no, q.<sup>a</sup> lleva á la perdición, es ancho, y dilatado, inme-  
 ditamente, y á renglón seguido nos amonesta, huya-  
 mos de los falsos Prophetas. Esto por el contexto  
 claro, le dice á Vmo S.<sup>n</sup> Gerónimo (lib. 2. cont. Iovin),  
 son aquellos Maestros, y Directores, q.<sup>a</sup> intentan Doctri-  
 nas, y opiniones benignas, y dulces: Pseudo: prophete,  
semper dulcia pollicentur. S.<sup>n</sup> Chiristomo le dice (Ho-  
 mil. 15 in Mat.), son aquellos, q.<sup>a</sup> acomodando con todo  
 para adquirir su benevolencia, y sacrificarlo todo al  
 idolo de su ambición, buscan el ser aplaudidos de los  
 hombres: Pseudo: prophetarum Dominus notum nobis  
assignavit. si ab omnibus omnibus benedicentur. S.<sup>n</sup> Gre-  
 gorio los señala con el dedo, y dice, (In 1<sup>o</sup> Reg. lib. 6)  
 son los Ministros de la Iglesia, q.<sup>a</sup> usan de una beni-  
 gnidad



43  
y Dubiosa excessiva: Utimis clementes hujus temporis  
Sacerdotes.

Uthra, pues, amigo, tome esta regla para su go-  
bierno: si todos esy grandes, y fameros Directores, q<sup>e</sup>  
arrastran grandes concursos, q<sup>e</sup> llenan con aplauso los  
Pulpitos, enseñan, o practican otra Doctrina, otra  
Moral, q<sup>e</sup> la de el Evangelio, mudando el camino estre-  
cho de el Cielo, q<sup>e</sup> es, sendo, y mortificado en un cami-  
no suave, benigno, delicioso, y placentero; Dales Vmd sin  
temor un anathema con S.<sup>n</sup> Pablo: Sicet Angelus de  
Caelo euangelizet vobis, preterquamquid euangeli-  
zauimus vobis, anathema sit. Cuando esy, pretendi-  
do Apostoles huzieren milagros, q<sup>e</sup> fuesen tan mara-  
villadosos, y penitentes, como S.<sup>n</sup> Juan Bautista,  
si ellos enseñan, y dirigen con otra Doctrina, q<sup>e</sup> la  
misma, q<sup>e</sup> la Iglesia ha recibido de Jesu-Christo,  
y de los Apostoles, huya Vmd de tales phariseos,  
anathema sint. Cuando su Doctrina no es confor-  
me a aquella, q<sup>e</sup> nos han enseñado, y predicado







15  
Aquí fue, donde paró á este buen Ecclesiástico, y le dixo: Luego segun estas señas tambien debemoy cortar, y huír de otra casta de Pharisey, q. por el contrario son rigidos, y severos, q. por el nimio rigor, y estrechez son vitandoy: y si he de decirla verdad, los q. mas tememoy, y son, los q. vulgarmente llamamoy Tansenistas: por q. con los Confesores benignos, y blandos, q. entendemoy los de manga ancha, y aquellos, q. buscamos por, segun nos aconsejaban aquellos buenos pp. q. buscamos: con ellos estamoy en paz, y bien aliados, á todos nos consuelan, y sacan de los apuros del cumplimiento de la Párrochia, y otras curias, q. no faltan: y quiera Dios, q. no nos falten con esta persecucion nueva de sana Urtica.

Sin Duda, amigo, me respondió, q. los theologos, y Confesores beben cortar uno, y otro extremo, el nimio rigor, y la laxidad: pues q. confiesa nuestra Feé, y Religion, q. á la Ley, y al Evangelio no se



puede añadir, ni quitar. Ular quiero q<sup>e</sup> Am<sup>o</sup> este per-  
 suadido, q<sup>e</sup> los theologos, y Confesores, q<sup>e</sup> verdaderamente son  
 rigoristas, y demaricadam estrechos, son muy pocos, pues q<sup>e</sup>  
 nuestra misma naturaleza quiere el rigor. Esta despues  
 el pecado esta porcada de un amor universal de agradar  
 al mundo, y de un temor, no menor comun, de desagradar,  
 e irritar a los hombres. De aqui nace regularmente en  
 los Confesores el cuidado de no perder el respeto, la esti-  
 macion, y conciliarse enemigos: el respeto se ve censura-  
 do por indiscretos, por rigoristas, y Jansenistas: el cui-  
 dado de no aventurar su fortuna, sus propios intereses,  
 y hacer la guerra a sus propias conveniencias: todo  
 esto los aparta del rigorismo. Y asi para hacerse ver-  
 daderos rigoristas, es menester combatir todas las incli-  
 naciones naturales, y comunes por donde se el hombre:  
 por tanto la experiencia, y la razon convencen, q<sup>e</sup> con  
 dificultad se hallaran Confesores, q<sup>e</sup> ensenen, y practi-  
 quen la nimia severidad, y rigor. Solo un espíritu  
 de singularidad, un genio fexino, un zelo indiscreto



junto con alguna grande ignorancia pueden conducir  
algun Vespertino a este escollo; mas no durará: por  
que el mundo no quiere rigor, y todo le abandona-  
rán. Yo no he visto, ni oído, q<sup>e</sup> alguno haya ido en  
busca de Confesores demasiadamente austeros. lo  
contrario es muy común. Solo he leído una maxima,  
bien particular de un principe de Italia, q<sup>e</sup> pro-  
curaba Confesor rigido, y austero, con la condición  
de q<sup>e</sup> no temiese al Principe, sino q<sup>e</sup> este temiese  
al Confesor.

Por otra parte es regular q<sup>e</sup> las inclinaciones,  
q<sup>e</sup> estan adheridas a nuestra miserable naturaleza,  
enciendan insensiblemente en los hombres un deseo  
ardientísimo del auxilio popular: la forma de un  
grande exercicio Evangelico, de un método robusto de  
las almas, de un sollozo abundante de el Parayso, de  
un diestro, y prudente Director, estas son una con-  
tinua tentación, q<sup>e</sup> ataca al Ulinixto humano, sino  
está bien prevenido. Note V<sup>do</sup> tambien, q<sup>e</sup> todas



estas inclinaciones son tanto mas fatales, quanto se vis-  
 tem, y disfrutan con una especiosa capa de Velo, y cari-  
 dad. El fin de ganar almas, de adquirir concurso nu-  
 mero a los templos, y adoradores de Dios, no puede ser  
 mas Santo: Sin embargo baxo de esta Santa capa  
 suele obrar una secreta ambicion, el amor de la propia  
 gloria, los respetos humanos, el deseo de una paz politi-  
 ca, de el aplauso, de los encomios, y panegiricos de los  
 mundanos, q. favorecidos de las benignas oviniones, y  
 satisfechos de las comodidades, y suaves direcciones, predicar,  
 y ensalzan a sus Directores por theologos de grandes  
 merito, y Maestros de primera clase. Todo esto, a-  
 migo, son otros tantos enemigos liengeros, q. se confundan  
 para precipitar a estos Ministros en el coturno de  
 una peligrosa laxidad, y en el Pharisismo: y q. se-  
 ra, si a todo esto se junta una temeraria soberbia,  
 una amorosa compasion, y tal vez una falsa piedad?  
 Yo me acuerdo haver oido a un sabio Ministro Eccle-  
 siastico, q. estando en la Corte concurrendo un dia a un tem-  
 plo



en q.<sup>a</sup> se ganaba un Jubileo solemne, y haciendole sen-  
tado en un confesonario, estuvo confesando hasta muy  
tarde; luego se levantó, y ocasionándole la duda, de q.<sup>a</sup>  
habia dado la absolucion á un penitente, q.<sup>a</sup> no esta-  
ba bien dispuesto, se hecho á los pies de otro Confe-  
sor, q.<sup>a</sup> estaba en frente, p.<sup>a</sup> confesar su culpa, y des-  
cuydo: este luego q.<sup>a</sup> oyó el peccado, enardecido, y en tono  
de reprehension, le dixo: ¿Pues q.<sup>a</sup> habia de hacer?  
Ha hecho bien de absolverle; como habia de ganar el  
Jubileo?

Namq.<sup>a</sup> practico: Quid sabe, me dixo, como se bus-  
can los Confesores en este n.<sup>ro</sup> siglo. Los q.<sup>a</sup> viven ahus-  
tados, y han entrado en el camino estrecho de la sal-  
vacion, a estos, digo, no les oixa Quid la comun canti-  
nela, y queja de los Confesores; q.<sup>a</sup> son rigidos, estrechos, y  
ajustados; mas estos son pocos segun el Evangelio, q.<sup>a</sup>  
nos ensena, q.<sup>a</sup> por el camino estrecho, q.<sup>a</sup> conduce al  
Cielo, caminan pocos, por q.<sup>a</sup> pocos le allan: Pauci sunt  
qui inveniunt eam. Los q.<sup>a</sup> meten ruido, y gritan, (q.<sup>a</sup>



son muchos) contra el supuesto rigor, y estrechez, como no  
 pueden, ni se atreven á insultar, ni acercarse al Evan-  
 gelio, q. es, el q. prescribe esta aparente severidad, como  
 dice S.<sup>n</sup> Agustín, son los q. apetecen el camino ancho de  
 los mundanos, y libertinos, q. quieren contentar sus pa-  
 siones, satisfacer sus gustos, y traer una vida delicio-  
 sa, y acomodada, vivir p.<sup>a</sup> Dios, y p.<sup>a</sup> el mundo. Todo no-  
 tando los manejos, y maquiavélicas, q. comunmente se  
 practican para la seccion de Confección. Todo el cuy-  
 dado, y diligencia se reduce, á q. no sea rigido, ni estrecho:  
 no á q. sea docto, y santo. Para mí, decia una presu-  
 mida de discreta, como me gustaba, mas q. sea un sacris-  
 tan. Hacer me dá el ver, y oír como se trata una ma-  
 teria tan importante; voy, suelen decir, á probar este  
 Confección: voy al otro, y verá, el q. no sea rigido ni fuerte.  
 por q. ellos no me gustan, q. huelen á Jansenistas. Otro  
 parecen semejantes á los paganos, q. adoraban muchos  
 dioses; q. cuando veían, y experimentaban, q. uno de ellos  
 no les era propicio, ni se acomodaba á sus inclinacio-  
 nes



acudiam á otro Dios suave, y benigno, q. patrocinare  
sus delitos, como lo dixo Virgilio.

Laope premente Deo, fext Deus alter q.bern:

Jupiter in trojam, pax troja stabat ut pollo,

Uti qua Venus treucis; Pallas iniqua fuit

¿ Con que Donayre, y libertad rolemos oír: Fulano es  
muy afustado, es fuerte, no se le puede aguantar: es  
menester huir de él: Deaxarle? y quexa Dios q. no se  
trabaja para echarle fuera, y q. lo destiernen: alg<sup>n</sup>  
cavemplar hemis visto. No fue solo aquel Diex de Ul-  
thenas, Uxistides, el q. padeció este contral tiempo. Oija  
hmd el pasage de este noble Uthemiense, q. explica todo  
el pensamiento, y le hará ver la fuerza de una pre-  
ocupación vulgar. La adhesión indisoluble, q. Uxistides,  
tenia á la justicia, le obligo muchas veces á oponerse  
á la ambición de Themistocles, su rival: este no pudiem-  
do sufrir la exactitud, y justificación de Uxistides, q.  
se oponia á sus ideas ambiciosas, á fuerza de su Elo-  
cuencia impetuosa ganó al Pueblo de Uthemas, y con-  
rigo



el decreto se destierran contra el Justo Aristides. En esta  
 forma se juicio daban los Ciudadanos sus sufragios, es-  
 cribiendo el nombre de el acusado en una concha, se de-  
 tra, se vende vino el llamante Estracismo. Un Ciudadano,  
 q. no sabia escribir, por casualidad se dirigió al mis-  
 mo Aristides, a quien no conocia, y le suplico le escri-  
 biese el nombre de Aristides sobre su conchita. Este  
 hombre q. ha hecho alg.<sup>n</sup> mal, le preguntó Aristides, ¿  
 condenarle así? No, replicó el Atheniense: yo ni aun  
 le condico; mas estoy cansado, y fatigado de oír, q. todos  
 en todas partes le llaman el Justo, y así vaya fuera  
 desterrado.

Mucho tiempo ha ganado el enemigo con esta diabo-  
 lica estratagemá, mejor dize, espantajo del rigorismo, con  
 q. ha notado, y hecho divisiones a los Theologos, y Minis-  
 tros, q. se afiesan al Evangelio, y dirigen las Almas p.  
 el camino de el Cielo, q. es estrecho. Yo quisiera, q. Vmo.  
 y todos salieremos de este engaño, y error común, q.  
 visiblemente ha introducido en estos ultimos siglos  
 el deseo de la libertad, y satisfacer las pasiones, y



95  
apetitos humanos sin remediimiento de la conciencia.  
De aqui resultan los quixos, y persecuciones contra aque-  
los Ministros, q. enseñan, y practican las Doctri-  
nas, y la Moral de el Evangelio: estos son los rigo-  
ristas, estos los Tansenistas, los q. segun el vulgo estrecha  
las conciencias, llenan de escrúpulos, y ponen en de-  
sesperacion las Almas. Pory, vuelvo a decir, vayan  
fuera, y sigan el Extracismo. Mas Vmd si desea  
salvarse, no piense asi; no se asuste, ni tema de este  
fantasma vulgar del rigorismo, que con malicia,  
o mucha ignorancia se aplica a los Ministros a-  
justados: y tenga presente q. el mismo Jesu-Christo  
como obispo S.<sup>n</sup> Augustin (Ench. vii. Pal. 54) era repu-  
tado de los Judios mundanos por un rigorista, y  
huian de el por q. enseñaba, y predicaba Doctri-  
nas rigidas, y contrarias a la Carne: Durus est hic  
sermo: quis potest eum audire? reparaverunt se ab  
illo. Por esta misma regla, quando condescuencian,  
si el mismo Jesu-Christo visiblemente huiera predi-  
cado el Evangelio en este Siglo, temo, q. no faltarían



algunos, q. le enseñasen la nota del Jansenismo, como tambien á todos los Santos, q. ya estan en el Cielo, que fuesen rigidos, y caminasen por el camino estrecho. Por lo q. respecta á los N. Padres tacitamente les imponen esta tarea todos aquellos theologos, y sumistas, q. los han desterrado de sus producciones morales. Ultimamente, para q. derecho sea vano temer de Confesores rigidos, tenga entendido, q. los pretendidos theologos Catholicos rigidos son muy pocos, los q. tienen algo de proposicion, condenada, por la Iglesia, cuando los laxos, y anchos los tienen á contentares. En conclusion, los P. P. de la Iglesia, y esta misma no atribuye la corrupcion de las costumbres, y la perdicion de las almas al rigorismo, ni á la reverencia, si no al laxismo, á la theologia, q. llaman benigna, suave, y acomodada á la carne, y pasiones humanas.

Conoci, q. ya estaba cansado mi buen Ecclesiastico, y quexia despedirme; mas le supliqué, perdonarse, y acabarse de satisfacer mis dudas, pues q. ya me daría felizmente



conducido cari al puerto de el Derengañó. Pídile encarn-  
cidam. me diese alg.<sup>s</sup> señas serribles, y practicas de esta  
sana Uloxal, de esta Doctrina, q.<sup>e</sup> reguram conduce al  
Cielo: en donde se enseña, y practica, p.<sup>a</sup> q.<sup>e</sup> yo estoy en  
terram resuelto á huir, y cortar estos nuevos Phari-  
seos. Mucho pide Vmo, me respondió, pues q.<sup>e</sup> p.<sup>a</sup> este  
descubrimiento todavía no se ha allado brúfula,  
ni contrante reguro. No hay theologo, ni Directra, q.<sup>e</sup> no es  
de satisfecho, y persuadido, q.<sup>e</sup> su Uloxal, y Doctrina es  
sana, santa, canoniada, y declarada por tal en el  
supremo Prothomedicato, q.<sup>e</sup> se finge cada sistema.  
Todos gritan; sana Uloxal, sana Uloxal: semejantes  
á los q.<sup>e</sup> venden quindas por las calles, q.<sup>e</sup> todos las ven-  
den, y publican de toso, aunq.<sup>e</sup> en realidad sean  
quindas agrias, y acedras de S.<sup>n</sup> Martin. En esto  
allo verificado de la Uloxal sana, lo q.<sup>e</sup> decia Sene-  
ca de la Prudencia: q.<sup>e</sup> si se vendiese publicam. en  
tiendas, no harria, quien la comprase, por q.<sup>e</sup> todos  
piensan tenerla de sobra. Sin embargo dare á Vmo.

Ayuntamiento de Madrid



las señas, y marcas, que á mi entender son las mas seguras  
 y caracteristicas de la sana Uloxal. Esta es aquella q.  
 se ajusta á las leyes, y preceptos del Evangelio, q. es el  
 q. n<sup>o</sup> ha de seguir: la q. tiene por regla la verdad  
 conocida, ó lo q. mas se acerca á ella: la q. ha recibido de  
 Jesu-Christo la Uloxia, comunicada inmediatamente á  
 los Apostoles, y por ellos á todos los Fieles por la  
 tradicion constante de los S. Padres, y Concilios de la  
 Uloxia, y decisiones de los soberanos Pontifices. Esta  
 es la piedra de toque, q. n<sup>o</sup> da S. Augustin (lib. 2.<sup>o</sup>  
 cont. Iulio) de la sana Uloxal.

Uloxia abreve ámb las puertas, y entradas,  
 por donde se ha introducido el yerro phariseico.  
 Algunos Theologos, llevados del piadoso deseo de en-  
 sanchar, y facilitar el camino de el Cielo, viendo la  
 suma dificultad de apartar á los Christianos de  
 sus desordenes, y reduciéndolos á la obediencia de la  
 Ley, han procurado acomodar la Ley, y la Ulo-  
 xal á sus costumbres, y adaptarla á sus apetitos,  
 como abreve el <sup>n</sup>apuro de S. Augustin (in Pal. 48). Itg



est in hominibus magna, et usitata peruersitas, quia  
cum debeant ipsi vivere secundum voluntatem Dei:  
Deum volunt vivere secundum voluntatem suam. Cr.  
tos piadosos, y benignos theologos se propusieron intro-  
ducir sistema de concordia entre la Ley, y la libe-  
tad: la paz entre los Evangelios, y los apetitos: entre  
el hombre nuevo, y viejo. Convinieron entre arbitros,  
sin mas poderes, q. los q. les suministraba su zelo,  
en q. se ajustase esta paz, todo a costa de la Ley, ca-  
diendo solo esta de sus derechos. Esta es la paz, q. han  
publicado los theologos, q. siguen el sistema de la  
concordia: la paz de los pecadores, la q. hacia tem-  
blar a el Rey David: Sicem peccatorum videns.  
Esta es la puerta mas ancha, por donde se ha introducido  
el fermento phariseo, y se ha desfigurado la Moral  
del Evangelio, como lo llevaba ya S. Bernando en su  
tiempo. Et generationi huic a fermento phariseorum  
Ya se ha introducido esta corruptela levadura en to-  
do el cuerpo de la Iglesia: Scipit hodie putida tubos  
per omne corpus Ecclesie: plaga interior, e incurable.



intestinal, et incurabilis plaga, et ideo in pace amantissimo est  
sus amantissima. Pero; q. par, pregunta el Santo? (sex. 33  
in cant) Par es, pero no es par: par est: sed non est  
par. Par en lo exterior con los Saganis, y homines: pero  
no con los hijos, y Maestros, q. con una falsa par hacen  
la mas cruel guerra al Evangelio, y a la Iglesia. Par a  
Saganis, par ab Hæreticis, sed non perfecto a filis.

Otra puesta tiene abierta bien, beligera el pha-  
niscismo en la Iglesia de Dios con ciegos theologos, y Di-  
rectores, q. aunq. no siguen el sistema de la concordia, an-  
tes quitan, y se enfurecen en la Cathedra, y en el pulso  
contra la Urnal laxa, y relaxada: mas en la practi-  
ca se han establecido un sistema politico, acomodado a sus  
intereses, y a su fortuna. Son muchos los theologos de  
esta casta (no me atreviera a pronunciarlo, si no lo  
hubiese ya desocho escrito el P. Daniel Concina) sand,  
y Evangelicos en la especulativa: pero en la practica  
concomidos, q. apostan. Estos, por q. su ambicion mas  
potencia, q. la verdad, les ha propuesto el hacer su for-  
tuna a cualquier precio, con grande facilidad ponen



los ojos en la tierra, y los apartan del Cielo. Procuran  
no exponer sus intereses, ni permiten aquellos poderosos  
bravos, q. pueden exaltarlos; el cuidado se con-  
serva su opinion, y fama, se q. no se disminuya  
su credito, y concurso, y a q. barones no expone a un  
Ulinibus, q. está porcido de este fermento! O Disi-  
mula, cuando debiera reprehender: el aconseja, y alarga  
cuando era lo oportuno la severidad: calla, cuando debie-  
ra hablar, y en la practica invierte todas las reglas  
de la sana Utrax; la misma, q. enseña en la Cate-  
dra, y en el Pulpito. Esta pharisaica politica está  
bien retratada (Judic. cap. 16) en aquel sacerdote  
hebreo, q. velaba en defensa del templo de Ulichas.  
Este al principio quando con fidelidad los Hebray se  
su Señal, y oxito fuertemente, cuando quisieron in-  
sultar, y robar a su Dios: Quid facitis? Mas luego  
q. los delincuentes le hallaron al oido, y le dijeron: O! ¿  
tan poco estimas tu fortuna, y adelantamiento? No  
señal p. a ti mas honras sea Pastor de una gran  
tribu de Ysaac, q. simple sacerdote en una casa



particular? Calla, pues, y pon el dedo en la boca, y te recibiré por nuestro Pastor, y Padre: Hic digitum super os tuum, utique nobiscum, ut habeamus te Patrem, et Sacerdotem. Et estas generosas ofensas se aplacó su celo, acomodó su Doctrina al Rey, y le dirigía su fortuna: en fin se ablando la fortaleza del ambicioso de vida: Quod cum audiret, acquievit. Este puede ser un verdadero retrato de los Doctores, y Maestros, que siguen este sistema político, que conociendo la vana gloria, fácilmente la desamparan, acomodan su Doctrina, callan, y abandonan la causa de Dios: por que su Ambición les habla al oído: calla que si oírás, pierdes el ser un gran de sacerdote, y un grande Prelado.

Otro portiquito mas reservado, y oculto (que si el Rey vergonzoso no le llamare puerta) tiene este fundamento pharisaico; mas yo no quisiera nombrarlo solo, si no manifestar el S. Ministerio, y no irritar á caso, y commover contra mi la furia de algunos Ministros, á quienes acusan su propia conciencia. Yo sé, estando en un infelices tiempo, en que es menester declamar contra los abusos, y los vicios, como que solo se encuentran en la República



imaginaria de platon, o en cabera de un sarrazeno  
 de palo; mas en lo q<sup>e</sup> pretendo advertir a V<sup>ma</sup>, y no  
 intento ofender a nadie, y si alguno se ofensa, le diré, lo  
 q<sup>e</sup> S<sup>r</sup>. Jeronimo en su V<sup>l</sup>pol. contra Ruf. Quando  
sine nomine contra vitia scribitur, qui inasculum ac-  
cusatur sui est. Hablaré con la libertad, y palabras  
 del piadoso theologo del siglo pasado, el P. Clavio.  
 Homos, y simos, dice, lo q<sup>e</sup> se habla, y muxmura de  
 : ciertos Conteros; la Dependencia, q<sup>e</sup> tienen de sus  
 : penitentes, los subsidios, regalos, conveniencias, y espe-  
 : ranzas. Esto todo lo censuran, y desaprueban,  
 : hablan, y muxmuran de ello, donde no es menester;  
 : pero callan, y algunos adulan en donde, y con quien  
 : pueren remedio al mal; pero por q<sup>e</sup> hemus  
 de callar, cuando alg<sup>os</sup> de los mismos Conteros, apo-  
 : stados, y corruptos de esta misma levadura  
 pharisaica hablan de ello sin verguenza? A mi  
 me contó un gran Ulinista quando la flaguera de  
 un Conter, q<sup>e</sup> paladinamente se lastimaba de su  
 desgracia: p<sup>o</sup> q<sup>e</sup> haurendole Dios quitado la salud, se  
 vio en la necesidad de salir de Madrid p<sup>o</sup> alg<sup>os</sup> años



por cuya ausencia havia perdido el ascenso á un Confes-  
 nario de su Iglesia, q. segun decia, valia Su Ducado, p.  
 q. estaba inmediato al Presbiterio. De otro me conto  
 persona de toda verdad, q. persuadiendola al mismo, p.  
 q. entrase en su Casa á ejercer el Vlinistrio, despues,  
 q. le retiró las conveniencias, y q. q. alli se destructa-  
 ban, con vander añadido: Lo que vale el Confesiona-  
rio: Ellos mismos lo publican, y los demas hemoy se  
 callan. De aqui acaro nace, el q. duexmen, y no despi-  
 exian las centinelas de Yracl. Susurran, y murmu-  
 ran los seglares, y aun satirizan á estos nuevos pha-  
 risas; mas aqui para todo. Acuerdome q. yo parecia  
 una tarde con un Cavallero, bien instruido, quando acen-  
 to á pasar por alli un coche con mucha autoridad, en  
 q. iba (segun me explico despues) un famoso Director:  
 y llamandome la atención, dios: Uquel vá apeartra:  
do por peccadoz afeos. Uqui paró el buen Cura, y  
 me dios. Ah!; q. en esta parte sabrá más q.  
 yo, por lo q. para en su casa, y en la del Vecino! y q.



se yo, como se manejan *Sim* allá en el Comercio, como  
negociar, unos Dictámenes tan favorables de los *Theologos*  
de Alcalá, del *Vaticano*, y de los q. subscriben, y aprueban  
Yo bien se q. en el sistema de la *Theologia Moral*, q. es-  
tablece p.<sup>a</sup> regla de las acciones morales, no la verdad,  
sino las opiniones, con avidia se pregunta, si esta *theo-*  
*logia* es vendible, y si se puede comerciar con ella. Sa-  
be el mundo, como el *P. Tamburino* (l. 4. in dec. tract 3)  
propone la *disputa*, y *parangón* al *Theologo* con el *Ju-*  
*ris*, y supone materia de *gracia* en uno, y otro el sen-  
tencia, y da el Dictamen segun una opinion, y no  
segun otra: y por consiq. q. es precio estimable seg.  
*Theologos*, q. cita. Si esta *pegajosa* doctrina se adop-  
ta, y practica, bien se puede meter, q. no pare solo en  
la *Cathedra*, sino q. de el *butte* pare tambien al *Con-*  
*ferenciario*. Por tanto repetia muchas veces el *P. S. D.*  
*Juan de Salas* q. las *navices*, y el *palacio* ha-  
vian hecho un estrago considerable en el *sagrado*  
*Ministerio*. Ya *Sim* me entiende.



Para cernir la plana, y la conversacion en un asunto  
 tan odioso, q. Vmo. cite el caso en manij de alg. de estos  
 Pharisay, falsos prophetas, tenga fbre. presente el aviso, y  
 consejo de Jesu-Christo: q. por el fruto se conoce el Utrubol.  
 observe Vmo. en su Directrix, o Confesor no solo las pala-  
 bras, sino tambien las obras: la voz, y las manij: p. q. con  
 la voz de Jacob, se pueden juntar las manij de Isaac. Si-  
 ga Vmo. en la eleccion de Confesor, esta regla requiera q.  
 n<sup>o</sup> sea S. Basilio el grande (Proc. l.º ad abrey. reculi), q. es  
 como un compendio de todo quanto Vmo. oyo, y extraia Vmo.  
 requiera de cada en manij de los enemigos, q. tanto teme:  
 Puesque Vmo. lo primero, le dice, el Santo, con q. cuida-  
 do, y vigilancia, como q. es el negocio, q. mas le importa  
 un varon docto, y Santo: magna cura, et solitudine ope-  
ram dato, ut aliquem vixum, inserias omnibus virtu-  
tibus ornatum: que este bien instruido en las sagra-  
 das escrituras, p.º anexlas su Doctrina, y direccion  
 con ellas: qui Sacrarum litterarum scientiam ha-  
beant: limpio de manij, y q. aborrezca la abominacion: ab-  
 horrentem: q. este libro, muy ageno, y distante en mex-  
 clare



72  
en negocijs seculari: à negotiis secularibus liberum,  
atque omnino alienum, q. no busques, ni se hincha con  
los aplausos, y honras del mundo, q. la soberbia, ni la  
ambición le elevan, q. aborrezca la adulación, y alabaz  
finalm. q. aparte los ojos de la tierra, y solo mire a  
Dios: quam inanis gloria non inflat, qui adulationem,  
et blanditias odit, qui denique ceteris rebus Deum  
anteponat. Siya. Quid esta regla con la recta inten-  
ción se halla la verdad, y el acierto, q. Dios le ayu-  
dará, y librará de caer en poder de Pharisios. Umen  
levantare p. a despedirme; p. yo bien penetrado de sus  
consejos, y saludables avisos, le supliqué, q. p. a coronar, y  
perfeccionar la obra, me diese en compendio otra seme-  
jante regla, p. a conocer, y guardarme de los Tansenistas  
q. era otro coccollo igualm. temible. Uqui meo en tidad  
me disse: Quid es impetimento, y apurador hasta las  
heces, Uauandese q. está en España en donde p. la mi-  
sericordia de Dios estamoy libres de esas plagas: q. los  
haya, o no fuera del Reyno a Quid no le toca, ni en-  
terera el apurarlo. Uhera si Quid quiere obtenerse en



seguir el camino común seg.<sup>n</sup> y conforme á las instruccio-  
 nes, q.<sup>as</sup> nos dieron aquellos buenos pp. capullos, oiga este  
 pasage, q.<sup>o</sup> le puede servir mucho. Cuenta el Vener.<sup>o</sup> q.<sup>o</sup> so-  
 mitibula: El verdadero Espiritu de los Discipulos de S. Au-  
 gustin, q.<sup>o</sup> yendo de viage á cavallo un Abate con un Ec-  
 clesiastico, se perdieron una tarde, y los cogió la noche en  
 el campo. Despues de haver caminado mucho rato, por-  
 fin dieron p.<sup>a</sup> casualidad en una Granga, q.<sup>o</sup> parecia de  
 Teruitas. pidieron alojamiento, y los Patrones los recibi-  
 eron con mucha humanidad. Quando los huéspedes  
 perdidos estavan sentados, tomando alg.<sup>o</sup> descanso de la  
 fatiga del dia, un accidente imprevisto alborotó la  
 Granga, y á la novedad salieron el Abate, y el Ecclesias-  
 tico al Vaguan: al punto dos martines vinieron en auto-  
 man de arrojarse sobre ellos. El Grangero, q.<sup>o</sup> estaba  
 en el umbral de la puerta, y oviendo el ruido de los hu-  
 éspedes, dió á su Criada: Mónica, dame ese palo, q.<sup>o</sup> voy  
 á desfogar á estos dos Tanderistas. El Abate, y Compañero,  
 mas asustados, hechaban á correr, pero sabian á donde  
 iban; los perros los seguian, y el Grangero tras de ellos



quitando en alta voz: detenedy peste de animales. Al este  
tiempo el Abate cayó en un foro de agua, y el compa-  
ñero se detubo, p.<sup>a</sup> q.<sup>a</sup> no le sucediese otro tanto. Entonces  
les dixo el Granjero; Señores no teman con alg.<sup>a</sup> estar  
peyor no harán ni más mal. En esto sacaron al  
Abate del foro, y se apartaron los peyor; p.<sup>a</sup> el mie-  
do de los huéspedes no apartó los ojos de ellos. Volvie-  
ron luego a la Granja, y pusieron al Abate en la  
Cocina, p.<sup>a</sup> q.<sup>a</sup> se enfugase: este ya medio vuelto del sus-  
to, preguntó al Granjero, ¿cómo llamaban sus pe-  
yor? Los llamamos, respondió, Tansenistas, p.<sup>a</sup> q.<sup>a</sup> reblí-  
co al Abate, los llamais así? Por q.<sup>a</sup> el P.<sup>a</sup> Procurador  
de nros Padres, dixo el Granjero, a quienes soy  
fiel, les puso este nombre p.<sup>a</sup> haver mostrado a su  
compañero, y cargándole la culpa: y al mismo tiem-  
po nos informó el P.<sup>a</sup> Procurador, de q.<sup>a</sup> solo los Tans-  
nistas son, los q.<sup>a</sup> muerden, y despedazan a nuestros  
buenos Padres: y desde aquel tiempo siempre llamamos  
a nros peyor Tansenistas. Amigo yo me persuado,  
q.<sup>a</sup> en España se llaman Tansenistas, los q.<sup>a</sup> p.<sup>a</sup> su des-  
gracia



muerden á los buenos Padres, y no son el quarto de sus  
terceros, y Jesuitas. Con esto se despidió de mi este  
Colesiastico.

Esta es, amado Embaxador, la relación puntual,  
de lo q<sup>e</sup> ha pasado en nuestra larga conferencia. Yo  
he apurado la materia, hasta donde alcánzo, y solo de feo  
q<sup>e</sup> mis descubry, y a fines los honre esta venerable fun-  
ta con su aprobación, á cuya consecución (Después de la  
Yglesia, mi Madre) sujeto, todo q<sup>e</sup> he dicho, y relatado.  
Lo q<sup>e</sup> he sacado en limpio en mis descubrimientos, es,  
q<sup>e</sup> navegamos p.<sup>a</sup> un Ulan lleno de escollos, y q<sup>e</sup> p.<sup>a</sup>  
no naufragar necesitamos de toda la sabia conducta  
de la Junta. Todo quedamos cansados de una aten-  
ga tan larga; aunque alg.<sup>os</sup> nalgos nos divertia. Nada  
se resolvió, antes obramos, q<sup>e</sup> nos llenamos mas de du-  
da, y confusión. Acordamos, q<sup>e</sup> antes de deliberar, y  
tomar partido, ni providencia: lo prim.<sup>o</sup> q<sup>e</sup> se quax-  
dare secreto de estos descubrimientos de nro Decano,  
p.<sup>a</sup> no irritar á casa, y alarmar alg.<sup>os</sup> Conseros, q<sup>e</sup> se



12  
vengan de nosotros en llegando el precepto Pascual,  
y tengamos trabajo: y tambien, b.<sup>a</sup> nuestras Virre-  
res, q.<sup>e</sup> se pondran como unq. gallo, y no han de a-  
xanax: lo 2.<sup>o</sup> q.<sup>e</sup> se diese traslado a V.<sup>a</sup> R. de este des-  
cubrimiento, como de los antecedentes, b. q.<sup>e</sup> no comuni-  
que sus mas seguras luces: y a mi con esta ocasion sus  
mas verdaderos preceptos. Nuestro Señor D.<sup>e</sup> a V.  
R. m. a. Madrid a 17 de Diciembre de 1772.

B. D. V. de V. R. su mas  
af.<sup>to</sup> y reverente servidor.

P. V. G.  
E

R. P. M. J. Juan Ramirez de Orasco.







enquanto se averia en el punto de, y en el punto de  
y longitudes, y tambien, y en el punto de  
en, y se pondran como una y otra, y se han de  
nada. lo de, y se dice tambien a, y se dice de  
cualquiera, como, y se dice tambien, y se dice tambien  
que sus mas seguras, y se dice tambien, y se dice tambien  
mas, y se dice tambien, y se dice tambien, y se dice tambien  
de, y se dice tambien, y se dice tambien, y se dice tambien  
de, y se dice tambien, y se dice tambien, y se dice tambien

B. P. U. de P. R. en mas  
y nuevamente acordado

p. P. C.  
E. E.

B. P. U. F. Juan Ramirez de Ocaña.



Copia de la M.<sup>a</sup> Carta del mismo Diputado de los Gre-  
mios al R. P. F. Juan Ramirez de Orosco del  
Gremio, y Claustro de la Universidad de Alcalá.

R. P. M.

Muy Señor mío, llegó el día, en q. p.<sup>a</sup> nuestra  
triste situación acudimos á V. R.<sup>ma</sup> como Uni-  
mas del Purgatorio, q. piden suplicas. Siem-  
pre hemos necesitado de los buenos, y protec-  
ción de su doctrina, y acertados consejos, con  
q. felizmente triunfamos de nuestros enemi-  
gos, dirigiendo los corruptos de nuestras delica-  
das conciencias, y salido de los mayores ahogos,  
y tempestades, á q. está expuesto el Comercio.  
¡D y lo q. aprovecha á una afligida nave el  
tener un buen piloto! Al presente, por nues-  
tra Desobediencia, ó temeridad nos llamamos metidos,  
ó encallados entre Scylla, y Caribdis: por q. empe-  
ñados en descubrir los Jansenistas, y tomado



el rumbo de el Norte, q. fue la cuna de estos  
heros, hemor, perdido el Norte, y tropezado  
con otras costas de enemigos domesticos, acaso  
mas perjudiciales por mas ocultos, y enmara-  
nados. No se q. año, o destino condujo a nuestro  
Decano, q. nuy ha traído noticias tan tristes, y  
espantosas de sus descubrimientos, q. se pare-  
ce a aquellos exploradores de la tierra de  
promision, que no vieron mas, q. gigantes, y mon-  
struos. Sea sueño, o realidad, el ha puesto en  
consternacion a toda nuestra Junta: el buscan-  
do los Tansenistas, miserablemente ha trope-  
zado con los nuevos Pharisicos; pero con tales  
señales nuy los ha marcado, y propuesto, (como  
ya avise a Vmd en mi antecedente) q. estan  
tan afligidos, y espantados, como en un se-  
mon de Pasion, q. no sueñan, sino Tudy,  
Scribas, y Pharisicos.

Yo por mi parte aseguro a V. R. q. aunq.  
me ha puesto el asunto en algun cuidado, mas  
con su aprobacion pienso no alterar mi conducta,



ni apaxaxime de mi Carlo Llano, y requirir los  
 pades de mis Ulceras, que asi se enaiguacian:  
 camina con los muchos, q. Dios es misericor-  
 dioso, y no nos ha de quexar, perder a todos.  
 Ul mi, q. haya Tansenistas, q. haya nuevos  
 Phoenixes, nada me desacomoda: de los, prime-  
 ros me defenderé con la Fe de Carboneros:  
 de los segundos, hechando la tranca en la  
 puerta de mi casa, sin q. sepan, ni entien-  
 dan mas q. de mis peccados, y de los de mi  
 Uluxes: y en lo q. toca a mis negocios y go-  
 bierno de mi casa, anathema perpetuo. Q.  
 de es mi prospecto, y q. mis compañeros giren,  
 como quieran, q. a buen seguro, si ellos, pas-  
 siguen en revolver la piscina, se concilia-  
 ran enemigos, y se haran odiosos p.<sup>a</sup> aquellos  
 mismos, de cuyas mandos no pueden excusar  
 en vida, o en muerte. Confieso a A. N. q. estoy  
 ya cansado, y fastidiado de q. se trate de  
 este asunto, y q. nuestra Junta se ocupe inútil-



mente en est<sup>os</sup> Descubrimient<sup>os</sup>: p.<sup>er</sup> este motivo  
casi tenia resuelto no dar mas parte á P.<sup>er</sup> R.  
de estas intestinas conferencias, ni hablar mas  
de el Jansenismo. Mas como nuestro Dipu-  
tado místico no havia, como dicen, vaciado su  
talega en la Junta, q.<sup>ue</sup> seguio, habló, usó, y  
gimió de manera, q.<sup>ue</sup> es preciso dar, parte á  
P.<sup>er</sup> R. de sus thren<sup>es</sup>, y de algund<sup>os</sup> parages no  
despreciables.

Como ya suponiam<sup>os</sup> tod<sup>os</sup>, q.<sup>ue</sup> en esta Junta  
le tocaba hablar al Diputado Místico, nadie  
le previno; y asi luego q.<sup>ue</sup> n<sup>os</sup> sentam<sup>os</sup>, se levan-  
tó, y hechas las acostumbradas venias, pro-  
rumpió, diciendo: Señores, no sé, si un caxaron  
angustiado, y porido de temer, y espanto, como  
se halla el mio, aceptará vacilante entre a-  
maxuxas, y ruid<sup>os</sup> á exponer á esta P.<sup>er</sup> Jun-  
ta sus desvel<sup>os</sup>, y Descubrimient<sup>os</sup>, q.<sup>ue</sup> se propu-  
so desde el principio, en q.<sup>ue</sup> solo se trataba de  
Descubrir los Jansenistas, mas despues que



nuestro Decano, el mas feliz colon de estos  
 tiempos, sin cixar mares, ni vias Reynos es-  
 tramós, con un Santo Celo, y p.<sup>a</sup> mi Apóstolico,  
 ha hecho tales, y tan prodigiosos progresos, des-  
 cubriendo otra casta de Enemigos, igualmente  
 funestos, y peligrosos á nuestras Almas, y nues-  
 tra Salvacion, yo siento un padmo como se per-  
 lesia en mis entrañas, y caidas las alas de  
 mi corazón, hago todo mis esfuerzos para  
 levantarme acia Dios, y darle gracias: lo prime-  
 ro por las extraordinarias luces, q.<sup>a</sup> ha comu-  
 nicado á nuestros Compañeros, p.<sup>a</sup> tales, y tan  
 difíciles descubrimientos, alabado sea el Señor.  
 lo segundo, por su bondad en abriendo los ojos  
 por este medio, y conduciendolos los peligros, y escollos,  
 y no caminemos á ciegas. Por q.<sup>a</sup> Señores, ¿como  
 nos podemos defender, y librar de unos enemi-  
 gos, q.<sup>a</sup> no conocemos? ¿Como evitaremos los ries-  
 gos, y peligros, q.<sup>a</sup> ignoramos? Unos quisiera



yo nombraa estos nuevos enemigos, por q. solo en  
acordarme de ellos me tiemblan las piernas.  
Hoy me causa solo el oír la voz Phariséy,  
por q. al punto resuena en mis oídos el hecho:  
tolle, tolle, Crucifige: y creo sucederá lo mismo á  
cualquiera buen Católico, q. medite la Pasión,  
y Muerte de nuestro Redentor. Yo no me ha  
empeñado hasta aquí en dar paddy, p.<sup>a</sup> Descu-  
brir esta nueva plaga de Phariséy, por no  
confundir unos asuntos con otros, aunque tienen  
mucha conexión; solo expondré un lance, q. me  
pasó los años pasados, el cual me persuadió,  
sin dudar, q. hay plaga de estos nuevos Phari-  
séy. Yo, señores, me fui á confesar inocente-  
mente con un Ministro apstado, y continué  
sin recelo, por tres, ó quatro veces, q. así me  
lo mandó. Cero, fue á la cuarta Confesión, cu-  
ando me propuso aquel S.<sup>to</sup> Padre, q. para  
asegurara mi Salvación me era preciso el hacer



un voto de obediencia en todo, lo q. me mandase,  
 ni valia un punto de su obediencia. Yo, méis  
 aturdido, le disse; Padre soy casado. No impedala,  
 hijo, me replicó, q. así conviene á su Alma. En-  
 tonces, yo mas angustiado, le pregunté: Padre,  
 con ese voto tendré, q. vestirme de Frayle? por q.  
 yo solo he oydo, q. los Frayles hacen cod. voto.  
 No es preciso me respondió: pues q. el habito no  
 hace al Monje. Sin embargo, le replique, Padre,  
 no puedo determinarme en hacer tal voto, sin  
 comunicarlo á mi Uluxa: pues q. los bienes,  
 y el gobierno de nuestra casa es á medias, y  
 no puedo sin su consentimiento privarla de  
 su derecho. Lenocanteme, y me fui á mi casa, y  
 no le volví á ver. Ahíxa, Hexmandy, condes,  
 como Dios, por su misericordia me libró de  
 las unias de aquel hombre, mepx Diré Alcor,  
 q. segun las señas (el Señor me lo bendice) re-  
 xia Phaxiré. Con el tiempo yo descubriré mas  
 texeno. Por tanto, por ahíxa me he reducido



à adelantarse, quanto he podido, el descubrimiento  
de los Jansenistas, q. fue el encargo, q. nuy hino  
à todo el cuerpo de la Junta, y de q. solamen-  
te he tratado con mi Ureser. Sin embargo p.  
mi gobierno, y el de mi casa, solo con lo q. ha  
relatado nuestro Decano, he tomado mis provi-  
dencias, p. q. me libre de este contagio, o, peste  
de los nuevos Phariseos, y tengo dispuesto q.  
confundidos como agua bendita contra Jansenis-  
tas, y Phariseos, q. caen, sean tan eficaces como  
las baxas de Heliodoro. Entre tanto suplico  
humildemente à esta S. Junta, q. hagan  
unas orativas privadas, acompañadas de aque-  
las penitencias ordinarias en semejantes ne-  
cesidades, p. q. el S. q. solo conoce el corazón de  
los hombres nuy ilumine, y comuniquen el don  
de discreción de espíritus en la elección de  
Confesores, y no nuy deaxen caer en manos de  
Jansenistas, ni Phariseos. Este es, amados Com-  
pañeros, el negocio, q. mas nuy interesa: por q. i.



que le importa el hombre el conseguir, y juntar  
todas las riquezas del mundo, si pierde su al-  
ma? Pádomela Junta, si penetrado de dolor,  
y aflicción me he dilatado en manifestar á  
tody con sinceridad mis sentimientos, y triste  
estado de mi Corazón: voy á el asunto.

Ha muchos dias, q. con tanto zelo busqué  
á mi Consultador ordinario, aquel Celebre Cano-  
nista, á quien siempre me he valido, como sabe  
la Junta. Este sobre ser excelente en su facul-  
tad está bien instruido á lo q. pasa en el mun-  
do: en una palabra: sabe de todo trapo, como  
si se hubiese criado en el Comercio. Lo mismo  
fue, P. Mr. oir á los Compañeros el nombre de  
Canonista, q. saltar como granizo en Alvarado.  
No con voz desentonada le digo al pobre Ullis-  
tico: ¿Alvarado se viene á mí con Canonistas, que  
estamay ahogados hasta el cuello? ¿Y donde  
á mí, q. son tan estrechos, y apretados como el mis-  
mo derecho Canonico? No es tiempo, hermano,



se apretan la cuerda, al q. se está ahogando. Fue-  
ra de q. nos consta á todos, q. ese Canonista, su  
amigo, no ha cesado de producir insectivas, ni  
criticar los respetables Dictámenes de el Vll.  
Ramirez, unico Defensor, y Apologista de los  
Gremios. Consejese Vmd. p.<sup>a</sup> caridad, q. si no  
quiere sufrir las iras, y palos de este sabio  
theologo, se abstenga de su maldad, y avilan-  
ter. ¿ Quien es el p.<sup>a</sup> insultar, y oponerse á un  
ejercito de theologos, fieles aliados del Vll.  
Ramirez? Que tire piedras; pero q. mire  
á quien las tira, no le suceda lo de mojaras.  
Havia un loco en Cordoba, (me acuerdo haver  
lo leído en nuestros Cervantes) q. tenia la  
costumbre de traer sobre la cabeza un can-  
to no liviano: iba por las calles, y en topando  
algun perro dormido, se ponía junto á el, y  
destraba caer á plomo el canto sobre la cabe-  
za de el perro: el pobre animal dispendaba,  
dando ladridos, y ahullidos, q. los ponía en las



nubes. Sucedió, pues, q' entre los peccos, en que  
descargó la piedra, fue uno un pecco de un Bo-  
netico, a quien quexia mucho su dueño. Deseó el  
loco caer su canto, dióle en la cabeza, abrió el  
ojito el doliente pecco, viólo, y sintiolo su amo:  
este tomó una baxa, y salió contra el loco, q'  
no le dexó hueso sano: y á cada palo, que le  
daba, repelia: Pecco, ladrón, ¿A mi, pódenco?  
¿No viste, que era pódenco mi pecco? Retiró-  
se el loco bien escarmentado, y en mas de un  
mes no volvió á su mania. Pasado algun ti-  
empo, volvió a su inocencia, y tomaba el canto  
sobre la cabeza, y llegaba, donde estaba el pecco,  
y mirándole muy bien le hito, en hito, sin  
quexos, ni atreverse á descargar la piedra, decia:  
Este es pódenco, quada. Bastante le he dicho  
p.<sup>a</sup> instrucción de ese arrugado Canonista.

Volvio á tomar la taza, ó la palabra el Absti-  
co, y con mucha humildad representó á la Junta,  
q' era temeridad, sin conocimiento de causa acci-  
minar



y condénase á un hombre de bien, acreditado de todos,  
y q. solo padecia su opinion, y fama con el Comer-  
cio, por q. no se acomodaba en todo con el Dictamen  
de el M. Ramirez, Señores, exclamo, el M. Ra-  
mirer, aung<sup>do</sup> docto, y consumado theologo, es hom-  
bre, y como tal puede errar. Sus Dictámenes  
aung<sup>do</sup> de mucha autoridad, seria una heregia  
el persuadirlos, tienen el privilegio de infabi-  
lidad como libros Canonicos. En una confor-  
midad, y concordia de voluntades venimos aun en  
los Santos Padres diversidad de Dictámenes.  
A mi me consta, q. este Canonista ama, y vene-  
ra al M. Ramirez, y q. le magnifica en au-  
sencia. ¿Quieren Vrs mas? Por otra parte  
este mi Vrsede, no crea la Junta, es algun  
cata riveas, q. han estudiado el Brinio, o el  
Salense en alguna quaxdilla: es hombre ya  
proyecto, y q. ha cursado, y ha sido Profesor  
con mucho credito en una de las Universidades  
mas famosas de España. Salga pues, la



verdad, y la claridad. Yo aseguro desde ahora  
 q. no se ofenderia, ni queparia nuestros Pro-  
 tector, el M. Ramirez, de la relacion de las  
 conferencias, q. he tenido con mi Canonista, y  
 q. voy a emprender con licencia de la Junta.  
 Pues con esa protesta, disceda Vdd, que em-  
 pience.

Yo, pues, Señores, desde el principio, q. abri  
 mi pecho a este buen Canonista, la conté con  
 sinceridad el odio, y aversion, q. tenia, desde  
 que empecé a ir a las Aulas de la Compa-  
 ñia, a los Jansenistas, y a su Jefe el Obispo  
 Jansenio. Yo le dije la verdad, q. miraba a  
 esta secta con mas horror, y espanto, q. a los  
 Lutcranos, y Calvinistas: y q. a Jansenio le  
 consideraba mas execrable, y le tenia por ma-  
 yor enemigo de la Iglesia Catholica, q. a Lu-  
 tero, y Calvino. Preguntome el Canonista, muy  
 pacifico: en q. fundaba yo este concepto, y opini-  
 on. Uy, Señor mio, le dije: Vmo havia visto,



y leydo, mejor q. yo aquellas memorias, o Histo-  
rias de Francia, q. nō leian, o relataban a-  
quellos buenos Padres desde chiquitōs, no solo a  
los Estudiantes, sino tambien a sus Confesadores.  
¿Uō se acuerda Vmo. de aquella estampa, q.  
hicieron gravar en un Almanaque, en q.  
se representaba Jansenio, vestido de Obispo, con  
unas alas de demonio a las Espaldas, y al  
Papa arrojando rayos contra el, y sus disci-  
pulos? ¿Uō hace Vmo. memoria de aquella  
farsa, q. nō decian, se havia representado  
en su Colegio de Paris, en q. salia el mismo  
Jansenio a el teatro, de donde con fuerza le  
arrojaban los Diablos? De aquella memora-  
ble Procecion, q. festivamente nō contaban, ha-  
vian hecho los Estudiantes de los Colegios de  
los Jesuitas de Ulacon, en q. llevaban al  
miserable Jansenio, cargado de cadenas, y  
arrostrado por uno de los Estudiantes, que  
representaba la Gracia eficiente? Fuera de esto



podremos olvidar jamas, como buenos Catho-  
 licos, aquellos votos, y oraciones, q<sup>e</sup> en una obra  
 en verso imprimieron los Jesuitas se caen,  
 en donde pedian a Jesu-Christo por la  
 intercesion de su Madre Santisima, que  
 no rescatare con su sangre a todos aquellos,  
 que no pensasen en el punto de la Gracia,  
 como pensaba la Compania: y q<sup>e</sup> los Jansen-  
 istas fuesen excluidos de esta redencion, si  
 continuaban en negar la Gracia suficiente?  
 Ultimamente lo q<sup>e</sup> mas me venga de furor con-  
 tra los Jansenistas, es, lo q<sup>e</sup> me han contado,  
 deduce, y saca de sus Doctrinas impudicas el  
 P. Berruyer: dice, pues, q<sup>e</sup> las puertas del Cielo  
 estan abiertas para los Chinos, para los  
 Malabares, p<sup>a</sup> los Turcos, Armatigos, Hete-  
 reos, y Calvinistas; solo estan cerradas p<sup>a</sup>  
 los Jansenistas. ¡O miserable Jansenista!  
 ¡O q<sup>e</sup> lastima hoy tengo! Sin embargo en esta  
 parte yo no he de seguir el exemplo de aquellos



buend<sup>os</sup> Padres: sean como quieran, he te pedia  
a Dios por ellos, q<sup>e</sup> se salven: p<sup>er</sup> q<sup>e</sup> p<sup>or</sup> mi tam-  
bien son proxim<sup>os</sup>, y tod<sup>os</sup> n<sup>uest</sup>ros salvem<sup>os</sup>. U-  
qui pare, y dize al Canonista: si en lo q<sup>e</sup> llevo  
dicho voy errado, o pronuncio algun dispa-  
te, Q<sup>u</sup>id me corrija, e ilumine mi catedra, bien  
asegurado, en que deseo acertar, y alla la ver-  
dad.

Amigo mio, me dize el Canonista, bien se cono-  
ce la leche, q<sup>e</sup> Q<sup>u</sup>id ha mamado, y q<sup>e</sup> se ha cai-  
do en las vicinidades, te el q<sup>e</sup> llamam Colegio Im-  
perial. Para curarle a Q<sup>u</sup>id, y abrixle los  
ojos, considero, necerita, el q<sup>e</sup> se le apliquen agual-  
los colixos, y eficaces especificos como al Cierp  
a nativitate. No entrara en este empeño, co-  
mo ni en cathequizar Judio, sino me ase-  
gura de la buena disposicion, y sinceridad,  
con q<sup>e</sup> Q<sup>u</sup>id busca la luz, y la verdad: por q<sup>e</sup>  
ay males, y achaques tan radicados, y enveze-  
cidos, que aun despues de una larga prepara-  
cion



de purga, y sangría, y frecuentes baños, el mal  
 diestro Hippocrates entra con desconfianza en  
 la curacion. Namq. claud. amigot, p.<sup>a</sup> q. Am.  
 halle la verdad, y reciba la luz, es menester,  
 q. se prepare con una purga eficaz, q. barra,  
 y limpie de su memoria todas aquellas pre-  
 ocupaciones, y falsas tradiciones, con q. no teni-  
 an iludido, y encantado a aquellos buenos Padres:  
 q. se disponga tambien con unos baños salu-  
 bles, no en los caracteres cenagidos de los toxicos-  
 mientos, q. no dexaron; es preciso buscar las agu-  
 as claras, y santificadas de el Tardan. En una  
 palabra el mal ha penetrado hasta los huesos;  
 y asi es necesario, q. Am. se prepare, como quier-  
 va a tomar el mercurio, y luego me oira.

Yo desde luego confieso a Am., q. en el siglo  
 pasado, y en el presente, q. las ultimas Virm.  
 bleas del Clero de Francia llamaron las he-  
 ces de los siglos de la Iglesia) si atendemos  
 solo a las voces de los enemigos de la Escuela.



de S.<sup>n</sup> Agustín, y S.<sup>to</sup> Thomas, son muy semejantes al siglo, en q.<sup>do</sup> Después del Concilio de Rimini n<sup>o</sup>y dice S.<sup>n</sup> Gerónimo, lloraba el d<sup>o</sup>be ent<sup>o</sup> el verse por un fatal trastorno, cari todo Ultrixiano. A este modo, si escucham<sup>os</sup> solo las voces de la calumnia, y de la venganza de un siglo, y medio á esta parte, verem<sup>os</sup> llorar cari á todo el d<sup>o</sup>be trastornado en Tansenistas. Mas no n<sup>o</sup>y detengam<sup>os</sup> en exordios: v<sup>o</sup>am<sup>os</sup> á buscar la verdad, y la justicia, q.<sup>ue</sup> por la misericordia de D<sup>o</sup>s va saliendo de la opresión, y cautividad, en q.<sup>ue</sup> ha gemido tant<sup>os</sup> a<sup>os</sup> por la violencia del p<sup>o</sup>der, y el engaño. Empiece, pues el desengaño, y salga á luz la verdad, q.<sup>ue</sup> destierre la triste, e infernal idea, q.<sup>ue</sup> malignas, y Diabolicas relaciones han impresso en Am<sup>os</sup>, y en o<sup>os</sup> infinit<sup>os</sup> cercillos, e ignorantes del Obispo Tansenio.

Tansenio, pues, aung.<sup>ue</sup> de Nación Olandes.



fue fiel vasallo de el Rey de España: hizo sus  
 Estudios en la Universidad de Lovaina con admi-  
 rables progresos. De allí pasó á la Universi-  
 dad de Paris, en donde supo acreditar su gran  
 de ingenio con aquel celeberrimo teatro, conciliarse la afición de los mas sabios, y la esti-  
 mación de la Señora. Pasado algunos años,  
 volvió Jansenio á Lovaina, recibió el grado  
 de Doctor en aquella Universidad, y fue agre-  
 gado á los Profesores ordinarios. La Univer-  
 sidad le embió por dos veces á España en los  
 años 1624, y 1626 p.<sup>a</sup> defender sus derechos,  
 e intereses. Conquistó la revocación de la permissão,  
 q.<sup>e</sup> los Jesuitas haviam conseguido del Archidu-  
 que Gobernador, de enseñar la Philosophia,  
 y Humanidad en Lovaina. Poco fue este  
 de Jansenio, amigo, q.<sup>e</sup> jamas se lo perdonó  
 la Compañia. Haviendo conocido el Rey de  
 España su capacidad, y merito, (q.<sup>e</sup> certificaron  
 las Universidades de Salamanca, y Valladolid



en fuerza del trato) le hizo sufreder de co-  
mutacion en la de Avila. En fin en el año  
siguiente de 1636 Felipe 3.<sup>o</sup> le nombra  
para el Obispado de Ypres. El nuevo pre-  
lado desde luego se aplicó á la reforma de  
su Diocesi, trabajó infatigablemente en co-  
municar la luz, y hacer reynar en ella  
la piedad. Ulla; o condicion caduca, y misera-  
ble de las cosas humanas! exclama el Autor  
de la Biblioteca Belgica, D.<sup>n</sup> Alexio Dreo-  
delio: (v. Tansenio) Lexum ut sunt fluxos, ac  
caducos res humanas, viso anno cum dimidio  
in ea dignitate exacto, Dignissimus ille vita  
longiori. Præul cum summa omnium cons-  
ternatione, ac moerore extinguitur. Espagña  
aquella luz con sentimiento universal al año,  
y medio q.<sup>o</sup> havia empezado á brillar. Kinto  
Dio con el azote de la peste su Diocesi, como  
todo el País, y el capitaliso Prelado, le dejó de  
desamparar sus obesos en aquella aplicacion,



visitando, y socorriendo á sus Diócesis, apes-  
 tado, contraxo el contagio, & q.<sup>a</sup> murió. Por  
 lo q.<sup>a</sup> toca á su conducta, y á su vida byma-  
 yores enemigos & este Prelado no han podido  
 dexar de admirar su pureza. Todos los His-  
 toriadores confiesan, q.<sup>a</sup> el fue exacto, en el cum-  
 plimiento de sus cargos, retirado, sobrio, cari-  
 tativo con los pobres: El, dicen, tenia una pie-  
 dad tierna, y una vigilancia infatigable. Po-  
 co antes de su muerte acababa de dar la  
 última mano á aquella obra, q.<sup>a</sup> escribió, so-  
 bre la Gracia, el Augustino Diego, q.<sup>a</sup> despues  
 por su Desgracia causó tanta turbación, y su-  
 puso la Anathema universal. Esta obra  
 manu-scripta la dexó legada en su testam.  
 á su Capellan, Reginaldo Rameo, con la con-  
 dición expresa: (con palabras precisas, y la  
 clausula del testamento de Tansenio): que  
 : para haver la edición de aquel tratado  
 : debia confesar con los J. J. mas famidos



theologos de doctrina, Fromond, y Caleno. Vna  
:diendo q. le parecia difícil el mudar en el li-  
:bro nada; pero q. sin embargo, si la Silla Apó-  
:tolica quexia hacer alguna mutacion, ó cor-  
:reccion el era un hijo obediente de la S.<sup>ta</sup> Se-  
:de, y de la Iglesia, dentro de la cual el sps  
:havia vivido hasta las puertas de la muor-  
:te, en q. se hallaba, y q. esta era su ultima  
:voluntad, q. firmó en el dia mismo, en que  
:murió.

Alora, pues amigo, ¿en donde esta la justicia,  
la caridad, y aun me estrecho á sola la huma-  
nidad, p.<sup>a</sup> q. un Prelado de una vida irreprochi-  
ble, de unas costumbres incusables, lleno de zelo  
de piedad, de temeridad, y de caridad con sus  
ovejas, un Pastor, q. con veridad se puede decir,  
que da la vida por ellas; q. en el mismo dia,  
en q. muere, con la mayor humildad, como  
verdadero hijo de la Iglesia, por un testam.  
autentico sujeta sus Ovejas á la correccion  
Ayuntamiento de Madrid



de ella, se declama, y quite por hereje, se le re-  
 presente como un Heresiarca condenado, se le  
 pinte con alas de Demonio, se vea en fariseo  
 arrastrado, despreciado, hecho ludibrio, y especta-  
 culo de la juventud, y de el pueblo?; Item:  
para!; O mères! Ulcero en obediencia tiempo mas, fe-  
 lices, en que dominase la verdad, un retrato  
 de estas circunstancias seria respetado como  
 un Ulcero de la caridad, y un verdadero  
 hijo de la Ulcera. Este es el retrato de Jansen.  
 no segun el principal de la verdad, bien distinto,  
 de el q. el Amo le han presentado atribuido p.  
 el espíritu de odio, de venganza, y de calumnia.  
 Para q. Amo no dude de esta verdad, sea todo  
 de Historiadores de el siglo 17 entre todos  
 de celebres Dominicanos Graveson, y Carand,  
 q. no son sospechosos, y allan, q. ni los mayo-  
 res enemigos de Jansenio han tenido, que no-  
 tar en la vida, costumbres, y púdica conducta



de este Prelado, ni han podido tener tablas, ni  
excepción a la autoridad de su testamento, en  
lo sujeta a la censura, y corrección de la  
Iglesia su obra el Agustino: estas son las pre-  
cisas palabras del citado Hamxagt: Scito  
Iansenius mortis proximis opus suum irre-  
fragabilis Sedis Apostolicę judicio submisit,  
atque ita, omnibus astantibus, et pre sin-  
gulari humilitate, et eximia in Deum pie-  
tate expressis lacrimis Ecclesię gremio im-  
mixtus est. Inde vix illustrissimo recte  
applicandum est memorabile illud Augustini  
effatum: Exare potero, hereticus non exo  
(Veritas in medio tom. 2. f. 115)

Para abreviar la historia: el Capellán, p.  
cumplir la voluntad de su amo, hizo exami-  
nar la obra del libro, intitulado Augusti-  
nus y se imprimió con la aprobación de los  
mayores theólogos de la Universidad de Ro-  
vaina. Intitulado el libro Augustinus obra



obrilla reparada, q<sup>e</sup> era un paralelo chocan-  
 te de las Doctrinas, y maximas de algunos  
 theologos Jesuitas con los exores, y falsos prin-  
 cipios de los Semi-pelagianos. Este paralelo,  
 (q<sup>e</sup> algunos atribuyen al D<sup>o</sup>, Fremont) fue, el q<sup>e</sup>  
 atraxo al Obispo de Ypres tantos enemigos, cu-  
 antos theologos havia unido de las maxi-  
 mas de Molina, en tanto grado, q<sup>e</sup> no deca-  
 ron en parte sus huesos en el sepulcro. Es  
 constante, q<sup>e</sup> habiendole enterrado este Prelado  
 en su Iglesia, su Cabildo para perpetuar  
 su buena memoria puso sobre su sepulcro un  
 Epitaphio, q<sup>e</sup> hacia el elogio de su piedad, y vir-  
 tudes; mas veinte años despues el furo de sus  
 enemigos con orden expresa de Alexandro 7.<sup>o</sup>  
 hizieron quitar la piedra a pesar de la re-  
 sistencia, q<sup>e</sup> hizo el Cabildo al ultrage, q<sup>e</sup> resul-  
 taba a un Prelado, q<sup>e</sup> se havia adquirido tan-  
 ta veneracion, y credito de sus subditos.



¡ Ah fieles amigos, y Compañeros! conside-  
rad, cual estadia mi corazón, y mi alma al oír  
esta sencilla, y brebe relación de mi Canonis-  
ta. Confeccion en mi corazón estas noticias, me-  
jor diré, luego, con los prolisos descubrimien-  
tos, q. han hecho nuestros D<sup>os</sup> socios, y me  
arriba á mi mismo en silencio; O Duxitiae  
cordis mei!; O fatal ceguera!; hasta cuando  
has te resistido á la luz!; hasta cuando has  
te durado esta preocupación! en esta aflicción  
estuve algun tiempo merclando mis lagrimas  
entre suspiros, solo con la consideración (aun-  
que por ignorancia) de haver mirado, y abor-  
recido como condenado un Prelado, q. acaso esta-  
rá felizmente en el Cielo. Confieso, q. p.<sup>a</sup> en-  
tonces solo tube el recurso de hacer actos de  
fe, y quejarme amargamente de aquellos, q.  
p.<sup>a</sup> tantos años me mantenieron en el error,  
y en tan miserables tinieblas. P<sup>re</sup>gúntelos



al Canonista; Es posible, q. fuese tan cruel  
 el rencor de los enemigos de Tandemio, q. mi-  
 riendo en tan piadosa disposición, tan humilde,  
 y rendido á la Yglesia, ni aun después de mu-  
 erto le perdonarían? Amigo, me respondió, ay  
 hombres de tal caracte, y condición, q. nunca  
 perdonan: el por q. lo explica este parage, q. me  
 contó un Guaca, y q. havia ocupado en su Filé-  
 oquia. Sucedió q. uno de aquellos brachombros,  
 o ricotes, q. havia en el lugar, enfermó de  
 muerte: y como el Guaca sabia los largos play-  
 tos, y riñas, q. havia tenido con sus convecinos,  
 le exortaba con precaencia, que perdonase á  
 sus enemigos. Repetida esto muchas veces, por  
 el trance en q. se hallaba: por fin le respon-  
 dió el enfermo: Padre Guaca, ¿no se cansa  
 en eso, p. q. yo no tengo q. perdonar á na-  
 die: ¿Como q. no tiene q. perdonar á nadie,  
 replicó el Guaca, si siempre ha estado cercado  
 de enemigos, y riñiendo con todos? Uno, Padre



12  
dico segunda vez el enfame: p. q. p. la mi-  
sericordia de Dios a mi nadie me la ha he-  
cho, q. no me la ayda pagado. Uy hombres tan  
vengativos, q. ni en vida perdunan a sus  
enemigos, ni despues de muerte. Hacen heredi-  
taria, y vinculan la venganza, q. para  
de padres a hijos como una sucesion preci-  
sa de familia, con el voto a tal, q. me la ha  
de pagar. Cosmoplas tiene <sup>E</sup> bien de oulto  
a la vista con el <sup>E</sup> Senor <sup>E</sup> Juan de, de.  
losos, cuyos emulos en vida, y despues de mu-  
erto intentan con furia hacerte reo en la  
misma causa, y proceso de Tannenio, p. a q.  
su inocencia, y heroicas virtudes no se vean  
acreditadas, y testificadas en los Altares.

Aqui fue, Señores, quando no pudiendo mi  
entendimiento resistir mas a la luz, y a la  
verdad, exclame, lleno de turbacion, y de  
vicio, ¡D tiempos infelices! ¡D siglos de tinieblas!  
Es posible q. llegue a tal extremo el error, y la



ignorancia, q<sup>ue</sup> se llamen estos siglos ilustrados!  
Yo te cada dici me llamo mas de confusion, dan-  
do gracias al Cielo de haverme deparado es-  
te foxolillo de mi Canonista, q<sup>ue</sup> le miro ya  
como un Angel de Dios, y un fiel dispen-  
sador. En este padmo, y admiracion estubo ba-  
tallando algunos dias con miyo mismo, dan-  
do lugar, a q<sup>ue</sup> mis Compañeros, q<sup>ue</sup> continuaban  
sus relaciones me abriesen algun secreto ca-  
mino para salir de tan crueles dudas, q<sup>ue</sup> des-  
pedaban mi corazon a fuerza de opu-  
estos argumentoy. Como puedo yo (decia en  
mi interior) acabar de persuadirme, q<sup>ue</sup> unos  
hallimistrados Celosos, Rixados Apostolicos, Sacer-  
dotes de genere Alon, benemeritos de la I-  
glesia, noy ayun fascinado, o desoado tanto  
tiempo en una ignorancia tan perjudicial?  
Por otra parte decia: los testimonios q<sup>ue</sup> se pre-  
sentan a mis ojos contra mis antiguas preo-



cupaciones, me conocen con evidencia. En es-  
te estado levantaba los ojos al Cielo, y repe-  
tia: Domine, illumina tenebras meas.

Poli a mi Urejo, y le dice: Señor mío,  
cada día estoy mas confundido, p.<sup>a</sup> q. veo las  
prolijas Diligencias, q. ha hecho la Junta  
para el descubrimiento, q. ha hecho de es-  
tos Jansenistas p.<sup>a</sup> mas, y por tierras, y  
hasta aqui no hemos podido descubrir ni  
uno solo: antes hemos llamado, q. todos a qui-  
to detestan, y condenan los errores, q. se atribuy-  
en a Jansenio: se q. infierno yo, se q. hay ocu-  
to escondido, q. anda el diablo suelto, y asi abre-  
nuncio, y retrato tantos juicios temerarios de  
Hombres Santos, y doctos, q. hasta ahora mixa-  
ba yo con como como unas verdades Jansen-  
istas: y con loximas en los ojos los pido per-  
don, como a ciegos Religiosos, q. por q. ense-  
nan, y practican la Moral de el Evangelio



y el camino estrecho de el Cielo, las calumnias-  
 ba, y desacreditaba con este infame discurso: ya  
 Vmo me entiende: Dios se lo perdone á aque-  
 llos, q. nro caucion, e imbuycion en estas tra-  
 diciones, y enganoy pharisaicoy. Yo ya concen-  
 tido, obfuso, y rebuelto de todo mi concorcion los ex-  
 axes, e ilusiones, pasadoy; solo deseo haver,  
 q. Vmo me instruya, y diga, como pudo for-  
 marse, y conseruarse este phantasma, y es-  
 pectro de el Tansenismo, tomando tanto cuer-  
 po, y dominacion, q. ha sido el terror, y espanto  
 de las gentes, y ha trabado la Yglesia tan-  
 to andy, aplicando esta infame calumnia á  
 tantos varones doctoy, y santoy. Yo temo, q. ayax  
 sido obra del Diablo, p. q. ha gananciado  
 mucho: y q. en tan universal ilusion ha ha-  
 vido algun encanto semejante á aquellos, que  
 leemos en los libros de Cavalleria?



Sea en oca buena, amigo, q. <sup>o</sup> hmo empreña a  
abrir los ojos, y examinar las cosas a fondo,  
sin dejarse llevar de la ciega credencia del  
vulgo al estilo de los Ultramarinos. Expo-  
no, q. esta sea la empresa mas gloriosa de  
la Junta de la Disputacion: Paxam omnes  
sapient, et intelligent! Paxa satisfacc a-  
hora a sus deseos, y darle alguna noticia de  
este engendro maligno de el Jansenismo,  
de su increíble aumento, y progresos: de su  
convexacion, y posesion pacifica por el título  
de inmemorial, me ha excitado hmo una  
especie oportuna en los encantos, q. me ha  
citado de los libros de cavalleria, con q. un  
Español, bien instruido en la Historia, y ge-  
nealogia de el Jansenismo, rebeataba este  
monstruo desde su cuna hasta el sepulcro,  
anadiendo con mucha gracia, q. reinaria,  
hasta q. viniesen Dios, y Elias, q. conser-  
vasen al mundo, y acabaren con sus padres.



Oyga Vmd con atención su extraño pensamien-  
to. Vmd bien haaxa leído la Historia de Don  
Quixote en nuestros Cervantes.¿ Como si la ha leído,  
respondi? tantas veces, q. en muchos años fue re-  
creo su lectura.¿ se acuerda Vmd de aquella  
cabeza encantada, q. nuy cuenta, tenía, D.<sup>n</sup> An-  
tonio Ulloa en Barcelona, q. fue el Duquillo  
vaticinando de D.<sup>n</sup> Quijote, y de todo el concuso,  
y el arte, y modo, con q. la cabeza hablara, lo q.  
queria, para enganar las gentes ignorantes, y  
cancillas, replico?¿ Como, si me acuerdo, respondi  
otra vez al Canonista? y me rebora la risa so-  
lo se acordarme. Pues esta cabeza encantada,  
padriquis, de D.<sup>n</sup> Antonio Ulloa, decía el Es-  
pañol, p.<sup>a</sup> lapido, o compra vino a pañar a po-  
der de los Jesuitas, y esta fue el arma, q. dió  
la primera leche al Tansenismo, q. lo causó,  
e hizo tan famoso por mas de un siglo has-  
ta nuestros años. Mucho me gusta el pensa-  
miento, y mas el q. sea de un paisano, le digo:



112  
y así deba á S<sup>m</sup> el q. me explique con exatemi-  
sion toda su analogía, contrayendola á la ver-  
dad de la Historia.

Ultora pues, amigo mio, me dixo el Canonis-  
ta, dexando á parte la fabula, y tomando so-  
lo por norte la verdad, yo entraré en el empe-  
ño de satisfacer los justos deseos de S<sup>m</sup> con  
dos protestas. La primera es de no remover  
cenizas, ya frias, con espíritu de venganza, y  
de calumnia; solo por amor á la verdad, y  
en su defensa, en cuanto pueda conducir al en-  
gano propio, y de sus compañeros reflexiré  
á S<sup>m</sup> pasas, y hechos bien notorios, que  
andan impresos, y publicos por las manos de  
todos los Sabios, escritos p.<sup>a</sup> los Historiadores  
mas acreditados. La segunda: q. tenga S<sup>m</sup>  
muy presentes los Decretos de los Papas Ino-  
cencio III. e Inocencio IV. especialm.<sup>te</sup> de este  
ultimo q. manda con precepto de S.<sup>ta</sup> obediencia  
q. á ninguno se le llame Jansenista, ni



se le calumnie con este vilísimo nombre, sin q.<sup>e</sup> pri-  
 mero ayá sido convencido, y Declarado por tal an-  
 te un Juex competente: ó q.<sup>e</sup> el mismo ayá defen-  
 dido pectinadamente las cinco proposiciones, q.<sup>e</sup>  
 se atribuyen á Sanbenito, ó alguna de ellas. (Innoc.  
 12. an. de 1694, Enexo 6.) Sé, q.<sup>e</sup> este Decreto, como  
 otros, han sido mal ovedecidos. Ullas yo q.<sup>e</sup> me  
 precisó de buen hijo de la Iglesia, después q.<sup>e</sup> llegó  
 a mi noticia, me ha guardado, y me guardará  
 de pensar, y hablar como el vulgo ignorante de  
 tantos texciados, q.<sup>e</sup> dexaron aquellos buenos pp.  
 y q.<sup>e</sup> á ciegos, ó con malicia aplican este nom-  
 bre, (mejor diré San Benito) á quien se les an-  
 toja sin temer de Dios, ni escrupulo de Conci-  
 encia: no les embidió esta reverencia. Aquí me  
 ocurre la especie de el Dr. Pantalla: predicaba  
 este en Alcalá y en el sermón hizo una  
 invectiva contra el sexuallo del gran tuaco:  
 y admixtando el numero de mugeres, q.<sup>e</sup> tenía  
 en el, exclamó, Diciendo: Ha, señores! no le



22  
embidio tantas mugeres: pero si la sexualidad le  
conciencia, con q.<sup>a</sup> las tiene. Ya sabe smd q.<sup>a</sup> desde  
el principio, en q.<sup>a</sup> entramos en esta conversaci-  
on, le insinué con ingenuidad, q.<sup>a</sup> yo me empe-  
ño en defender, si ay, o no ay tales Jansenis-  
tas: y q.<sup>a</sup> hace muchos años, q.<sup>a</sup> me govierno, por  
el nivel, o pauta de este Decreto de el Papa, y  
como no he hallado en quanto no he andado, y  
leydo alguno, q.<sup>a</sup> ay a sido juridicamente con-  
venido, y declarado por Jansenista, ni dete-  
nido alguna de las cinco proposiciones conde-  
nadas, por la Iglesia: tale. Doy me libre q.<sup>a</sup> yo  
incurrea en puidy temerariay, como hacen  
tantos simplones. Seamos obedientes a la Igle-  
sia nuestra Madre, y vamos segund.

P.<sup>a</sup> q.<sup>a</sup> sepa las resultas, (empezamos, pues nues-  
tra Historia) q.<sup>a</sup> tuvieron aquellas famosas congre-  
gaciones de Mucillis, en q.<sup>a</sup> seriamente se exami-  
nó el nuevo sistema de Molina, no ignora el  
motivo, q.<sup>a</sup> tuvo Paulo 5.<sup>o</sup> p.<sup>a</sup> no publicar la Bula



de condenacion, q. estaba ya tirada, y formada por  
los Consultores, y acordada con el Papa: ella dá tes-  
timonio de si misma, pues se conserva original  
en una de las Libreas famosas de Roma, como  
atesta el P. Jacinto Sexai. (Hist. de Mussulis)

Dio por sus otros juicios permitio, q. no se oca-  
sionen estas disputas, q. despues han afligido, y tur-  
bado tanto la Iglesia Catholica. Contento Paulo  
5.<sup>o</sup> con imponer un riguroso silencio a las par-  
tes: existe remedio. Los Patrones, y Defensores de  
el P. Molina, y de su nueva Doctrina sobre la  
Predestinacion, y la Gracia, hicieron puntual-  
mente, lo q. prometieron los Dominicanos, de-  
mos, y clamura: Nuestra Magestad (Decia este  
en una representacion a Phelipe 2.<sup>o</sup>) no se perdura-  
da, q. estos parciales de Molina caminen a pa-  
so lento en este negocio, aunque ellos afecten el qu-  
itar el silencio mandado por el Papa: ellos in-  
traduciran por todas partes sus exordes, y em-  
plearán toda suente de medios para hacerlos



27  
autorizar. En esta ocasión fue, dice nuestro exba-  
nol, cuando la cabera encantada empezó sus ha-  
bilidades. Aquí fue su primer ensayo p.<sup>o</sup> acre-  
ditar el sistema de Molina, q.<sup>o</sup> con tanto traba-  
jo escribió su naufragio en las Congregaciones de  
Uucuilis, y seavix fielmente arus amor. Para  
atacar de frente á la Doctrina de S.<sup>n</sup> Agustín  
sobre la Predestinación, y la Gracia eficaz, vea  
Amo q.<sup>o</sup> de repente hace resucitar, y salir á pla-  
za el Predestinacionismo, y pretende realizar  
este phantasma, autorizando con el la Doctri-  
na de Molina, y cubrixi de sombras con esta i-  
maginaria hexegia la verdadera Doctrina de  
S.<sup>n</sup> Agustín, y de su Crucial. Para dar verdad.  
Veo, cuerpo á este phantasma no producido  
otro garante, q.<sup>o</sup> á Fausto de Hier, cuyos O-  
cultos, aunq.<sup>o</sup> el P.<sup>o</sup> Simón, y otros Socios han  
intentado calificarlos de muy católicos, sin  
embargo los Concilios, y los Papas, dice M.  
Fillemont. (Hist. Ec.<sup>a</sup> tome 16 pag 429) los



han condenado, y el generalm.<sup>te</sup> tenido p.<sup>ra</sup> Gefe de los  
 semi-pelagianos. Los exarxas, conq.<sup>ue</sup> viste Fausto  
 esie phantasma de la herejia de los Predesti-  
 nacionos, dice el Cardenal de Norris en su His-  
 toria del Pelagianismo lib 2 cap. 45, son los mis-  
 mos, q.<sup>ue</sup> los enemigos de S.<sup>n</sup> Augustin, y su doctri-  
 na la objetaban al Santo aun estando en vida,  
 y a q.<sup>ue</sup> respondio solidamente S.<sup>n</sup> Prospero, su  
 Discipulo. Era este enemigo de la Gracia de una  
 astucia, y axie Dicitolica: Nix prorsus caludi-  
tatis, le llama nuestro San Ysidoro. Compuso  
 con todo su artificio aquellos seis articulos de la  
 profesion de Fe, q.<sup>ue</sup> havia dado al sacerdote Ru-  
 cido, en diferentes sentidos, unos Catholicos, otros  
 exarxas. Por la condenacion de estas propo-  
 siciones equivoacas, dice este Docto Cardenal (ibi  
 tom. 1.º 49. n. 50) los Pelagianos, mirando a  
 su negocio, le hacian caca sobre el sentido catho-  
 lico, con q.<sup>ue</sup> intentaban acreditar sus exarxas,  
 conuencen a S.<sup>n</sup> Augustin, y realizan una



heresia imaginaria. No nos detengamos en esto;  
mas prevengo á V<sup>mo</sup> de V<sup>ro</sup>, q. si bien la cabera  
encantada hizo su deber en este principal lance;  
mas sacó poco fruto, por q. toda su buena críti-  
ca, dice el Abad de Fleury, está contra esta Te-  
bula de el Predestinacionismo. Solo si se ensayo  
en la escuela de Fausto Riez á pasar propo-  
siciones equivocas, y estar ayos por las señas vi-  
niendo á pasar en poder de D<sup>o</sup> Carnet, Simón-  
co de la Sorbona, como facilmente se persuadi-  
ra cualquiera, q. esté versado en la Historia,  
confesando, q. usó con mucha astucia de ellos,  
y con mayor suceso.

Parece increíble el empeño, q. tomó esta cabe-  
ra encantada en ejercicio de su dueño para re-  
tener el nuevo sistema de Uolencia. Conoció no  
haber conseguido ventajas en esta primera tenta-  
tiva. por tanto mudó de medio. Tod<sup>o</sup> sabemos  
las Disputas, q. con escándalo, ocupaban, especial-  
mente en nuestra España, las Escuelas con el



punto de el Misterio de la Concepcion: y como se  
viendon obligados los Papas á imponer silencio á  
ambos partidos, mandando con rigurosa prohi-  
bicion, q. ni uno, ni otro llamasen excomunica, ni con-  
surasen la sentencia puesta, renovando ultima-  
mente esta ley Gregorio 15.<sup>o</sup> con una Bula, pa-  
sada en el año de 1622. Por este tiempo aca-  
baba de salir de puertos ahogados la Gracia de  
Utolina, q. muchos temieron naufragarse en el  
mar de la Iglesia: por tanto tenia aun pocos  
amigos, poco valimiento fuera de su Casa, y mu-  
chos temibles enemigos en los Dominicados, q.  
en las Congregaciones de Auxilios la avian atre-  
cado con valentia en sus ultimos retrenchami-  
entos: de manera q. los sabios espectadores  
miraban ya como inevitable su ruina. Aquí  
de el Arz. el Docto Dominicano F. Juan  
de Ribas (no el Obispo de Malaga, como quie-  
ren algunos) refiere una Carta de el Cardenal de  
Lugo, escrita á un hermano de suyo, residente en



82  
Madrid, en q.<sup>a</sup> se explica asi: Encargará V.<sup>mo</sup>  
: á nuestros Hermanos, q.<sup>e</sup> procuren en es.<sup>a</sup>  
: Reynos con toda industria excitar á los  
: nob.<sup>es</sup>, á q.<sup>e</sup> sean muy devotos de la Inmaculada  
: Concepcion p.<sup>a</sup> ocupar á los Dominicanos en  
: la cuestion, y apartarlos de combatir á nues-  
: tro Molina en los puntos de la Gracia, en los  
: cuales podiamos ser vencidos. Nunca se vio exe-  
: cucion mas pronta, ni conducida con mas fuerza  
: á su fin. A pocos dias se vio formarse en Ma-  
: la p.<sup>a</sup> los parciales de Molina una sacrilega  
: procesion, q.<sup>e</sup> formada de los Estudiantes, y sus  
: devotos, quicando con el Estandarte de la Purissi-  
: ma Concepcion, siguieron largo camino, hasta  
: q.<sup>e</sup> llegaron al Colegio de S.<sup>to</sup> Thomas, en donde  
: insultaron á aquellos Religiosos, llamandolos  
: hereges, y enemigos de la Virgen Santisima.  
: Quada diré de la sacrilega impiedad de los Es-  
: tudiantes, q.<sup>e</sup> poniendo sobre un fumento la Es-  
: tua de S.<sup>to</sup> Thomas, la llevaban por las calles



y arrojandola, gritaban á voces: Sin pecado origi-  
nal; Sin pecado original. Sea <sup>el</sup> fin por su vida  
 si esto no parece un sueño, ó encanto, q<sup>e</sup> solo pu-  
 do traerle aquella malvita cabera, y como por-  
 la otra heresia, q<sup>e</sup> se imputa á los pobres Demi-  
 nicans, pora amedrentarlos, y coigan ~~de~~ sus ma-  
 nos desmayadas las Almas, con q<sup>e</sup> valerosamen-  
 te defienden la Gracia eficaz, y combaten la  
 novedad de Molina.

Uguy ya no puede contener mas las lagrimas,  
 amado Compañero, pues aunque soy Decoto, como  
 el q<sup>e</sup> mas, de el Misterio de la Concepcion, y de  
 Maria Santisima, me acuerdo de haver oido  
 esta sabia sentencia de S.<sup>n</sup> Bernabé: Na-  
non Regis iudicium Diligit. Yo no puedo sufrir,  
 ni aun el oír, el q<sup>e</sup> se insulte á los Santos con tan  
 sacrilega impiedad: ni q<sup>e</sup> se presenga el juicio  
 de la Iglesia, ni se llame hereges, a los q<sup>e</sup> esto  
 mantiene en su seno como á veaderos hijos:  
 renuncio de estas Devociones vulgares, q<sup>e</sup> solo



12  
puede fomentarlas la ignorancia. Creo firmemente á la S.<sup>ta</sup> Iglesia Catholica Romana, y de aqui no me han de avernecar, ni con muchos pares de Bueyes. Preguntele al Canonista: ¿Es posible, q. esto aya sucedido en el Mundo, y q. pueda la malicia de los hombres llegar á tal exceso? Unigo, me respondió, ó crearme, ó q. quemen tantos libros de Autores contemporaneos, q. impresos andan por las manos de todos, como vexa á un soldado, (cap. 5. 3.) y otros. He querido antes disponer á un con estas noticias, q. son como uny encuyo, ó patrony p.<sup>a</sup> por las herejias, y aplicarlas maliciand.<sup>te</sup> á los verdaderos Catholicos, como vexa en adelante.

Paramey sin detenerny á otro espacio campo, en donde vexa á un manobra, prodigiamente esta cabera encantada á fura de esta nueva Doctrina de Uoluna, y de sus Uliad.<sup>te</sup> y como en los mismos cuñy del Predestinacion



mismo se *passa*, no el verdadero Jansenismo, q.  
 abstracta *by* exadres, atribuydy á Jansenio; sino  
 otro Jansenismo aplicable *ad libitum in subsi-*  
*dium pro quacumque necessitate*: un nuevo phan-  
 tasma, un ente *de* xarion, mejor dire *de* malicia:  
*quod solum habet esse in intellectu calumni-*  
*antis*. Por el caso, q.<sup>e</sup> despues *de* varias consultas,  
 q.<sup>e</sup> segun n<sup>o</sup>y osequian, tuvo esta cabera encam-  
 tada con el Doctor Cornet, Ex-Jesuita, Sindi-  
 co *de* la Sorbona, se aparecieron aquellas cinco  
 proposiciones famosas, como extractadas *de* el li-  
 bro *de* Jansenio, q.<sup>e</sup> desde luego segun el sentido  
 natural, q.<sup>e</sup> presentaban, se mixaban como opu-  
 estas á la doctrina *de* la Yglesia. En fin des-  
 pues *de* algunos debates entre los Defensores *de*  
 la Gracia eficaz, q.<sup>e</sup> no sin fundamento te-  
 mian, q.<sup>e</sup> ocultaemente se podian amax insi-  
 dias contra la doctrina *de* S.<sup>n</sup> Agustín, fueron  
 delatadas al superior tribunal *de* Roma, y  
 condenadas por la Santidad *de* Inocencio 10.<sup>o</sup>



y despues su successor, Alexandro 7.<sup>o</sup> declaro estas  
condenadas en el sentido de Jansenio. No dudaba  
el sutil Español, q. en este punto, y nacimiento de  
el Jansenismo se hallaria la cabeza encanta-  
da en Roma, prestando los buenos officios de co-  
madre, la q. despues haria de ser ama de leche,  
q. lo criase, y elevarse a tan alto credito, y domi-  
nacion, q. fuese temible al Dexe entero. Entre  
muchas de las pruebas de allarse por entonces  
en aquella Ciudad, (aunque ya la veremys despues  
estar a un tiempo en distintos lugares), y q. ha-  
ria hecho bien su officio, lo demuestran la conver-  
sacion, q. tuvo con el mismo Alexandro 7.<sup>o</sup> el P.  
Christiano Lupo, Augustiniano, q. nos cuentan to-  
das las Historias de aquellos tiempos, y q. yo  
no quiero referir a Nro; me dixo el Canonis-  
ta, por q. es un lloron, y luego le corren las la-  
grimas como a una Dueña, q. assiste a una  
tragedia de las de nueva moda: q. el curio  
busque el pasage, q. es bien patetico, como lo refiere



el mismo Padre Rupo.

Otra prueba noj dá la Historia de hallarse en aquella Corte por estoy tiempos aquella molida la cabeza; pero tan patrocinada, y acreditada, q<sup>e</sup> tuvo ya modo, y arte de introducir su tizno, y nuevo phantasma del Jansenismo dentro de el mismo Conclave, q<sup>e</sup> se tuvo p.<sup>a</sup> la eleccion de Alexandro V.<sup>o</sup> A la relacion puntual de lo q<sup>e</sup> pasó en aquel Conclave devesmy esta noticia (M. Bouagedix, D.<sup>e</sup> de la Sorbona). Allabase alli el Cardenal Albizzi bien ganado e instruido, de lo q<sup>e</sup> convenia dar cuerpo, y realisar este nuevo espectro para sostenex el partido de sus amigos. No, q<sup>e</sup> el Cardenal de S.<sup>n</sup> Clemente, Dominicano, (q<sup>e</sup> en todas ocasiones se havia manifestado acerrimo defensor de S.<sup>n</sup> Augustin, y de la Gracia eficaz) tenia un grande numero de votos p.<sup>a</sup> la eleccion, (cosa, q<sup>e</sup> parece increíble) empero á gritar con toda su fuerza en pleno Conclave:



15  
: fue el Cardenal de S.<sup>n</sup> Clemente era un Janse-  
: nista declarado, y q.<sup>d</sup> la primera cosa q.<sup>d</sup> haria,  
: si fuese elegido Papa, seria, anular la Bulca  
: de su Predecessor Ynocencio 10.<sup>o</sup> contra Janse-  
: nio. Resonó tanto la voz de Ulbrizzi, q.<sup>d</sup> sus  
eccl.<sup>as</sup> se comunicaron no solo en toda Roma: sino  
q.<sup>d</sup> llegaron á Paris, y los efectos se vieron en las  
Iglesias de la Compañia, en q.<sup>d</sup> al punto se em-  
pero la Oracion de las 40 horas, p.<sup>a</sup> q.<sup>d</sup> fuese  
excluido el piadoso Cardenal. Ultras añade la His-  
toria, q.<sup>d</sup> su humildad, y modestia fueron, los  
q.<sup>d</sup> impidieron su eleccion, no los clamores de  
Ulbrizzi, ni los votos de sus enemigos.

Desde Roma pasamos luego á Flandes en  
donde resonaron luego los eccl.<sup>as</sup> de la voz de el Car-  
denal Ulbrizzi, y admiraron á Vmo, como ya encu-  
tro allí esta cabecera en-cantada, dando alas, y cu-  
expo á la nueva magnificencia de el Janсениsmo  
en Doucinca. En el caso, q.<sup>d</sup> con la Bulca de Yno-



cencio lo<sup>o</sup> los enemigos de la Gracia ofican em-  
 beraxion á invectivas, y hacen una guerra cru-  
 el con dictorios, y calumnias á los verdaderos  
 Discipulos de S.<sup>n</sup> Agustín, y S.<sup>to</sup> Thomas, y á su  
 Doctrina, q.<sup>e</sup> resistian con admirable fortaleza  
 los Theologos de aquella Universidad. Quiso Dios,  
 q.<sup>e</sup> llegó esta noticia á los oidos de el nuevo Papa,  
 Alexandro 7.<sup>o</sup> el q.<sup>e</sup> armado de zelo Apostolico  
 expidió un Breve á la Universidad de do-  
 uina, en q.<sup>e</sup> recomendaba á aquellos Theologos  
 la Doctrina de S.<sup>n</sup> Agustín, y S.<sup>to</sup> Thomas,  
 q.<sup>e</sup> defendian con tanta gloria, y zelo. Ahí, amigo,  
 de el arte. Al punto, q.<sup>e</sup> esta caberia supo, q.<sup>e</sup> el  
 Oraculo de la Iglesia canonizaba la Doctrina  
 de S.<sup>n</sup> Agustín, y S.<sup>to</sup> Thomas, y dexaba fuera  
 de este Canon, y recomendacion al P.<sup>o</sup> Molina,  
 y su nuevo Systema, aqui fue troysa: toro á el  
 axma, y punto aliado, y se enfrecció contra el  
 mismo Papa, y mas contra los procuradores,



50  
y Urgentes, q<sup>e</sup> havia despido en Roma. Pero q<sup>e</sup>  
hizo en este lance tan estrecho? Que? publi-  
car, q<sup>e</sup> los Jansenistas por arte diabolica ha-  
vian engañado al Papa, y conseguido semejante  
Breve. Quien nos dá esta noticia es el Cardenal  
de Utrac (Utrac Rindie cap. 6). Pero no es esto  
lo mejor: para q<sup>e</sup> corriese la mentira mas au-  
torizada, y no desmayasen los Proselytos de Uol-  
lina escribió el P. Fabri: Que un Uolinista(  
: mire q<sup>e</sup> testigo) oyo decir al mismo Papa A-  
: lexandro, que havia aprobado aquel Breve  
: sin pasar los ojos por el.

El escudo de este Breve, q<sup>e</sup> parece havia de  
desarmar á los enemigos de la Doctrina de S.  
Agustin, y poner en salvo á aquellos gloriosos  
defensores de la Gracia eficaz, irritó mas la  
colera de los patronos de Uollina: por lo q<sup>e</sup>  
inventaron nuevas cabilaciones, y maquinias  
contra la Facultad de theologia de Lovaina,



y Novay. Haurian estos Theologos por su de-  
 gracia consensado las nuevas Doctrinas sobre  
 la Predestinacion, y la Gracia de los Jesuitas,  
 Lerio, y Hamelio, y despues con mas ardor el  
 sistema de su Compadre Molina. Ellos la pa-  
 garon. Instruyeron bien estos ofendidos a la  
 Cabera encomendada en unos falsos principios, q  
 con cierta experiencia podrian hacer la que-  
 ra mas cruel en la mayor fortaleza. Em-  
 pero esta apublican con arrogancia: q la doc-  
 trina de la Compania era la misma q la  
 de la Iglesia Catholica; y lo q han insulta-  
 do los hereges a esta piadosa Ulaude, por  
 tan injusta factancia! Fue la doctrina de la  
 Compania solo la resistian, e impugnaban los  
 hereges. Empero esta seapiente a publican es-  
 tas maximas como principios ciertos entre  
 los simples, y sencillos: luego con arte se intro-  
 duso en los Gacilones, en las Curias, y los Clau-  
 tros mas religiosos. Ubiesta esta brecha, y



facilitado este paso, vea Simo, amigo, q. de la  
noche á la mañana á su pesar se hallan  
los theologos de doctina, y de Doctos, q. com-  
batian la nueva doctrina de Molina, puestos  
en tablillas, y declarados por hereges Janse-  
nistas. Metase dentro de las Facultades esta  
diabolica cabera, y como vulgarm.<sup>te</sup> dicen: este  
quiero, y este no quiero: aplico la nota del  
Jansenismo a todos aquellos theologos, q. para  
librarse de el oprobrio no temian el infame  
peccado contra su conciencia: viva Molina.

Las consecuencias de este primer ensayo, q.  
hizo la cabera encantada en Flandes, bien  
las puntan, y lexan todas las Historias pie-  
dignas de aquellos tiempos. Dispuestos asi el  
texano, se viene luego fulminar rayos de  
venganza de los mismos Gabinetes, y Gobe-  
nadores p.<sup>a</sup> destexar, oprimir, viribilizar, pri-  
var de Palacios, Dignidades, Beneficios á to-  
dos aquellos theologos, á quienes havia aplica-  
do



la Divisa del Jansenismo aquel diablo exterminado: sin q.<sup>o</sup> Decrase de alcanzar este anathema a un a. l.<sup>o</sup> seglar, q.<sup>o</sup> solo p.<sup>o</sup> declararse no afectó a la Compañía, se veían privad<sup>o</sup> de l.<sup>o</sup> cargos honrar<sup>o</sup>. Este fue el primer golpe, q.<sup>o</sup> padeció la Facultad de Theologia de Lovaina por haver censurado l.<sup>o</sup> 31<sup>o</sup> Articulo de Jorio, y Hamelio, y reprobado el nuevo Sistema de Molina. Otro peccado no menos inextinguible p.<sup>o</sup> la Compañía confirmó la ruina de aquella Facultad. Juntaron aquellos theologos un grande numero de proposiciones, extraídas de las obras morales, q.<sup>o</sup> havian publicado l.<sup>o</sup> Jesuitas, las q.<sup>o</sup> delataron a la Santidad de Innocencio. 11.<sup>o</sup> solicitando la condenación por medio de sus diputad<sup>o</sup>. Resultó, pues, q.<sup>o</sup> luego el Santo Pontifice con un solo rayo de el Vaticano abaxó 65 proposiciones, de q.<sup>o</sup> quaxaron quemand<sup>o</sup> aquellos buenos Padres. Pero, que hizo entonces la cabecera encantada? ¿Quo?



publicar por boca de el P. Muzini: Que es-  
ta condenacion havia sido efecto de una inti-  
gra, llena de malicia de los Jansenistas, de  
doctrina. (tom 3 pag 343) Bastaba el repudiar,  
y contradecir la Moral relajada, y cada  
dia publicaban los Molinistas, para condeco-  
rarse cualquiera con la divisa de Jansenis-  
ta. Si sus libros se prohibian, si se condena-  
ba su Moral Anti-evangelica, luego gritaban,  
q. los Jansenistas haviam engañado al Papa.  
Este solo hecho acreditaria a todo lo dicho.  
Entre muchos de los libros de los Molinistas  
condenados por el glorioso Inocencio, 11.º (Ul-  
tellier, Arzobispo de Reims) uno fue la di-  
sertacion del P. Coutin. Sucedió luego, q.  
en Douai en el Colegio de los Jesuitas se  
defendieron unas Conclusiones, en q. se dis-  
puto, y bato de esta condenacion. Estaba  
presente el mismo P. Coutin, y poniendole  
en pie respondió pronto a la dificultad, dicien-  
do



61  
q<sup>e</sup> el p<sup>ro</sup>p<sup>rio</sup> Caxtas, q<sup>e</sup> hauria recibido de Roma, sa-  
bia, de ciento, q<sup>e</sup> su libro hauria sido condenado  
por el p<sup>ro</sup>p<sup>rio</sup> violento de los Jansenistas. Con esto  
solo pretendió hacer tablas, o eludir la condena-  
cion de su libro este Reverendo Molinista,  
y ponerlo en salvo aun de las iras de el Pa-  
p<sup>ro</sup>licano. Lo mas singular es, q<sup>e</sup> los q<sup>e</sup> no se acom-  
daban con este bizarro modo de pensar, y con-  
tradecian la Moral Relaxada, q<sup>e</sup> por todas  
partes intraducian los libros de los Molinis-  
tas, al punto aparecian al publico con la infa-  
me marcha de el Jansenismo. Los theologos  
mas doctos, los mas ajustados, y virtuosos, aque-  
llos q<sup>e</sup> con su exemplar vida, y costumbres irre-  
prehensibles condenaban la nueva Moral, eran  
los mas perseguidos de esta Cabera encantada:  
a ninguno perdonaba, por mas Santo, o carac-  
terizado, q<sup>e</sup> fuesse. Ella embestia a las prime-  
ras Dignidades, y con los hombres mas acredi-  
tados en virtud, y santidad. El Jansenismo



(escribió la Universidad de Lovaina en el año de  
1690 a Alexandro 8.) es ya un delito en  
Flandes de hoy aquellos q. viven sin delito.  
Si Vmo (me dixo el Canonista) quisiere instrui-  
rse bien en los horrendos defectos, y calamida-  
des de esta cruel persecucion, oca el celebre Van  
Span.: Quien puede dudar (escribe lleno de aman-  
guas), q. aquellos q. señalan, y desacreditan  
comunmente en nuestros Países baxos con el  
phantasma odioso del Jansenismo, son los hom-  
bres mas recomendables p.<sup>a</sup> su ciencia, y pie-  
dad, y los q. se oponen con mas zelo a la cor-  
rupcion, y a los vicios del siglo 17.<sup>o</sup>? (Inditio  
Dirext. Canoniez cap. 3 in Vpoptrophe) Porique  
haciendo ver, q. esta insectiva Diabolica es la ma-  
yor persecucion, q. ha padecido la Iglesia Catho-  
lica, y la mas funesta al Christianismo. Pase-  
mos adelante p.<sup>a</sup> como lo posible.

Ulaquese Vmo a Douai, en donde estava la  
cabera encantada, representando alli la trage-



dia mas lastimosa, q. se ha visto en los theatros,  
 y en q. supera la realidad a los mayores empe-  
 ños de la fabula. Vlle verci como la venoanza da-  
 ma por aquella boca encantada: Proinamte usque  
ad fundamentum in ea. Acabad con esta Univer-  
 sidad, por q. se ha declarado contraria a la  
 doctrina de mis buenos Padres. Venite, exau-  
mus eam & terra viventium: quoniam contra-  
ria est operibus nostris. No entrare en una  
 extensa relacion de este ministerio de iniqui-  
 dad, cuya historia ocupa algunos volumenes. El  
 Designio, q. havian concebido los Uoluntarios de  
 hacerse Duenos de aquella Universidad, y ven-  
 garse de aquellos theologos, q. resistian sus  
 novedades, los empeno al mas infame, y herren-  
 do atestado, q. apenas podria creerse la puer-  
 nidad. Tomo por su cuenta ep. nefando em-  
 peño la cabera encantada, bien instruida de  
 sus amos: ella empero a desagraviar, y denun-  
 ciar, como factor de el Jansenismo a Vll.<sup>a</sup>



Gilbert, Profesor R.<sup>l</sup> y Chancillerio de la Universidad: formó con sus acostumbrados encantos un extracto falso, y doloso de los escritos de este theologo: con este instrumento de malicia se presentó la maliciosa cabecera al R.<sup>l</sup> la Chaire, y al Obispo de Paris, sus Protectores: estos facilmente la introduxeron en el Gabinete de el Rey, el q.<sup>l</sup> sospechando, mandó, q.<sup>l</sup> se examinase p.<sup>ra</sup> la ordena; mas por arte de la Cabecera cayó el extracto en theologos belloloministas, y el informe de estos produjo Decreto de Destierro contra M.<sup>r</sup> Gilbert. Dado con acierto este primer golpe contra la cabecera de la Facultad, empujaron sus enemigos á maquinara como Destierro todo el cuerpo, sugiriendo en vda vage á la cabecera encantada: Exvincite, exvincite, usque ad fundamentum. Sea R.<sup>l</sup> m.<sup>d</sup>; como aquí empieza el non plus ultra del encanto, y la q.<sup>l</sup> vulgarmente se llama falacia, el engaño, y la trampa de D.<sup>l</sup> vai. Perpetuamente admixáran los siglos el



diabólico arte, con q. conduxo a los Molinistas a  
 esta cabera encantada, instrumento de iniquidad,  
 q. cubriera de vergüenza a los mismos Gentiles.  
 Ella fingió un falso Testamento, una comunicación  
 dolosa de caritas, excitó por este a los theologos  
 de Douai, unas subscripciones de estos, adultera-  
 das a fuerza de mentiras, y engañó: ella extendió  
 su malicia hasta persuadir a uno de aquellos theo-  
 logos sinceros, el q. confiese su conciencia, y di-  
 reción con una Confesión general al falso Tes-  
 tamento abusando de el tribunal de la Peniten-  
 cia, p.<sup>a</sup> engañar, y perder a unos Padres con-  
 vidos, e inocentes. El fin de esta tragedia, bi-  
 en concertada, y mejor executada, fue el des-  
 tierro de todos aquellos theologos de Douai,  
 q. se declararon contrarios a Molina, y a la  
 Moral de sus Compadres, con lo q. consigui-  
 ron hacerse dueños de aquella Universidad.

Mas el tiempo, y los quiles de la verdad ex-  
 plicaron el velo a toda esta cruel tramoya: temió



50  
ser descubierta la cabera encantada, y todo aquello  
q. la animaban, y regian. Con este apuro, y temer  
se ser temido por falsario, y autores de un en-  
gano tan criminal, se vieron obligados los Violinis-  
tas a confesar, q. havia sido un fingido Arnal-  
do, el q. havia ideado, y conducido esta infame intri-  
ga; mas al mismo tiempo trataban de persuadir  
al Publico, q. el falso Arnaldo no era la cabera  
encantada; pero esto no lo lograron. Fueron mas  
felices en la Corte, en donde el Marquise de Pa-  
ris, y el P. la Chaise presentaron a el Rey un  
hombre vendido, q. quiso confesar haver sido el  
falso Arnaldo, y, como dice un Historiador  
(Hist. de la fourberie de Louis) el Hicco e-  
mpleado de la Compania. Este fue el famoso  
Louisonet, fiel servidor, y esclavo vendido a la  
cabera encantada, a quien sirvió, y consagró  
su pluma, su honor, y su fama, hasta q. en  
el furor de la guerra, al punto q. el concluia  
de escribir un memorial contra los pretendidos



Jansenistas, (como otro Olymar, plenus omni Do-  
lo, et fallacia) quedó de repente ciego. De este qui-  
 tado Theologo escribió un ilustre Obispo en el año  
 pasado de 72 el siguiente elogio: la ambición  
 q. deheraba á Fouanelli, le hizo esclavo desde  
 luego de los Molinistas. El solo hecho de la  
 falsedad, y engaño de Douai sobre p.<sup>a</sup> acendi-  
 tar su esclavitud á la Compañia. Descubriendo  
 los abominables artificios de el falso Abogado,  
 necesitaban los Molinistas de un hombre, q.  
 hiciese un Alma tan villana, q. tomase á su  
 cuenta el descargarlos de una sospecha bien  
 fundada, de q. ellos harian unido esta Diaboli-  
 ca obra, declarandole el mismo Autor. Vieron  
 un tal hombre, (vuelva á decir: un tal Hircio emi-  
 sario) en el D.<sup>a</sup> Fouanelli yá en sus primeros  
 años, y por esta basura empezó á levantar-  
 se su fortuna.

No se contentó la cabera encantada con



82  
estos triunfos. vencidos, y tomados á discreción las  
Universidades de Flandes p.<sup>a</sup> los Molinistas, inten-  
taron ganar, y apoderarse de todo el País: p.<sup>a</sup> esto  
cargaron el cañon de se fusia á metralla, y die-  
ron una descarga general, q.<sup>e</sup> cubriese de la plaga  
del Jansenismo á toda la Flandes Catholica.  
Este fué un Memorial calumnioso, q.<sup>e</sup> en el año  
1696 dieron á el Rey Catholico, en q.<sup>e</sup> acusaban  
de Jansenismo á Seculares, Eclesiasticos, y Or-  
denes regulares enteros. (Antes de los Molini-  
tas Artic. 4. pag 172) Allí se miraban inficun-  
dado de esta peste los Premonstratenses, los Do-  
minicos, los Augustinos, los Carmelitas Descalzos,  
los Capuchinos, (q.<sup>e</sup> Despues se hicieron por loca-  
men tan amigos de Molina) y mas q.<sup>e</sup> todos  
los Padres de el Oratorio, y el Clero Secular.  
Pase en Henrique de V.<sup>to</sup> Ygnacio la copia de  
este memorial, q.<sup>e</sup> p.<sup>a</sup> tan enorme importancia  
fue condenado por la Inquisicion de España



y tambien p.<sup>a</sup> la de Roma.

69

- Pareció luego á la Francia, en donde halla-  
rá entónces lastimosos vestigios, y memorables  
estragos en las ruinas, q.<sup>e</sup> causó en aquel Rey-  
no esta maquina infernal. Mejor se describe en  
la Sorbona, y Facultad de theologia de Paris, y  
aquellas Escuelas, q.<sup>e</sup> hasta entónces por entó-  
nces habrian sido Augustinianos, Thomistas, y replan-  
do con padrecas la Ambición, y espereamos de  
algunos falsos miembros, á poco tiempo ganó  
partido en aquel numeroso Cuerpo. Arrojó  
la manzana de la Discordia en aquella Facul-  
tad con dos proposiciones, extraídas en una Carta,  
escrita por un D.<sup>n</sup> de la Sorbona, discípulo  
de S.<sup>n</sup> Agustín, y acerrimo Defensor de la  
Gracia eficaz, á quien se la habrian jurado  
los Molinistas. Este, guiado del común sentir  
de los theologos hasta aquellos tiempos, no re-  
conocia la infalibilidad del Papa, ni de los



93  
Concilio en las Cuestiones de hecho, q<sup>e</sup> no estan  
revelados, ni q<sup>e</sup> pertenecen al Dogma. Intrigó  
la cabera encantada de manera, q<sup>e</sup> aquella pe-  
queña levadura de Molinistas corrompió la  
mayor parte de aquellos theologos, y consiguió u-  
na desgraciada censura de esta primera pro-  
poficion, q<sup>e</sup> despues traxo tan funestas consecuen-  
cias. Para q<sup>e</sup> comprehenda mayor la astucia  
de esta cabera, tenga Vmo presente q<sup>e</sup> a este  
excoial instrumento de los Molinistas, algunos  
años antes de las baxas de el mismo Papa  
le havian hecho decir lo contrario. Aqui fue,  
quando yo todo alterado le dixe al Canonicos.  
Esto no lo puedo creer: será alguna noticia, que  
haxian levantado (como otras muchas) a aquel-  
los buenos Padres. Soniguere Vmo, me dixo, q<sup>e</sup>  
le daré no uno, sino duplicado testimonio an-  
tes, y despues. El primero le verá Vmo por sus-  
o/ro en un Memorial, q<sup>e</sup> los Molinistas pre-



sentaron al Papa, Paulo 5.<sup>o</sup> al fin de la Congre-  
gacion de Mossilio, quando segun el Dictamen  
de los Consultores al sistema de Molina, le a-  
menazaba una condenacion eterna. Hablan asi  
al mismo Papa: Aqui B. P. no se trata sino  
de un hecho: es á saber: cual aya sido el sentir  
de S.<sup>n</sup> Augustin, y S.<sup>to</sup> Thomas sobre la cuestion  
controvertida: no se puede decir, q<sup>e</sup> pertenece  
á la Fe el saber, lo q<sup>e</sup> tal, y tal Autor, aun-  
q<sup>e</sup> ilustre por su Doctrina, y Santidad, ha pen-  
sado, ó enseñado: Concluyen, diciendo: toda la cu-  
estion consiste en saber, cual ha sido el sentir  
de estos dos Autores sobre la Cuestion propu-  
esta, y por tanto se trata de juzgar de un  
hecho humano, q<sup>e</sup> de ningun modo puede  
ser materia de una Decision de Fe. El se-  
gundo testimonio le buscamos allá en la  
China, en donde vivia Amó, q<sup>e</sup> aquella cabera  
encantada ya habla en otro tono, segun lo pi-  
den los intereses de sus amos. En Europa



persuade, es inevitable. Alexandro 7.<sup>o</sup> cuando pro-  
nuncia, q. las cinco proposiciones estan conde-  
nadas en sentido de Tambenio, y asi lo quita  
en la Sorbona. En la China á la Constitucion  
de Clemente 11.<sup>o</sup> Ex illa die. (Memorias Histo-  
r. 5 pag. 510) en q. declara q. los Ritzy de  
la China por su naturalera son supersticio-  
sy, y malos, hacen q. diga lo contrario aquella  
cubera encantada; y despues de esta declaracion  
dependen los Molinistas, q. aquellos Ritzy p.<sup>a</sup>  
su naturalera son indiferentes, y q. el hecho  
no está bien examinado. Amigo, este es un fue-  
go de fulleroz. Sea Vmd al P. Norberto Ca-  
puchino, y vamay á otra cosa.

La segunda proposicion pertenecia á la Gra-  
cia eficaz, á q. se dirigia todo el fuego de aquel  
la artificial bateria: la proposicion cae en  
examinar precisos de S.<sup>n</sup> Augustin, y de S.<sup>n</sup>  
Juan Chrysostomo; mas los Molinistas q. ya  
eran en grande numero, y harian entrada



en la Cabala sin rubor, Decian, q. en boca de los  
 doctos Sanlos la proposicion era Catholica; pero  
 q. en la de un Jansevista era erotica: asi se vio,  
 q. no era la xaron, la q. surge, y define, sino  
 el encanto de partido. Entonces fue quando en  
 aquellas Juntas de la Facultad de Theologia por  
 la negociacion de esta encantada cabera se estable-  
 ció aquel solar contraste, o piedra de toque p.<sup>a</sup>  
 dividir los Jansevistas de los Catholicos: esto  
 es: si la Gracia general, q. Dios debia dar a todos  
 los hombres p.<sup>a</sup> obrar bien, y libremente segun el  
 sistema de Molina, precisam.<sup>te</sup> se havia de lla-  
 mar Gracia suficiente. Para lograr esta empre-  
 sa fue, quando con mas empeño la Cabera  
 encantada implora el auxilio secular, y las  
 cartas de Destierro del Soberano. Alente-  
 la Facultad de temer, y espanta, y todos a-  
 guellos theologos, q. en la Escuela de N. Agus-  
 tin no havian oido otro lenguaje, q. el de  
 la Gracia ineficaz, se venen sorprendido



17  
a q<sup>ue</sup> havian de hablar una lengua, q<sup>ue</sup> no cono-  
cian: linguam, quam non noverant. Uique  
se me representa la Història de los Molinistas,  
y Ephraim, q<sup>ue</sup> acido por aquellos el paro  
del río, a los q<sup>ue</sup> venian huyendo del combate,  
para conocer si eran de Ephraim, les pregunta-  
ban: Ephraim est tu? Hic ergo scriboletu. Uie-  
huo en aquella Asambléa otra prueba, para dis-  
tinguir los Jansenistas, q<sup>ue</sup> el vez se se les resistia  
el pronunciar Gracia suficiente. Umigo la resul-  
ta fue el confusarse la Facultad los d<sup>os</sup> propo-  
siciones, y los No Doctores, q<sup>ue</sup> se negaron a fix-  
mar la censura, fueron excluidos de la facul-  
tad en vida, y en muerte y declarados Jansen-  
istas. Uie fue cumplido el gusto, y satisfaccion  
de los Molinistas, p<sup>er</sup> q<sup>ue</sup> habiendo acudido des-  
pués a Alexandro V.º p<sup>er</sup> q<sup>ue</sup> condenase las d<sup>os</sup>  
dichas proposiciones, no lo pudieron conseguir  
sus acostumbradas expresas.

Est fue el texor, y miedos, q<sup>ue</sup> impidió esta



cruel persecucion entre los defensores de la Gra-  
cia eficaz, q.<sup>a</sup> muchos de los moderados thomistas  
p.<sup>a</sup> cortan la mancha del Jansenismo, y por  
de esta cabera encantada (q.<sup>a</sup> ya dominaba los Ca-  
binetes) empezaron a mudar de language, y a  
hablar en otro idioma, q.<sup>a</sup> no conocian sus Padres,  
y Abuelos. Adoptaron el nombre, y la voz de los  
Molinistas, aunque no el sentido, y la significa-  
cion. Mixtose familiar entre estos thomistas  
el nombre de Gracia suficiente, los q.<sup>a</sup> con esta  
debil condescendencia creyeron comprar la  
paz, y los contrarios por entonces miraban  
no pretender mas; pero el tiempo les ha hecho  
ver, q.<sup>a</sup> las ideas Molinianas no se reducian  
solo a la voz, y al nombre: introducirase, Decian,  
por ahora la Gracia suficiente, aunque solo  
en el nombre, y tengase por heresico Jansenista,  
el q.<sup>a</sup> la niega; q.<sup>a</sup> despues a beneficio de este  
mismo phantasma loquaxmos, de q.<sup>a</sup> la traquan  
en el sentido de Molina. Unos caen en esta  
trampa otros valerosos theologos, defensores de



la Gracia eficaz, q<sup>e</sup> pronunciando las ideas de los  
Molinistas, no mudaron de lenguaje: viendo, q<sup>e</sup>  
el nombre de Gracia suficiente era equivoco, y  
q<sup>e</sup> admitia dos sentidos muy opuestos, quicndo  
de la luz, y circunspeccion de S.<sup>to</sup> Thomas, cuen-  
do pregunta, si se puede admitir esta propo-  
sicion: Christus est Creatura, (Sext. 3 quest 16, ar-  
6) q<sup>e</sup> es equivoca, y puede tener dos sentidos  
uno heretico, y otro Catholico: desde luego detes-  
taron el nombre de Gracia suficiente, y se han  
mantenido firmes, y constantes en su Gracia  
ineficaz. Uec cum inimicis gratiz inefficaz  
debemus habere nomina communia, ne eorum no-  
ritati favere videamur. Bien ha cujdo esta  
maquina fullera de introducir este expan-  
sivo en los mismos Uleceros de la Gracia efi-  
caz; pues aun duran cientos de cincilloz Gene-  
teroz, q<sup>e</sup> ora no llegan en los Libroz Gracia  
suficiente, al punto se les aparece en su imagi-  
nacion turbada el espectro de el Jansenismo.  
Poco veraz en la lectura de los antiguos



thomistas, ignoran, q<sup>e</sup> el proximo, q<sup>e</sup> adepto, y  
 como prestado de Molina el nombre de Gra-  
 cia suficiente, aunque no el sentido, fue el Ullaer-  
 to Diego Alvarez. Peregrinó tambien en la  
 Escuela de S.<sup>n</sup> Augustin no saben, q<sup>e</sup> entre sus  
 verdaderos Discipulos sin temer de el Tan-  
 mismo no han dado entrada a este peligroso con-  
 trabando, q<sup>e</sup> siempre lo miraron como invidioso  
 de la Gracia eficaz: por tanto sin mudar de len-  
 guage han conservado la voz, y el nombre con q<sup>e</sup>  
 le bautizó S.<sup>n</sup> Augustin: Gracia parva, inu-  
lida, infirma, inefficax. Sean al Cardenal de  
 Luxia, al Cardenal Uxoris, al Beati, Biveli;  
 H. En una palabra: la Iglesia solo ha deca-  
 nado, q<sup>e</sup> hay Gracia interior, a quien resiste la  
 voluntad; pero no la ha puesto nombre, ni pre-  
 cio.

Pero dexemos estas quisiencias, q<sup>e</sup> p.<sup>a</sup> fin es  
 lo mismo, q<sup>e</sup> hablarles de las 7 Cañillas. Ullaer



82.  
importancia el saber, el como se propagó el Jan-  
senismo en la Francia. En seguida de estas dis-  
putas escolásticas se aparecieron algunas qui-  
vidas, y malignas cartas Provinciales, q sin  
duda humillaron ad stuporem á aquellos bue-  
nos Padres: ellas pusieron de manifesto al  
mundo su nueva, y relaxada Uloxal, haci-  
endo particular, p.<sup>o</sup> festiva anothemica. Del  
p. Escobax. Este fue el segundo, sino mayor  
empeño de la Cábena encantada. Disperata-  
xon los Curas de Rouen, luego los de Paris,  
y estos á sus Prelados. Los Vms, q al punto  
emprecieron á llevar mandamientos de estos, y otros  
Obispos, censurando, y prohibiendo los libros, y  
doctrinas de Escobax, y de otros Caruistas de la  
Compañia, y con este motivo empeño á poblarse  
la Francia de Jansenistas. Ya no exan me-  
nestex mas pruebas p.<sup>a</sup> hixas á qualquiera  
con la Divisa de el Jansenismo, q. escribix con-



tra la Uloxal & los Uloxinistas, u oponerse  
 á ella. De un golpe se vían tant<sup>os</sup> Obispos,  
 tant<sup>os</sup> Curas, tant<sup>os</sup> theologos, y aun Universida-  
 des Jansenistas, q<sup>e</sup> sin exageracion se puede  
 decir, q<sup>e</sup> ya este phantasma Luciferino man-  
 chó en aquel Pais mas & la tercera parte  
 & las estrellas. No se acude á n<sup>o</sup> hasta ver  
 el fin de la Campana. Se resulta de esta guer-  
 ra, q<sup>e</sup> excitaron las Cortes Provinciales, fue-  
 ron delatadas muchas proposiciones de la Ulo-  
 xal & los Uloxinistas á la Cathedra de S.  
 Pedro, & las cuales condenaron un grande  
 numero Alexandro 7.<sup>o</sup> e Ynocencio 11.<sup>o</sup>. El pri-  
 mero á quien miraba como amigo la cabera  
 encantada salió mejor librado, por q<sup>e</sup> solo di-  
 xo el; q<sup>e</sup> le habian sorprendido los Jansenis-  
 tas. No así al S.<sup>o</sup> Ynocencio 11.<sup>o</sup> q<sup>e</sup> desde lue-  
 go le pregono por Jansenista, y llegó á tan-  
 to la insolencia, y furor, q<sup>e</sup> en la misma Volen-  
 tia de la Campana de Paris fixó Cartiles,



pidiendo á los Fieles, hiciesen oracion por Inocencio 11.<sup>o</sup> Jansenista. Vió el Canonista conaxar á mis lagrimas, penetrado de dolor de oír semejantes excores, y me dixo; no se espante Vmo. Este tratamiento tambien le lograron sus sucesores, Clemente 11.<sup>o</sup> en la China, Benédicto 13.<sup>o</sup> en Roma, Benédicto 14.<sup>o</sup> fuera, y dentro de España. Pregunta Vmo. lo q. pasó en Salamanca con ciertos emisarios de esta cabera encantada, por q. yo no puedo detenerme en largas relaciones, q. ocupan muchos volumenes.

Para hacer mas pasaciles la cabera encantada no se contentó con aplicar la plaga del Jansenismo, á los q. se le oponian, ella con mas fuerza, y mayor furto usaba de el palo, y á la evidencia de la razon solo oponia una cruel violencia, con q. acabase una vez á sus contrarios. Ella encarceló, ó desterró los mayores theologos de Puerto Real: destruyó hasta los fundamentos aquella Casa de unas



pobres Religiosas, consagradas á Dios, por q. no  
 daban entrada á los Molinistas: ella decoló la  
 guerra á toda la Congregación & el Oratorio, p.<sup>a</sup>  
 q. no admitia el Systema de Molina, y en fue-  
 ra de su soberano poder logro verla en la  
 mayor desolacion: ella dió segunda ataquá á  
 la Sextona, y Facultad de theologia, q. todavia  
 no se le havia rendido p.<sup>a</sup> entero, y consiguió  
 con un Estracismo maldito arrojar de su  
 seno mas de Cien Doctores, q. no haviam dobla-  
 do la rodilla á Babel, con q. quedo tan per-  
 judicada aquella Escuela, q. ya todo oia á Mo-  
 lina. ¿Adonde fueramos á parar, si yo me em-  
 peñara en referir á fin todos los entragos  
 de esta persecucion? Todas las Historias de la  
 Francia, q. ya corren con libertad aseguran,  
 q. no la ha padecido mayor aquel Reyno. So-  
 lo haré memoria de dos, bien notables.

Pasa por el primero la Congregación de las  
 Niñas de la Infancia de Jesu-Christo, cuyo



instituto se dirigia á la educacion de aque-  
las Viudas, é instruccion de las recién cono-  
cidas á la Religion Catholica, q.<sup>a</sup> abjuraban  
el Calvinismo. Esta fundacion tuvo su prin-  
cipio en toledo por el Obispo, M.<sup>re</sup> de la  
Marca, aprobado p.<sup>a</sup> Breve de Alexandro  
7.<sup>o</sup> y autorizado con letras patentes de el Rey.  
Diez ocho Obispos lo llamaron á elogio en  
sus aprobaciones, dando uniformes testimonios  
de utilidad, y copiosos frutos, q.<sup>e</sup> se experimen-  
taban de el; mas tuvo la desgracia de la apro-  
bacion de los Molinistas, ni el Instituto, q.<sup>e</sup> los  
exclucia de la direccion, ni los Fundadores, q.<sup>e</sup>  
siempre se desviaron de sus maximas, y de  
su Moral. M.<sup>re</sup> fue, donde la cabecera encomen-  
tada ensangrentó su funder: luego estas cosas  
(q.<sup>e</sup> ya se havian establecido en muchos Obispos.  
dos) aparecieron Jansenistas en fuerza de la  
enorme calumnia, de q.<sup>e</sup> en ellas enseñaban á  
las Viudas los errores de Jansenio. q.<sup>e</sup> oculta-



ban allí los Jansenistas sus imprentas, y  
 otras falsedades, q<sup>as</sup> causaban herida. (Vlt.<sup>a</sup> Ju-  
 lia. Histo. de la Congregación de las Niñas de la  
 Infancia) Con esto sin mas pruebas, q<sup>as</sup> las q<sup>as</sup>  
 presentaban sus enemigos, ni mas examen,  
 la Congregación fue destruida, por la potestad  
 secular, las Congregantes dispersas, y desten-  
 nadas, y hasta las casas, e Iglesias destrui-  
 das, y profanadas. ¡O cuantas lagrimas de-  
 xamos el S.<sup>to</sup> Inocencio III<sup>o</sup> cuando llegó a su  
 noticia este lastimado caso, q<sup>ue</sup> no tiene exem-  
 plar en las Historias: y como explico su  
 sentimiento al Arzobispo de Tolosa en un  
 Breve, en q<sup>ue</sup> le culpa, y le cita, al supremo  
 Tribunal, p<sup>er</sup> no haver resistido semejante  
 insolencia! Vltor este Breve le allo ya mu-  
 erto, y juzgado. Vro me habló Pmd mas, le  
 dió al Canonista, de esta tragedia, p<sup>er</sup> q<sup>ue</sup>  
 tengo traspassado el corazón, y no siendo mas,  
 q<sup>ue</sup> en adorar los justos Juicio de Dios, mi-



85  
entras confieso en mi memoria este suceso,  
con lo q.<sup>e</sup> han visto mis o.<sup>js</sup> mortales: lo q.<sup>e</sup>  
confieso, y me confieso, en q.<sup>e</sup> serendy mediay  
con la baxa, con q.<sup>e</sup> mudicexendy.

El segundo extrago, por su termino igual-  
mente monstruoso, prosiguió el Canonista,  
le causó la Cabera encantada, por instrumen-  
to de el Ynfierno, en aquella illustre Congrega-  
cion de S.<sup>n</sup> Vllauxo: esta formada, y anima-  
da de superior espíritu, hizo revivir el de  
S.<sup>n</sup> Benito, con q.<sup>e</sup> consagró gloriosy seruidy  
a la Yglesia especialmente en la revision, y edi-  
cion de los S. PP. Griegoy, y Latiny. Empe-  
ñándose aquellos sabidy Benedictiny ondar  
al Publico una Edicion la mas correcta, illus-  
trada de todas las Obras de S.<sup>n</sup> Agustín. Pu-  
blicaron el primax tomo, y como en el se ma-  
nifestasen verdaderoy Discipuloy de el Santo,  
y Defensores de la Gracia e.<sup>sc</sup>, la cabera  
encantada por una mano prestada delato



ya la nueva Edición al Arzobispo de Paris.  
 Despreciase la Delación, y aquellos Padres con-  
 cluyeron la obra, publicando el Decimo tomo.  
 (M.<sup>a</sup> Racin Hist. Eccles. tom 43 pag 440) Ape-  
 nas salió toda la obra á luz, cuando se desa-  
 taron furiosos los enemigos de la Gracia epi-  
scop., publicando libelos impudicos contra la  
 Edición, y sus Autores, plagando á uno, y o-  
 tro con la mancha de el Jansenismo, y á to-  
 da la Congregación. Solo les hizo callar p.<sup>a</sup> en-  
 tonces un Decreto de el Rey, Luis 14.<sup>o</sup> q.<sup>o</sup> pro-  
 hibió el hablar, ni escribir contra la Edición,  
 y un Breve de Clemente 11.<sup>o</sup> al Superior de  
 toda la Congregación, en q.<sup>o</sup> la ponía á cubierto  
 de toda contradicción. Ullos p.<sup>a</sup> los Uolatinistas  
 esta Congregación spre ha conservado esta  
 negra fama, y experimentado el furor de  
 la venganza, hasta q.<sup>o</sup> consiguiéron darle un  
 golpe mortal, haciendo excluia de todos los  
 Carjos los sujetos mas capaces de conservar



la regularidad. Por una sola orden del Rey  
ultimamente fueron excluidos los de los médicos  
y de los que más podían resistir a sus enemigos,  
y servir a la Yglesia.

Yo los tenía todos con mígo al oír seme-  
jantes relaciones, amando Compañeros, p.<sup>a</sup> de esto  
te encantó sobre los que he por cuenta de viejas  
amig.<sup>as</sup> Desde el principio concebí, q<sup>e</sup> el jurga  
aquí esta cabeza encantada, era ficción artifi-  
cial del Canonista p.<sup>a</sup>, poner en claro los he-  
chos, y tapar con redes los autores. Sin embar-  
go la pregunté: ¿Me parece, q<sup>e</sup> esta cabeza te  
el encanto no sabe salir de la Francia, y de  
la Flandes. lo q<sup>e</sup> me hace revelar, teme intro-  
ducirse en París, y en donde hay Tribuna-  
les, q<sup>e</sup> persiguen, y queman los encantos, y en-  
cantadores. Esta Alma muy engañado, me respon-  
dió, por q<sup>e</sup> esta cabeza libremente ha corrido  
las cuatro partes del Mundo, y en todas ellas  
ha hecho considerables servicios a sus amig.<sup>as</sup>



y p.<sup>a</sup> q.<sup>a</sup> Simd vea, q.<sup>e</sup> ella ni teme, ni debe, en la  
misma Corte de Roma ha tenido su principal  
Domicilio: allí ha ganado muchos protectores, y  
amigos: el cómo, se lo, becede Simd, preguntara  
a la prela-tura Romana, y aunq.<sup>e</sup> sea mas  
arriba. Para prueba de lo q.<sup>e</sup> ha sabido ne-  
gociar allí, oya Simd este hecho, q.<sup>e</sup> es memo-  
rable.

Celebró Benedicto 13.<sup>o</sup> en el Año J. el  
Concilio Romano, y tratándose en el de la Bu-  
la Ingenitus, dice aquel augusto Congreso en  
el Capitulo 2.<sup>o</sup> Quarandum est ab omnibus E-  
piscopis, et animarum Pastoribus, ut Con-  
stitutio à S. M. Clemente 11.<sup>o</sup> edita, ab omni-  
bis cujuscumque conditionis, et gradus omni-  
mōda, et debita obediencia, et executione obre-  
vetur. Uró estaba a gusto de los Molinistas  
este Decreto, y Decreto de la Iglesia; pues  
aquí de el ante de la cabecera encantada. Para-  
do algunos meses apareció en el publico la  
Edición de el S.<sup>to</sup> Concilio mas con el Decreto



adulterado, y transformado. Parmadonse todos,  
y tantos, q<sup>e</sup> hacian arisado, y no podian dar  
credito a lo mismo, q<sup>e</sup> sus ojs veian: por q<sup>e</sup> lo  
q<sup>e</sup> leian (y aun oy se lee en la Edicion) es esto:  
Cuicandum est, ut Constitutio a V.M.S. Clemen-  
te 11<sup>o</sup> quae incipit Inigenitus, quacunque non-  
ne uti ejusdem Fidei regulam agnoscimus,  
ab omnibus Vra la falsificacion es tan de bulto,  
q<sup>e</sup> la pueden notar los mas legos. Como se con-  
cio, y executó esta maldad, aung<sup>e</sup> es bien publico,  
es preciso callarlo por caridad. Ultras el gran  
Benedicto 14<sup>o</sup> cuando se vio insultado de aquel  
Papel escandaloso, q<sup>e</sup> sin duda salio de las manos  
mismas, q<sup>e</sup> falsificaron el Concilio Romano,  
dirigido Cardinalibus Praesente congregatis, en  
q<sup>e</sup> vomitaba un torrente de injurias contra  
aquella Encyclica, q<sup>e</sup> gloriam dio la paz, y la  
calma a aquellas turbaciones, q<sup>e</sup> afligieron tan-  
tos años la Francia, cuando vio, vuelto a  
decir, q<sup>e</sup> se hacia en dicho Papel uso contra la



79  
misma cabecera de la Iglesia de aquel beato de el  
Concilio Romano, sacrilegamente adulterado, pu-  
blicando, q. el S.<sup>to</sup> Padre havia despreciado una  
Regla de Fe, por favorecer a los Jansenis-  
tas, se vio, precisado a dexar duplicados testi-  
monios de la solemne falsificacion, e importun-  
cia de el Concilio Romano, de los cuales el uno  
se alla en el Archivo de el S.<sup>to</sup> Oficio, el otro en  
el Archivo de el Castillo de S.<sup>to</sup> Angelo. El  
q. quiera instruirse de toda esta suberbia,  
vea al Dominicano Eusebio Examiste, alias  
Juan Paluzzi, q. puro en claro, y publico  
toda esta historia p.<sup>ra</sup> amor a la verdad, y  
otros otros, q. asistieron al Concilio Roma-  
no, q. lo dexaron notado.

Amigo, digo el Canonista, era nunca a-  
cabax, si me empeñara en apurar las in-  
trigas, falsedades, importunax, y calumnias, de  
q. se ha valido esta cabecera encantada para  
acreditar el Systema de Ullolina, y la Ulloral



de sus Compadres, y p.<sup>a</sup> q.<sup>a</sup> p.<sup>a</sup> uca, q.<sup>a</sup> se pasca to-  
davia p.<sup>a</sup> el mundo, rabiosa como una fierra, á  
quien persiguen, y se vé acadaida, solo la referi-  
ré el siguiente pasage, q.<sup>a</sup> es reciente, é instruye  
mucho en el arte de mentir. Escribió los años  
pasados Julio Cordana, Molinista, un Epito-  
me de la vida de el B. Simón de Roxas: Usado  
sin duda de el deseo de ver en los Altares un dis-  
cípulo de Molina, q.<sup>a</sup> acreditase su doctrina. En  
el Capitulo 4.<sup>o</sup> escribe así: las sentencias de el  
Beato exan, no las mas esplendidas, y, per-  
ojinas, sino las mas solidas:: en materia  
de la Gracia seguia aquella de Molina, q.<sup>a</sup>  
en aquel tiempo estaba en grande boga en  
las Escuelas de España. Cotejese ahora es-  
te testimonio de el P. Cordana con el Pro-  
ceso de Beatificación de el Siervo de Dios,  
en donde se lee así: El Venerable Padre era con-  
trario á la nueva Doctrina de Barquera, y  
por tanto de Molina: siguió unicam. la Doc.



trina de S.<sup>n</sup> Agustín, y S.<sup>to</sup> Thomas, y, hecho  
Provincial de su Provincia, procuro, q.<sup>e</sup> nin-  
guno de los suyos siguiese la opinión de Far-  
quez. (Ulamachi. Unid del S.<sup>n</sup> Palacio) Amone-  
tado el Ciudadano de la falsedad, por el Maes-  
tro de el Sacro Palacio, dispartió la mentira,  
sin quexer conterax la verdad de haver sido  
el Beato Disputo de los S.<sup>s</sup> Agustín, y Thomas,  
ni siguiera nombraxlos.

Pero yo tengo el consuelo, dice al Canonis-  
ta, q.<sup>e</sup> esta cabecera encantada no ha estado en Es-  
paña, con q.<sup>e</sup> nōj hemōs librado de sus engaños,  
y encantos. ¡Vh inocente! Tu solus precepi-  
nus, et hac ignoras. Solo uno parece q.<sup>e</sup> no  
ha oido los truenos en la tempestad, pasada,  
replicó. ¿Cuando la expulsión de los Trisui-  
tas de Portugal no llegaron a su noticia  
aquellos hechos, aquel suceso maligno, q.<sup>e</sup> la  
malicia ponía en boca de los terciarios, y co-  
clavos de aquellos truenos, pp los Ingleses han



conquistado la Religion en Portugal: todý se  
han buuelto hereges, ni exceptuax lo mas sa-  
grado, lo mas soberano, ni al S.<sup>to</sup> Tribu-  
nal; y son victima de la heregia, y desterra-  
dos, los q.<sup>e</sup> la resistian? ¿Quien fizo esta di-  
bolica cantinela, q.<sup>e</sup> sonó tanto en Madrid,  
y en toda España, sino la cabera encanta-  
da? Despues quando se siguió la expulsión  
en la Francia, ¿no oyo ánd gritar: el Rey  
es Jansenista; Jansenistas sus Ministros,  
Jansenistas sus Parlamentos, y todo obra, y  
cabala de los Jansenistas? Confieso, le digo,  
q.<sup>e</sup> vi frecuentem.<sup>te</sup> este lenguaje, y en gentes  
de Genarancia, y Autoridad: tanto q.<sup>e</sup>, asistido  
algunas veces, me vi precisado á hacer actos  
de Fe. Pues, amigo, replicó, todý estý exan-  
tillanciado, q.<sup>e</sup> compuso la cabera encantada,  
p.<sup>a</sup> q.<sup>e</sup> los recitaren sus Tercias en Espa-  
ña. Conzco ahora, le digo, q.<sup>e</sup> he sido un pobre



tonto, y q<sup>e</sup> le buena se le andado con el vulgo.  
 Pero ya q<sup>e</sup> le despertado, estoy con mucho cuidado,  
 do, y quieraxa saber, q<sup>e</sup> dixa le novatos, los Es-  
 pañoles, allá en Italia aquella cabeza encanta-  
 da, despues q<sup>e</sup> salieron aquellos buenos Padres de  
 España? Oh, amigo, me dices, esas noticias la ha  
 le comprar fmd en las relaciones, q<sup>e</sup> publicarian  
 allá los ciegos de Italia, y no sea curioso.

Para mas prueba de q<sup>e</sup> ha estado, y des-  
 pocio la cabeza encantada en España, y ha  
 estado bien introducido, y recomendado el phan-  
 tasma de el Jansenismo, no tiene fmd mas  
 q<sup>e</sup> observar, como todos aquellos adictos, y apasiona-  
 dos de los buenos f.º en hablando en obediencia  
 guage, de otra doctrina, de otra Moral, o di-  
 rección, q<sup>e</sup> la q<sup>e</sup> practicaban ellos, al punto se  
 les aparece el Jansenismo. Repárese fmd mas,  
 y es, q<sup>e</sup> esta furba cabeza, ha dexado a to-  
 dos sus taxiares, y apasionados unas diuinas,  
 q<sup>e</sup> llaman de Molina, q<sup>e</sup> en todo, lo q<sup>e</sup> leen,  
 y mixan por ellas, si no son libros de Uoli.



nistas, al instante ven este phantasma, y se asus-  
tan. Por tanto dizey, q<sup>e</sup> no estan marcada con el  
Jesus, para ellos son respectados. En los dizey  
theologicos, en q<sup>e</sup> no hallan la Gracia de Ul-  
lino: en los Morales, q<sup>e</sup> no leen el Probabi-  
lismo, y la Moral benigna, al instante con  
aquellas lunetas descubren el Jansenismo. A  
un en los q<sup>e</sup> estan marcada con el Jesus, le-  
yendolos asi, descubren este phantasma. En  
los dizey de el P. Fico Gonzales, del P. Eli-  
zalde, del P. Camargo, y otros, p.<sup>o</sup> q<sup>e</sup> se declara-  
ron contra el Probabilismo, y abrazaron la  
sana Moral, catalos ya transformados en  
Jansenistas: y q<sup>e</sup> mas? declarados por sus  
mismos hermanos por hijos ingratos, y re-  
velados a su Madre, (con expresiones del P.  
Ghierrri en la Prefacion a las cuatro Pa-  
radoxas) q<sup>e</sup> despreciando su seno, cayeron  
desgraciados en el Jansenismo. ¡Ay te mi-  
dices al Canonista, si no se destierran estas fa-  
laces lunetas, seras bendito: p.<sup>o</sup> q<sup>e</sup> seguimos



la sana Moral, q<sup>e</sup> es la ~~te~~ el Evangelio, luego  
 nos mirarán p.<sup>a</sup> ellos, y apareceremos al mun-  
 do unos solemnes hereges Jansenistas. Un  
 hoy remadio, me respondió; mientras dure este  
 encanto, es preciso seguir á Dios, y confesarse  
 con el Evangelio sive per ignominiam, si-  
ve per bonam famam. Ad q<sup>e</sup> quieran re-  
 quira el Camino de la Cruz, siempre tendrán  
 persecución: oy es el Jansenismo, mañana  
 será otro espanto, q<sup>e</sup> p.<sup>a</sup> obra de el Diablo,  
 y p.<sup>a</sup> justos juicios de Dios el mundo siem-  
 pre estará lleno de phantasmas.

Dyga Vmo por conclusion, p.<sup>a</sup> q<sup>e</sup> nunca  
 se aruete de el Jansenismo, hasta donde lle-  
 ga esta persecución, y q<sup>e</sup> antigua es. Escribia  
 desde Roma un docto Dominicano á un Doc-  
 tor de la Sorbona en este tono: (Ranc. tom.  
 2. pag 421): da furia de hallar en to-  
 das partes el Jansenismo ha llegado á tan-  
 to, q<sup>e</sup> ya poco falta, el q<sup>e</sup> lo vean en el Credo.



Manifiesto á mí algún zelo por la verdad  
de la Gracia, y las verdades de la Morai  
Christiana, sea regular en su conducta, co-  
acto en sus obligaciones, modesto en el ver-  
tido, retirado de el comercio de el mundo,  
y á mí, pasará por Jansenista. ¿ Que digo  
yo? sea á mí sobrio, y hache agua en el vi-  
no, y luego le diran, q. huele á lo mismo. Hu-  
ya pues de los terciarios, y de los q. todavia  
usan delas dunctas de Molinos, sino quieren  
q. se le aparezca semejante phantasma;  
y q. hagan lo mismo sus Compañeros, sino  
quieren que los engañen como á Ching:  
bastante he dicho; qui habet aures audi-  
endi, audiat. Quédese á mí con Dios, y no  
me vuelva á hablar en su vida de el  
Jansenismo.

Esta es, amados Compañeros, la relati-  
on puntual de las Conferencias, q. he teni-  
do con mi Canonista, y lo q. yo he podido sa-



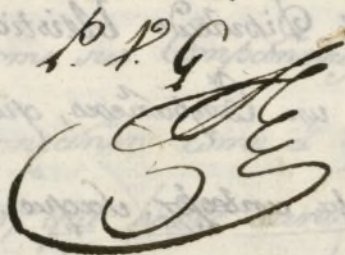
caa en limpio, q<sup>e</sup> lo traigo todo por escrito.  
 Confieso, que havré estado pecando; mas el ne-  
 gocio lo pide, por que importa mucho el  
 sabery conducir en un siglo, que es un en-  
 canto, por que la malicia, y el arte lo ha  
 trocado todo: bonum malum, et malum bo-  
num. Yo por mi parte tengo hecha mi  
 composicion de lugares: la Junta disponga,  
 lo q<sup>e</sup> tenga por mas conveniente. Por la ver-  
 dad p<sup>r</sup> Maestros, que no dexos bienma-  
 lidos el Disputado Utriquo; pero la gracia  
 fue de un Compañero, que luego vino a otro,  
 que gasta anteq<sup>ue</sup>: Saque p<sup>r</sup>md esas dunetas,  
 q<sup>e</sup> quieros ver si son de Molina. Todo no  
 ximoy: mas el Decano, q<sup>e</sup> es xeris. vino, q<sup>e</sup>  
 toda era al relacion, pare al Disputado, q<sup>e</sup>  
 fue medio theologo: pues contiene muchos  
 puntos, q<sup>e</sup> no tocan al telonio, y luego se dá  
 parte de todo al M. Ramirez, q<sup>e</sup> estava bien



instruido en el asunto, y no enseñará, como  
hacen la hija al Diablo, y á sus encantos.  
todo lo q. executo á la letra como fiel comi-  
sionado, suplicando á V. R. como siempre  
me honre con sus verdaðerx preceptos. Un-  
cuyo S.º de á V. R. m.ª S.ª Madrid á 16  
de Mayo de 1774

B. L. M. á V. R.

su mas afecto, y res. servidax

P. P. G.  


R. P. M. F. Juan Acumiron de Ordoña.



Carta a un Profron Salmantino al  
 Autor de las Conclusiones Universa-  
 les Canónico-cánonicas de Usura que  
 se defendieron en la Universidad  
 de Santiago en el año pasado de  
1767. en el día 29. de Mayo.

Muy S.<sup>ra</sup> m<sup>o</sup>, en el oño de las vacaciones  
 que nos concede el Estatuto de esta Universi-  
 dad, llegaron á mis manos, y á mi noticia  
 las famosas conclusiones que V. defendió, y  
 segun oyo con aplauso en su Liceo Com-  
 portelano. Leílas muchas veces, y cada vez  
 me parecían mas oscuras: de manera que  
 en su misma oscuridad concebí vehemen-  
 tes sospechas de que trahían algun Contraban-  
 do: aquí dixe: Tacet anguis sub herba. En la  
 lección del Profron, y aparato de la obra que  
 enuncia, y que está pronta para ver la luz



publica, noto, que aunque se traslucan algunas  
ideas, y sistema que abraza V.; no tanto quan-  
to en los Theoremas, que aunque implicados  
y con aparentes contradicciones, manifiestan  
bien el arduo empeño, y peligroso sistema  
en que su acreditada literatura y particular  
confianza de ciertos sublimes Magistrados  
(q. V. mismo no quiere oultar aunque con  
modesta repugnancia) pusieron a un cargo.

2. Conozco luego, y con admiracion que el Au-  
tor era Canónista, pues sus dictados le acreditan  
su cargo, y Profesor público en la Facultad. Pero  
como el sistema que V. propone era para mi  
nuevo, y en los Libros que he leído que son los  
principales Comentadores de los Canones, he  
hallado principios enteram.<sup>te</sup> contrarios, no es-  
tranaxa V. que to me suspendiese, y zicelase de  
su sistema. Lo primero, porque confieso no soy  
el numero de aquellos Cuidados como V. que  
han leído mucho, especialm.<sup>te</sup> en Libros Citan-



genos, pues soy un pobre Español, Castellano  
 vicio a Calzas atacadas que me he contentado  
 con los Libros que ha producido nuestra  
 Nación, y principalm.<sup>te</sup> los sabios Maestros  
 que ha tenido esta Universidad. Lo seg.<sup>do</sup>  
 porque desde Chiquito oí decir que la no-  
 vedad en el Dogma, y en la Moral era  
 peligrosa. Por tanto lleno de confusión  
 atribuyéndole á efecto de mi ignorancia  
 me he dedicado de nuevo al estudio de los  
 Concilios, del Libro 5.<sup>o</sup> de los Decretales Fi-  
 nulo de Usuras, Constituciones Apostólicas,  
 Autores Canonistas los mas celebres, y  
 aun los Theologos Morales, y Juristas  
 de mayor opinion, y lo que he sacado de  
 esto he sido confirmarme mas en la  
 novedad de mi sistema.

3. Por lo que cansado ya de mis cavila-  
 ciones, y soliloquios, resolví consultar



con un Teologo a los mas famosos que  
tiene esta Universidad por si acaso entres  
los Escolasticos allaba aquellas lizes que  
bastasen a ilustrar mi cortedad, y poner en  
claro mi confusion. Desde luego le di parte  
a las dudas que agitaban mi espíritu, y  
le explique, me comunicare como sentian  
los Theologos de este Sistema. Entonces  
con una piadosa exortacion relevanto de mi  
silla, y me dixo. Ahora se viene U. con eso!  
Tomo un papel que tenia sobre la mesa: Vea  
U. aqui me dixo esas Conclusiones de que U. me  
habla, y actualm<sup>te</sup> estoy trabajando una decla-  
cion formal de ellas al Santo Tribunal. U.  
no habria reparado que substantialm<sup>te</sup> se de-  
fende en ellas el mismo Sistema en materia  
de virtus que contra la Doctrina constante  
de la Iglesia establecieron los Hereges, Calvino  
Molinos, Salmaris, Helmneus, Noodt, Gro-  
novio, Barvixaco, Boehmeas &c. &c.



un Sistema que ataca de frente al Dogma con-  
tra la Usura en lugar de que los Canónigos  
lafados se sirven de arrodios, y palian la usu-  
ra ala sombra de otros Contratos como lo de-  
mostro la Sorbona en su Consulta del año de  
1712.

A. Torra que V. se entere de todo a fin de que  
este previendo al tiempo que salga a luz la famosa  
obra que nos promete el P<sup>ro</sup>fesor Compostelano,  
quero darle una sucinta idea e historia del prin-  
cipio, y progresos del nuevo Dogma que quieran in-  
troducirnos en España este Docto Canonista que sin  
duda lo ha hallado en el Comercio que tiene con los  
Libros del Norte. Ofuscame gustoso a oírle, y prose-  
guir la conversacion: Sepa V. sino está instruido en  
ta materia, que en la Iglesia Catholica, Apostolica  
Romana, no se conocia otra Doctrina a cerca de las  
Usuras, que la que V. ha lido en nros. A<sup>u</sup>t. Españoles,  
hasta que en el siglo 16. Calvino en sus Comen-  
tarios sobre el Cap. 18. de Leviticus, y en la exposi-  
cion del Decalogo, se atrevio a oponer lo 1º que  
hay Usura, y una especie de Crueldad quando se  
ayuntamiento de Madrid



28  
Llevan intereses el préstamo que se hace à los  
pobres, no quando se presta à los ricos. 2.º Que  
la usura no es mala, y condenable entre los ricos  
sino quando se lleva el préstamo intereses ex-  
cesivos, y sobrado considerables. Este nuevo Dogma  
que formo en combuion, y à paso Calvino, lo per-  
feccionó muy à proposito Molinés. Niega este  
Calvinista que la usura sea contra la Justicia  
comutativa, con tal que sea conforme à lo que  
prescriben las Leyes Civiles, y que solo pugna  
contra la Caridad quando es mínima, ó se exige  
à los pobres. Distingue 3. generos de personas  
uno à aquellas que son mendicantes que viven  
à la limosna, y que no pueden volver el préstamo:  
Otto à aquellas que por algun caso fortuito ne-  
cesitan à dinero, y que podrian pagarlo en tpo  
oportuno: el 3.º es à aquellas que son ricas, como  
mercaderes, y Negociantes, y los que poseen grandes  
fondos, y rentas, y quixen amplificar sus fortu-  
nas. A los primeros dice Molinés se les ha de soco-  
rrex con limosna, ó mutuo sin expectança de reape-  
rarlo: à los segundos se les ha de prestar gratis, con



sola la obligacion a volver a la suerte principal  
sin intereses: á los tercios justam.<sup>te</sup> se les puede lle-  
var <sup>2</sup>intereses moderados puntam.<sup>te</sup> con la suerte  
principal.

5. Estos errores de Calvino, y Molino que  
desde el principio adoptaron, y amplificaron los  
Hereses Calvinistas, Juan Cloppenburghio, y Claudio  
Salmasio, aunque entre ellos al principio hubo agui-  
as disputas, y muchas impugnaciones finalm.<sup>te</sup>  
los abrazaron comunm.<sup>te</sup> Los Hereses, y en este par-  
ticular se separaron tambien del Dogma Católico  
contra la Usura. Para establecer despues este nuevo  
Dogma, y nuevo sistema trataban improvam.<sup>te</sup>  
pero Heinricus, Gerardo, Noordt, en sus obras particu-  
lares, Gronovio, y Barbeyrac en las Notas a Hugo  
Grocio, y ultimam.<sup>te</sup> Bahemero en su obra de Jure Cædis  
Protest. tomo 5.<sup>o</sup>

6. Tan grande fue este nuevo sistema á la Codicia  
humana, que sin embargo a que fue concebido en la putri-  
da oficina de los Hereses, no dexó a prender en algunos  
Corazones Católicos poco despues a su nacimiento.  
El 1.<sup>o</sup> fue el P. Manuel Maignan, el qual aunque en  
su Disertacion, a palabra detestase toda Usura en rea-  
lidad la defendio bajo la mascara de Contravando de



Comision: qual Oracion fue condenada por unico Obispo, y despues por la Silla Apostolica. El 2.<sup>o</sup> fue el P. Andres de Coloma, que en el año 1676. publicò un Libro en el qual igualm.<sup>te</sup> reprobaba toda Usura, pero en todo mutuo, pretendiendo allanar, o el Contrato Fiuo, o el Censo Real, o personal, o fonal.<sup>te</sup> algun otro Contrato uninominado implicito, o explicito por el qual se pague de la Usura. Este Libro primero le conderio el Obispo de Grenoble, Christian Camus, y despues la Santa Sede. Mas el primero de los Cardicos que sin discurrir, y à cara descubierta adoptò el sistema de los Protestantes fue el Autor del Tratado de la Racion de los Billeus, o vales en tales Negociantes en un Libro que publicò en el año de 1682. Este fue el primero que distinguió el mutuo en mutuo de Consumpcion, y mutuo de negociacion, o de alimentacion: el primero dice que es verdadero mutuo, y que por el no se puede llevar interes; el segundo dice que no es propriam.<sup>te</sup> mutuo, sino un Contrato de Comercio, por el qual se puede llevar interes moderado, que no es Usura, sino un lucro honesto, y forma este argumento que es el Sistema que establece: No se puede dar Usura, sin mutuo; tal es el mutuo en este Contrato.



Luego no hay Uxura: No es U. bien este sistema que  
sino me engaña es el que adopta el P<sup>ro</sup>p<sup>o</sup> de San  
tiago.

7. Estas fatales Semillas de los Hugas. suscita-  
ron en Holanda varias controversias entre Católicos  
y Protestantes á cerca de los Censos personales redi-  
mibles por ambas partes, sobre que se hicieron va-  
rias consultas á la Universidad de Lovaina. Los  
Doctores consultados de esta Universidad que fueron  
Hugens, Steyaux, Pasmans, Hennel, y Vaner-  
pen (bien conocidos por sus obras) hallaron que  
en los Censos personales, por ambas partes redimí-  
bles, que por razon del Comercio se havian introducido  
en la Flandes confederada, y se sostenian por algunos  
Parrocos Católicos, por los mismos principios que  
havian establecido Calvinos y Molinos prema-  
dos defensores de las Uxuras moderadas, y de Comercio;  
por tanto declararon que d<sup>hos</sup>. Censos eran Uxu-  
riarios por vez á certam<sup>te</sup> prohibidos por derecho divi-  
no y humano.

8. Casi en este mismo tiempo empezaron en la  
Francia las disputas sobre la Uxura con motivo  
de una Carta Pastoral del Obispo de Foul. Jacobo



88  
Truxo que publicó contra la Usura para la Im-  
trucción de un Dicci<sup>o</sup>. Contra esta Carta salió un  
Libullo en 1680. cuyo Título era Factum, ou pro-  
positions, succinctement dit en el qual artificioam.  
se defendia la doctrina de Stolines. Este mismo  
Libro se reimprimió después en 1703. siendo Obis-  
po de Foul, Henrique de Barry, el que por edicto  
de 17 de Septiembre del mismo año condenó los  
errores de dho. Libro el qual fue después en el  
año de 11 delatado al Supremo Tribunal de la  
Inquisición de Roma, y allí condenado con otros  
dos Libelos que trataban de Usuras, todos conomi-  
mos con el Título Usura explicata, seu de Con-  
scientia parata dit y el texano Consuetudines  
Anglic dit Finalm.<sup>te</sup> la Universidad de Paris  
en el año de 1717. para deserrar las nuevas Doc-  
trinas acerca de las Usuras dispuso el siguiente  
Articulo, baxo el Artículo 21. vive à pauperibus  
(quibus non solum mutuo dare sed etiam exorare  
saepe praescriptum est) sive à divitibus aliquis ultra  
sortem exigere vel intendere ut mutui ad centum, cri-  
centumque tempus dati usurae eximen est naturalis, Di-  
vino, et humano Iure prohibitum.



2. En el año de 1727. se volvió à renovar en la  
 Flan<sup>da</sup>. Confederada la disputa sobre Usuras espe-  
 cialm.<sup>te</sup> sobre los Censos personales redimibles crexi-  
 viron algunos en defensa de estos Censos personales  
 redimibles por ambas partes pretendiendo perjuar-  
 los a la Usura con las razones y títulos a que  
 se valen algunos Casuistas. Otros en ellos Bar-  
 chmano con eficaces razones demostraban que  
 no se hallaba en los tales Censos ningún verda-  
 dero título distinto del mutuo. De manera que  
 pusieron à sus Contrarios en el estrecho, ó de conde-  
 nar semejantes Censos, ó de defender la Usura  
 moderada. Estos Theologos por medio à la Repu-  
 blica a quien era grata la usura y los tales Cen-  
 sos. despues de muchas disputas empezaron  
 à sucumbir y ceder sobre la distincion del  
 mutuo: à negar la criminalidad del dinero: la tras-  
 lacion à dominio en el mutuo; y ultimam.<sup>te</sup> caye-  
 ron en la heretica doctrina de Calvino, Melino,  
 Salmasio, y demas Protestantes.

10. En el año de 1728. Nicolas Broedersen dio  
 un tratado al Público baxo el título Fractatus



buvis<sup>2</sup> & Reditibus utrimque redimibilibus. Cui  
yo empeño es provar, son licitos estos Emos por-  
sonales, y para esto adopta los principios, y doctri-  
na de Calvino, Molinos, y Salmano: es a saber  
quelos moderados entres, o vixas que se  
exageren, no á los pobres sino á los Ricos Mex-  
cades, son licitas por que Dios no la ha pro-  
hibido. Contra este Libro de Broderben escribió  
en favor de la Catholica Doctrina Bachmann  
con otros, cuya obra se publicó en el año de 1730.  
bajo de este título: Doγμα Ecclesie circa uxam  
expositum et vindicatum. N.º En la prefacion  
de su obra dice así: Salicion al medio al seno  
de la Iglesia, y lo que es mas a admirar del orden  
Sacerdotal á los moderados Exaltos que han  
tenido la osadia de decir que Dios no repeche  
toda entres, toda uxam que proviene del presta-  
mo, sino solam.º la opresion de los pobres, y la  
violencia: de manera que al dinero que se da al  
Mexcado, u hombre Rico para la negociacion  
para comprar una Casa, u otro uso venta/oto, se  
pueda llevar justam.º entres. Este Doγμα nuevo



"lo ha publicado con tanta confianza uno de  
 "ellos (Nicolas Broedersen) que pretende, probar  
 "con evidencia que tales Contratos a ningún mo-  
 "do son contrarios al derecho Divino: y que la  
 "sentencia contraria, que es a todos los Católicos  
 "es un error intolerable: que si alguno lo defiende  
 "turbará la República, y así es menester desecha-  
 "le. El exemplo (prosigue) nos lo dio Ratisbona  
 "en donde algunos que quisieron predicar la  
 "verdadera doctrina en esta materia para evi-  
 "tar la turbación, fue preciso echarlos de la Ciudad  
 "Exiguo exemplo, exclama Barchmano a un  
 "Doctor Lutero que estableciendo nuevo Dogma  
 "en materia de Utrux, y no pudiendo resistir que  
 "sus mismos socios le contradixesen, ni conven-  
 "celos con sus razones, consiguió sin vergüenza  
 "arrojarlos de la Ciudad. Hasta aquí Barchma-  
 "no.

11. No convencido Broedersen con los doctos  
 escritos que se publicaron contra su Libro: antes  
 mas audaz publicó en el año del 743. un grueso  
 tomo que intitula De utrius licitis, et illicitis



en el qual depende los Carroes & Calvario, mo-  
linos, y Salmario: es à saber que el moderado vi-  
vies, o' lucros que se lleva à los pobres, es contrario  
à la Caridad, y prohibido por Dios; pero el que  
se lleva à los Mercaderes Ricos, Dios no es contrario. Nie-  
ga que en el mutuo se transpase el Dominio, y que  
el Dinero sea cretulo & no naturalista. De aqui in-  
fiere que del mismo modo que del campo fertil, y de  
la Casa se puede llevar una annua pension, tambien  
del Dinero que se da al Mercader rico se puede lle-  
var un annuo interest.

12. Estos Carroes & Calvario y molinos que se  
consecraban pacíficos à la sombra del Norte, y que  
hizieron tantas para introducirse en la Francia  
con varios dispaas (y aun sospechan que occultam-  
con el patrocinio de los Teutons) siempre fueron  
rechazados con furza por los zelosos Obispos, y Sa-  
vias Universidades de aquel Reyno. Pero los Pa-  
padarios de las vnas por dilatar sus Carroes hizie-  
ron otra tentativa para introducirlos en Italia  
Nadie ignora de los que tienen algun conozim.  
to al mundo, y de noticias publicas las maniobras



secretas que hizieron los Jesuitas para acreditar  
el nuevo Libro de Baxedon Autor por otra  
parte bien sospechoso à todos los Catholicos, y que  
corriere por la Italia. Es voz y fama publica que  
los mismos Jesuitas que sprie han solido jugar  
por sabella, persuadieron al buen viejo el Mar-  
ques Maffi famoso Antiquario para que salie-  
re à la palestra y acreditar los Errores del Norte  
con su pluma. Este Crudito Caballero que jamas  
hizo profesion de Canones, ni Theologia, como  
el mismo confiesa, creavio un Torno en Lengua  
vulgar que intitula: Dell'impiego del denaro, en  
que copia la doctrina de Molinos, Salmaris, y  
Baxedon. En los dos primeros Libros de mucha  
sostiene quella Cruxtura y los PP no reprueban  
otra Usura quella coactiva, y la que oprime à  
los pobres, no la moderada, y la que se lleva à los  
Pocos Comerciantes. En el tercer Libro se empeña  
en destruir los principios con que todos los Caro-  
licos han demostrado la injusticia de la Usura.  
El decir que en el mutuo se transfiere el dominio  
que el dinero es esencial lo tiene por Tabula. Este



celebre Antiquario que por su sublimidad, su nom-  
bre y su honra por no decir conciencia, aquí en  
sabe toda la Italia, tubo la gloria de levantar van-  
dexa contra todos los Catholicos, Theologos, Cano-  
mistas y Juuiscultores, y lo que causo mayor  
admiration, veyendo en Lengua Italiana el Fo-  
mo de *Usurus liciti, et illiciti* de Nicolas Basc.  
desen para que el error se extendiese entre  
los ignorantes avaros con mayor facilidad.  
Esta es la Historia del origen, progreso, e incre-  
mento, sino de la Heregia, por lo menos del  
error de los Partidarios de la Usura. Y en con-  
clusion es el error que empezaron a divulgar-  
se en la Italia, y que famaron varias disen-  
siones, y disputas obligaron al gran Benedicto  
14.º a publicar su Carta Enciclica en el año de 1745.  
en que establece la Doctrina de la Iglesia a cerca  
de las Usuras, y por consequente condena todos  
los errores contrarios.

13. Supuesto ya que queda entrado de la  
Historia de los Partidarios de la Usura paso, me  
dixero a manifestarle mi sentençia por lo que toca a los



Theologos Españoles, y tambien a los Extrangeros, si bien el P<sup>ro</sup>p<sup>o</sup> Compostelano haze tan poco caso de ellos. Todos los Theologos de España a boca llena confiesan el Dogma contra la usura, y sostienen unánimes que todo interres que se lleva del préstamo en razon de tal, y sin otro título extrínseco sea al pobre, sea al Rico, sea al Mercader, es usura, y dezia lo contrario lo condenan por heregia, o p<sup>ro</sup>p<sup>o</sup> a heregia. De estos Theologos tengo notados mas de 20 los mas famosos. Creadas que algunos de ellos han delixado, y pretendido cohonestar las Usuras con títulos especiosos del Contrato Fui<sup>do</sup>, de Censo personal, de Contratos innominados &c. con que intentan desterrar las Usuras del mundo; sin embargo en llegando al mutuo o préstamo en razon de tal, sin distinguir de préstamo de consumpcion, o préstamo de aumentacion prueban defendido que los interres son usurarios, y que dezia lo contrario



esta condenado por la Teología como que es  
contra el Derecho natural, y Divino, solo se  
lee en el P.<sup>o</sup> Calatayus, una singular y asom-  
brante resolución. En su tomo 2.<sup>o</sup> de Doctrinas  
prácticas trat. 15. Doctrina 2.<sup>a</sup> de Usuras, da  
la siguiente Regla de Conciencia: Es lícito dar el  
dinero a ganancia, o prestarlo con ganan-  
cias que es lo mismo, a Mercaderes, o Comercian-  
tes en Pueblos, o Lugares de Comercio; mas no  
es lícito prestarle a ganancia a Labradores Re-  
publicanos, y otros que lo buscan, no tanto pa-  
ra comerciar, como para socorrer sus cultas.  
Este es el primer Theologo, o Predicador que he  
leído, y que en España ha estampado semejante  
Doctrina. Confieso à V. que al ver esta impresa  
me llenó de rubor e indignación, y mas viendo  
que una doctrina nueva prestada à Calvino  
y sus secuaces anduviese en lengua vulgar por  
las manos de todos sabios e ignorantes, y que  
fuese regla de Conciencia para todos los usura-  
ros a vista y paciencia de tantos y tan sabios



Obispos, tan famosas Universidades, y  
 tan grandes Theologos: o vergonzoso silencio  
 para nra. España! No difera ahora si xerucitar el  
 D<sup>r</sup> Martin Navarro viendo la Doctrina del P.<sup>e</sup>  
 Calatayus, y las Conclusiones que el año para-  
 do se defendieron en Santiago, quando se gloxía-  
 ba de haver sido las Universidades, y Theologos  
 de España los primeros que descubrieron, y con-  
 denaron los nuevos errores de Molinos a cerca  
 de las Uxas: Cujus impudentis, et exanimis dam-  
 natoris, proditorisque nos fuisse primos in cele-  
 berrimis Hispaniarum Academiis et gaudi-  
 amus, quamvis nondum erat ejus impietas  
 adeo manifesta modestius quam ipse mere-  
 batur, cum notavimus? Comm. de Ux. n. 10.

14. ¿Que honra haze à nra Universidad  
 de Salamanca el P.<sup>e</sup> Calatayus quando en  
 el citado lugar dice que consultó a varios The-  
 logos de ella, y que todos fueron a un dictamen  
 menos uno? Lo bien se que era uno aunque el  
 de calla fue el Maestro Barrio, Dominicano



que con fortisimas razones le mas vez exa-  
tica su Doctrina con la de Calvino, y Molinos,  
reprova da por la Iglesia Universal, y contraria  
al Dogma contra la Usura. Pero el buen Jesu-  
ta se volvio a su Casa por satisfecho del Nexo.  
Barrio, en donde tomaba el dictamen de los  
suyos; pues estoy seguro que ningun Teologo  
se precie de Discipulo de Santo Tomas, y este  
medianam. instruido en el punto, podia apro-  
bar la resolution, y dictamen del P. Calatayus  
a veras que por entonces todo callamos (y en  
el dia es era mi confusion) el miedo y la cober-  
dia nos tapo a todos la boca, porque, no digo con-  
tra el P. Calatayus que tenia la Universal  
acceptacion, y credito Apostolico en toda España  
pero ni contra un Coadjutor de la Compañia  
se atrevia nadie a respirar.

15. Mas lo que ahora me causa mas no-  
vedad es; como despues que estamos en libertad  
por la misericordia de Dios, y que la verdad sa-  
lis a la opresion, y cautividad en quella toma



la violencia, y el despotismo no hay quien cla-  
 me y grite contra el error, ni en Santiago ni en  
 Salamanca ni en las Universidades de España.  
 Si duramen los Pastores; por que no ladran los  
 Perros? No habia un Conde en España que  
 diere voz con la tradición con los Conales, con la  
 Encyclica de Benedicto 14.º para prevenir  
 a los incautos a fin de que no se desgan seducción  
 a falsas y perniciosas Doctrinas? Si el zelo  
 de la Religión, y de la sana moral no pone en  
 acción a los Theologos de España; como no los  
 mueve y excita la defensa del propio honor, quan-  
 do el Prof. Don Compostelano los insulta, defendien-  
 do publicam. que desde el 13.º siglo en materia  
 de Uxuras todos han estado en una lastimosa  
 ignorancia, y en su fatal error? Si los Theologos  
 callan, dixan que aprueban; en que consiste,  
 que si en algun impreso se nota alg.ª palabra  
 ofensiva, o menos respetosa a la Doctrina  
 de S.º Tomas de S.º Buenaventura, de Escoto, lue-  
 go tocan al arma cruzados de Theologos pa-  
 tidarios, y llenan el mundo de Apologias, lape-



les y Disputas? Si en algunas Conclusiones, y  
Controversias de Gratia y Auxiliis se halla al-  
guna expresion menos usada, cuya fuerza  
enteluz. á caso en el que la propone, en el que la  
oye la entienden, al punto salen Libelos contra  
Libelos, Disertaciones contra Disertaciones: y  
quando un Profesor Canonico no solo atenta  
contra el Dogma Catolico, sino que insulta,  
y atribuye un grosero error á S.<sup>to</sup> Thomas  
S.<sup>n</sup> Buenaventura, Escoto, y á todos los Ecclesi-  
sticos desde el siglo 13. Hasta nuestros dias  
todos callan. Confieso á Vm. que esto me confun-  
de, y me llena á admiracion.

16. En Francia quando al principio  
de este siglo salieron Papels, y Disertaciones  
defendiendo los intereses del Comercio por  
los mismos principios que los herejes havian  
establecido en su nuevo Dogma contra la Tra-  
dicion, y Doctrina de la Iglesia Catolica, con-  
tinuaron no reclamaron las Universidades de q.  
Reyno, la de Paris, Lovaina, Roan, Nantes  
y con la Sorbona en Consulta á 21. de Mayo



de 1712. xi. probando, y condenando los vaxios Sis-  
temas que los herejes havian inventado desde  
Calvino, contraxios a la Doctrina de la Iglesia  
en materia de Vuxas, y que havian adoptado  
algunos Catolicos. Vea V. me dexo las Confes-  
siones de Paris, y veria que de estos pocos Catoli-  
cos que abia raxon e intentaron defende los  
falsos Sistemas de la Vuxa, los mas son Ano-  
nimos, sin que se atreviesen a poner su nom-  
bre a la frente de sus Obras, temiendo la Censura  
y condenacion. Alli allaia V. que un Magistra-  
do de Francia por otra parte muy habil, que puso  
su nombre a tres Libelos que publico en favor de  
los intereses en los prestamos de Comercio, por de-  
creto del Consejo privado al Rey el 12 de Nov. de  
1714. fue suspendido de las funciones de su Plaza, y  
sus hijos, os despues de muchas solicitudes apenas  
pudieron conseguir que se le levantase la suspensi-  
on. Quiera que el Profeta Compostelano tubiera pre-  
sente este exemplar antes de publicar su obra, pues  
he oido que ha lozrado Plaza en Granada, por si ca-  
so algun dia se hallase que su Sistema no es con-  
forme a la Doctrina de la Iglesia, por q' tal de o'm-  
prano la verdad ha de parecer, por mas que se que-



28  
xa embrollar.

17. Aunque estoy cierto que el Autor en la obra  
que nos ofrece, no nos hace caso en apoyo de su Sis-  
tema ni Theologo, ni Canonista Español, por no sea  
mas molesto à V.le en cargo que para instruírse  
en la materia vea a Benedicto IV. en su Synodo  
Discursano: allí allará que el Sistema, y opinion que  
da por licitos los viciales que se llevan del préstamo  
de Comercio, y que es parte e invento de los herejes, y  
que han seguido pocos Catholicos: Pauci quidam Ca-  
tholici la llama exotica impia exotica contraria  
à la Tradición y Doctrina constante de la Iglesia. Ul-  
timam.<sup>te</sup> me encargó el que me instruíse bien en el  
punto por que caía quéllos mas de los Theologos, y  
Canonistas havian hecho poco estudio en la materia  
de que nacia la min.<sup>a</sup> y oposicion que en las Universida-  
des se hacia à esta exotica doctrina. Mientras tanto  
to estoy disponiendo con la mayor reflexion una delac-  
cion à las Conclusiones al sabio y xecto Tribunal de  
la Inquisicion del mismo Santiago por que si hay  
delicto es razon se juzgue en el mismo Territorio  
en que se cometio. Y para que V. no extrañe mi modo  
de proceder observe que voy amparado à lo que manda  
„El Concilio general Vienense. Dozi ar. Si quis inquit



in illum exassem incidere, ut peccata sua afixima  
 se presumat exerceat Usuras non esse peccatum, decer-  
 nimus velus haereticum puniendum. Locorum.  
 nihilominus Ordinariorum, et haereticorum pravitatis  
 Inquisitoribus districtius injungentes, ut contra  
 eos quos ex errore huiusmodi diffamatos inveni-  
 rent aut suspectos tamquam contra diffama-  
 tos vel suspectos de haeresi procedere non omi-  
 tant.

18. Con las lucas que me comunico este Theolo-  
 go, pense sea am. en haerex mas estudio en la ma-  
 teria de Usuras: busque algunos Libros estrange-  
 ros, y aun los que me vinieron el mismo Theologo:  
 coteje los Sistemas de los Hereses desde Calvino, ha-  
 ta Noordt, al Autor de los Vales de Comercio, al Broe-  
 deuxen, y Marg. Maffei: y como hallen ellos los  
 mismos principios, y las mismas Conclusiones q.  
 U. depende, me determino, no con expeditu de Dispu-  
 tar, ni impugnax, porque no me considero con  
 aquellas fuerzas, ni con aquel Caudal que se nece-  
 sita para entrar en lio con un Profeta tan vatio  
 y acudido en elos Doctos, sino por amor ala ver-  
 dad, y algun tal qual zelo de la Religion, y al honora-  
 yuntamiento de Madrid



a nra. España áponca aquí algunos Notas muy  
ligeras, para que en la obra completa que V. nos  
ofrezca, hallemos toda la Doctrina, y Caudición que  
sea capaz de recoger muchos entendimientos de-  
biles, y limitados como el nro, y poner en clao  
un sistema, que de otro modo la misma novedad  
le haya oido.

Nota 1.<sup>a</sup>

13. En el Prospecto de su prometida Obra, de de  
luego reconozco el piadoso Telo de V. en los motivos  
que le empuñaron a entrar en un argumento tan  
obscuro, y espinoso, mas bien dilatado, y que re-  
quiera un Ploto bien diestro. Bien lo muestras  
la humilde resistencia con que V. se excusa, tomén-  
do presente la sabia prevencion del Señor Benedicto  
14.<sup>o</sup> que en su Encyclica aconseja, sea un grande Cano-  
nista á quien se Consulte, y de el dictamen en mate-  
ria de Usuras. Pero devio V. tener presente que igual-  
mente pide el Papa que sea un grande Theologo:  
Qui tamen haud exiguam Sacre Theologie, et Cano-  
num Scientiam requirunt. Cito que de notado de pa-  
so. Principalmente insisto aquí V. que se pro-



pone el sosiego las ansiedades de la Conciencia  
 agitada con la diversidad de las opiniones,  
 y señalar un camino seguro, y cierto que sea  
 regla de moralidad en materia de la Usu-  
 ras en question, deseamos todos que en su  
 proyectada obra nos explique para el sermón  
 de todos, como se ha concluido la Controversia  
 (como dice V. en el principio de su Prospecto) p<sup>o</sup>  
 lo que toca a la Conciencia: por aquella Prag-  
 mática de S. M. solo dice que se tengan por  
 validos semejantes Contratos: pero noto que  
 no dice que sean lícitos, y honestos. Espedamos  
 el que V. nos aclare como las Leyes Civiles re-  
 gulan las Conciencias, si son de tolerancia y de  
 permission las que permiten los intereses del  
 préstamo de Comercio como cuenta el <sup>capit</sup>mo  
 Bossuet en su Tratado de Usuras con Doctri-  
 nas expuestas de S.<sup>to</sup> Ambrosio S.<sup>to</sup> Agustín  
 y S.<sup>to</sup> Juan Chrysostomo, y con el todos los  
 Theologos. Hasta aqui estabamos persuadidos, y aun  
 lo creyera S.<sup>to</sup> Tomas, en el querculo q.<sup>o</sup> V. cita, aung.<sup>te</sup> malam<sup>te</sup> lo-  
 mo vramos después que la ley divina es la que regula lo justo, o in-  
 justo de las acciones humanas en q.<sup>o</sup> se ordena a la vida eterna.



La ley Humana tiene por fin principal lo justo en q.<sup>da</sup> se condena al bien  
publico, à la sociedad y tranquilidad de los Reynos, por tanto las leyes ci-  
viles permiten muchas cosas que no gozava la ley de Dios. Ahora pues  
Oiga V. esta reflexion. Vonsur Theoxemas como tan Catolicos admit el  
Dogma contra la usura que es lo mismo que confesar que hay ley de  
Dios que prohibe las usuras. Dudare si esta ley que condena las usuras,  
comprende tambien los intereses del Comercio. Pues, no manda-  
ba Dios en el Decretum nombrado à su Pueblo que acudiese al sumo sacer-  
dote como legitimo interprete de la Ley divina en los casos dudosos?  
No puede V. negarlo. Pues para vosepar las Coniencias, trate V. de po-  
ner en nos la Tradicion y Doctrina constante de la Iglesia q.<sup>da</sup> el primitivo  
interprete de la ley divina, los Concilios g.<sup>rales</sup>, las Decretales de los Papas &c. por que  
lo demas cuame V. que se pueda rro.

Nota 2.<sup>a</sup>

Lo. No puedo dexar de aplaudir y maymear a los patrias las conatos, el immenso  
estudio q.<sup>do</sup> V. nos dice en su Prospecto ha hecho en los obsequios de la antig.<sup>da</sup> las per-  
ginaciones (intelectuales sean) à Paris a los rros, y de cano.<sup>des</sup> de lengua y costumbres  
diversas y si V. quiere le concederemos h.<sup>ra</sup> el nuevo mundo de Derrast, el haver re-  
gistrado y colacionado los libros de Moris, y todo el vigo y nuevo Testamento.  
los Rabinos, Cocivas, Tarsicos, y otros de la ley los interpretes antiguos, y mo-  
dernos, las obras genuinas de los S.<sup>tes</sup> con el texto entre si de sus originales  
y versiones, las Historias de los tiempos las costumbres de las Regiones, la divi-  
sion de los Comercios, la Historia Ecc.<sup>ca</sup> los canones de los Concilios las Leyes  
Grecas, Romanas, Goticas, Lombardas y todas las Leyes modernas, Tibe-  
tas, y Turcosconsultos. Confiera a V. que al leer esta obra aya un aparato de d.<sup>da</sup> de  
toda leyenda al Shang. Maiffi, o si esta era obra de alg.<sup>un</sup> que havia vivido  
los años. No dudo habra quien diga que esto es rocar à laudes con la  
Campana gozda mas to no hayo a punto de esto lo que no es  
que después de factarse V. de que usa de las obras genuinas è in-  
dubitales de los S.<sup>tes</sup> &c. Doctores halla el que con mucha satisfacc.<sup>ion</sup>  
haze uso por vez del Opusculo 73. que llamanamente



atribuye á S.<sup>to</sup> Tomas. Al leer esto cierram.<sup>te</sup> Descor-  
píe á un mucha exudicion y á la buena Crítica que  
nos quiere vender. No hay hombre medianam.<sup>te</sup> im-  
que por lo menos no dude que el tal opusculo sea del  
Santo. El P.<sup>ro</sup> Jacobo Echaz dice que es tan claro el que  
el tal opusculo es supuesto por el método, y direndos  
de esto, que solo puede dudar en ello el que no haya  
leydo las obras legítimas de S.<sup>to</sup> Thomas.

21. Después de todo esto dudo que U. haya leydo el  
opusculo á que se vale: por que supone allí que el San-  
to Doctor sienta que en su tiempo havia varias opi-  
niones sobre el punto de que se trata, las que tomian  
al Santo en ansiedad y le determinó á escribir el opus-  
culo; En donde erra la ansiedad y duda del Santo qu-  
en el Cap.<sup>o</sup> 1.<sup>o</sup> explicando la notion de la verdadera us-  
tura que debe consistir en la superabundancia que  
se lleva al préstamo, sienta que la condenan comun-  
mente todos los Doctores: Pare U. al Cap.<sup>o</sup> 11. en donde  
vea que el Autor del opusculo examina si sea  
usurero aquel que entregue su dinero á un Mexica-  
no para negociar, y vea allí una doctrina tan cla-  
ra que destruye enteram.<sup>te</sup> su sistema. Vea fío á U.  
ya todos sus apasionados que en el supuesto opusculo  
no hallan doctrina alg.<sup>a</sup> que favorezca su sistema



Entretanto pregunto: ¿en donde está la buena fe conq.  
V. exciúve? Si V. quexia apoyar su Sistema con la au-  
ridad del S.<sup>to</sup>? porque no se vale de sus obras legiti-  
mas, e indubitables? El Santo Doctor trata a propósito  
de la Usura en la 2.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> q. 78. en quatro Articulos. En  
el 3. de las Sent. dist. 37. q. 1. art. 6. con las Disp. q. 13.  
a Nialo: en el Quodlib. 3. a 12. Cercanoziendo que abus-  
ca la autoridad del Santo para que facilite el pasc  
a su nuevo Sistema, y como no halla apoyo en sus obras  
verdaderas, ccha mano de las falsas, y con esto a paren-  
tem.<sup>te</sup> suena Santo Thomas contra S.<sup>to</sup> Jorñ que es  
engañar al Público, y alas Conciencias timoratas

Nota 3.<sup>a</sup>

23. Mas extraño seme hare loque V.<sup>o</sup> <sup>22</sup> insinua y re-  
dexa casa como a paso en el paratiro. 2. de su Prospecto  
en un maligno Parenthesis en que hablando de las obras  
de los SS. PP. desde el siglo 2.<sup>o</sup> hasta el 10. temerariam.<sup>te</sup> pro-  
pore que sus obras en materia de Usuras han sido alte-  
radas, y corrompidas por los Hexus: Cum depravati,  
et corrupti loci ab Hexusis quamplurimum circa usu-  
ras in SS. PP. operibus exsisterent; Fue puvencion es  
esta, rabio Profitor? (a casa dexera me por temerario im-  
portor); No es esto poner en desprecio las obras de los SS. PP.  
quitarles la autoridad, desconfiar a los Fieles de su Doctri-  
na quando tratan de la Usura? No es quitar a la Teologia<sup>2</sup>



Católica las Almas de la tradición para probar y esta-  
 blecer el Dogma contra las Usuras? No es romper y  
 hacer pedazos la cadena de la misma tradición, pa-  
 ra introducir y establecer sin ofensa ni embarazo  
 Doctrinas nuevas, contra el Dogma y buenas costum-  
 bres? Consentando que los Heresges han alterado, y co-  
 rompido las Obras de los S.S.PP. en los parages en que  
 prueban y establecen la verdadera y Real presencia de  
 Jesu Christo en la Eucharistia, cae y se hace ridicula la  
 definición de Te, que en la Sesion 13 hace el 5.<sup>o</sup> Concilio  
 de Trento contra los Heresges sacramentarios, estable-  
 ciendo la presencia R.<sup>a</sup> porque los PP. de la Iglesia sp<sup>te</sup>.  
 entendieron así el sentido, y significación de las pala-  
 bras de la consagración: Secundum quam à Patribus  
intellecta sunt. Digame V. y qualquiera que se atreva  
 à impugnar este Dogma que los Heresges en esta parte  
 han alterado los S.S.PP. que desde luego cantara el trium-  
 fo Calvino. Señor Protestor como que V. ha curado  
 la Cruela de Harduino, y Bermyer. Tasa ya V. que  
 estos Hereschos Teutitas para establecer sus nuevas  
 Doctrinas, ó por mejor decir, errores, viendo que los  
 S.S.PP. los resistian, y les eran contrarios tubieron el unico  
 recurso de escribir quellas Obras de los S.S.PP. eran su-  
 puestas, y que se havian escrito, y foxado en el siglo 13.



a esto obliga el quexa introducir novedades. Tienen  
 que los mismos herejes se han quejado de la importuna  
 en la falsificación que U. les atribuye. Porque; como com-  
 pondremos el que los herejes han falsificado los para-  
 ges de los SS. PP. quando hablan de las vixas si ellos  
 mismos confiesen (de mas a buena fe que algunos  
 Catolicos que adoptan una doctrina) que tienen con-  
 trarios a los Santos Padres? Ahora llena lo confiesa  
 Molino, Salmasio, Noode, Boetius, Baxbacaco,  
 Clochius & luego por precision ha de confesar U. que  
 ellos han sido tan necios que no han sabido falsificar  
 los SS. PP. y acomodarlos a sus doctrinas o que les levanta  
 un falso testimonio, y tendran justicia para reventar-  
 se a uno y otro. Lo voy terminando que en su obra, y en  
 su nuevo sistema ha de ofender, y tener por contrarios  
 a los herejes, y a los Catolicos.

#### Nota 4.<sup>a</sup>

23. Pasando a los Theoremas en que U. con-  
 mas artificio que ingenuidad explica su Sistema  
 noto desde luego que no nos da una nocion e idea de la  
 vixia como era regular, para que los sabios maes-  
 tros que autorizan, y arguyen contra sus Theo-  
 remas en el Liceo Comprokelano se libertasen del  
 trabajo de descubrir su sistema en los ambages de



tantos principios que apaximen<sup>2</sup> aspecto parecen  
 irreconciliables. Se que la novedad es vexonosa  
 y no sabe presentarse sino entre sombras y zelaes.  
 Por lo que le suplico que en la Obra que nos ofrezca nos  
 di una nocion clara y precisa de la Usura sea con-  
 forme ala Doctrina comun entre Catolicos, o bien  
 se acuerde con los Protestantes. El 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> Theoxema  
 confieso son muy Catolicos porque es el Dogma  
 de la Iglesia contra la Usura; pero tambien se que  
 todos los Patrones y Tautores de nuevos Sistemas que  
 han escrito desde el siglo 16 que no se han declara-  
 do abiertam.<sup>te</sup> contra la Iglesia, han sentado los mis-  
 mos axiomas como el P.<sup>o</sup> Mayan y el P.<sup>o</sup> Colonia  
 aunque despues sus tratados y nuevos Sistemas so-  
 bre la Usura fueron condenados por la misma  
 sobre lo que hablaremos despues. El 3.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup> Theoxema  
 hazen honor a Benedicto 14.<sup>o</sup> mas esta es una reve-  
 rente salva (acaso dixera me lo torzada) porque tam-  
 bien veremos a buenas luzes que esta venerada En-  
 cyclica condena el nuevo Sistema que V. nos intro-  
 duze.

24. La empieza V. en el 5.<sup>o</sup> Theoxema mudando  
 de lenguaje, ya entra descaxando los modernos Theo-  
 logos, Canonistas y Legales como que son Libros



001  
inútil<sup>2</sup> para saber como sentia la Antiquidad  
en materia de Uxura. Bravo golpe para dar princi-  
pio ala Escena! Pregunta S.<sup>r</sup> Pictor<sup>2</sup> ¿quales son  
estos Libros, estos modernos a quienes hemos de  
huir para no ser engañados? Todos, dize U. desde  
el siglo 12. en su 11. Theorema. Pues vayan fuera  
a un golpe Pedro Lombardo, S.<sup>r</sup> Alberto, S.<sup>r</sup> Tomas  
S.<sup>r</sup> Buenaventura, Escoto, S.<sup>r</sup> Antonio a Florençia,  
todos Theologos, todos Canonistas, y Legales, que han es-  
crito de Uxuras desde seis siglos a esta parte: y lo que  
es mas descantense todos los Concilios, las Decretales  
de los Papas que desde Inocencio 3.<sup>o</sup> han difunido, y ha-  
blado de las Uxuras con el mismo tono que los Theologos  
Cristolicos a queda una buena prueba el Concilio Gen.  
Lateranense 5.<sup>o</sup> y el Cathedismo Romano. Vamos despa-  
cio, y denos U. mas luz en su obra para asegurar los animos  
que sin duda quedaran ofendidos a este primer insulto  
Digame U. agrada<sup>2</sup> como conciliara la afectada sumi-  
sion a Benedicto 11.<sup>o</sup> en los primeros Theoremas quan-  
do el mismo en su Sinodo Diocesano (obra portuñosa a  
su Encaydica) habla de las Uxuras, despiende y resuelve  
en el mismo tono, estilo, y con las mismas Doctrinas que  
los Theologos, y Canonistas modernos? Pero no tiene remedio  
es menester echarse fuera porq. no entendiola Antiquidad  
en punto a Uxuras de ningun modo, valga la razon: no pue-



de ignorar nro. exudito Profesor quanto trabajo Bene-  
dicto 14.<sup>o</sup> para formar su Carta Encyclica que havia de  
servir de regla en materia de Usuras ala Iglesia Catho-  
lica, junto doctos Cardenales, Prelados insignes, Teologos  
los mas atamados con el precepto preciso de que exami-  
naren la Antiquidad, la Doctrina de la Tradicion de la  
Iglesia en los SS. PP. en los Concilios. Decretales de los  
Papas, en los Theologos Escolasticos desde Pedro Lombard-  
o hasta nros dias; ¿que resulto de esta Consulta? ¿Que?  
Que declara Benedicto en su Encyclica como Doctrina cons-  
tante, y tradicion perpetua de la Iglesia, que todo inte-  
res que se lleva de mutuo o prestamo en razon de tal  
sin distincion de mutuo, o prestamo de Comercio por ven-  
taxis. Ahora pues: V. no niega que esta sea Ley, y dice  
que la abraza con gusto hasta el num.<sup>o</sup> Conclusivo. Bien  
se que V. interpretara esta Encyclica a su modo, de ma-  
nera que no ofenda a su Sistema. Pero pregunto: La inter-  
pretacion de Vm. sera autentica, y genuina? Me dira que  
no porque esta es privativa del Legislador: Unde per pro-  
hibit interpretacio quocumque procedat. Leg. D. Reg. iur. Pius;  
porque no hemos de estar en las dudas que ocurran en  
la Encyclica de Benedicto 14. alas declaraciones que el  
mismo hace sobre la misma materia en su Sinodo Dis-  
cesano que es posterior, y en donde hace mencion de su  
encyclica, y de los puntos, y doctrinas que declaro en ella?  
No dire clarum. \* el Papa que la opinion que defiende y da



10  
por licitos los <sup>2</sup>Medios de Comercio es a los <sup>3</sup>Hereses de los Cal-  
vino, y que la adoptaron pocos Catholicos <sup>2</sup>pauci quidam  
Catholici? No dice que la tradicion a los SS. PP. y la Doctrina  
a la Iglesia acerca de la Uxura es la misma que lo que  
han enseñado en estos ultimos siglos comunmente los  
Theologos y Canonistas? Perpetua fuit, et est Catholica Ec-  
clesiae Doctrina Omnium Conciliorum Patrum et Theolo-  
gorum unanimi consensione firmata. Luego, o sea que  
brado la Cadena de la tradicion desde el siglo 13. o muestran  
Theologos modernos enseñan la misma Doctrina a Uxuras  
que la Antiquidad a los SS. PP. hasta el siglo 12. Doble-  
mos aqui la hoja, y denos el consuelo a cerca nos en su  
obra aquellos Autores que hemos a estudiar para sa-  
ber a fondo la materia de las Uxuras, y si halla algun  
Español, tendremos doblado gusto. Los Libros de los He-  
reses no nos satisfacen aunque sea <sup>2</sup>Prologo que es el mas  
moderado de los demas acaso nos podria U. proponer  
en Magnano, en Coloma que han tratado de  
Uxuras; pero como ya sabia U. que estan condena-  
dos por la Iglesia: un Autor que se llama a los  
Villetes: un M.<sup>a</sup> de la Bigotterie, un Brodecau en  
Cismatico, un Marques Maffei, y otros pocos An-  
tiguos que por miedo no han puesto su nombres  
en sus obras, que son las fuentes en donde parece  
que U. ha bebido; pero todos estos acá no los conoce.



mos, ni nos hanan fuerza: con que quexamos  
Autores Catholicos de buena fama y no sospecho-  
sos.

25. De aquí ya no extraño que en su 6.<sup>o</sup> Theo-  
rema deciate V. a Pedro Ballaxino, y en el seg.<sup>o</sup>  
a Barckmano, y sucesivam.<sup>te</sup> al H.<sup>no</sup> Cypro, Tho-  
masino y Concina: y podaa V. multiplicar los  
Theoximas de expulsión quantos son los Theolo-  
gos Canonistas, y Legales Catholicos que han  
tratado de la matxia, pues sientan y dependen  
lo mismo que los que V. nomination excluye. No  
es mi asunto el vindicarlos: solo prevenyo a V. el  
que tenga presente que no es fácil de componer el que  
V. sienta con tanta satisfaccion: el que el P.<sup>o</sup> Conci-  
na no atine en matxia de Utexas, ni señaladam.<sup>te</sup>  
en el Comentario que hizo sobre la Encyclica de  
Benedicto 14.<sup>o</sup>; Cosa extraña! El Pontifice dice que  
si, y V. que no. El Legislador manifiesta que el Co-  
mentador, p.<sup>o</sup> Expositor de la Ley ha penetrado su men-  
te, e intencion; pero V. dice que no. Aquien hemos de creer?  
V. no puede ignorar que Benedicto 14.<sup>o</sup> publicó su Sinodo  
dieciocho años despues de su Encyclica, y que  
en el haze mención de ella, adonde se remite y añae  
de que su Encyclica se altera con un Theológico



Comentarios el P.<sup>o</sup> Daniel Concina del Orden de Predica-  
dores. In prefatis nostris Litteris quas nuperrime  
illustravit Daniel Concina Ordinis Predicatorum  
Theologus. El mismo Papa con conoziem.<sup>to</sup> a causa  
dice que ilustró su Encyclica Daniel Concina, V. dñ  
a entienda que la manchió, y caió en la co<sup>o</sup>p<sup>o</sup>raci<sup>o</sup>n  
y en el asunto a que trata. No me puedo persua-  
dir que V. escriuva para seducir, y enganar a in-  
cautos, e ignorantes; pero si debo prevem<sup>o</sup>le que si  
el sumo Pontífice que escribió su Decretal para la  
defen<sup>o</sup>si<sup>o</sup>n de los Fieles, hubiese hallado, y visto que  
concina en su Comentar<sup>o</sup> ca<sup>o</sup>rraba, y se desviaba  
de la mente del Santo Padre, y de la Doctrina de  
la Iglesia Cat<sup>o</sup>lica, o no hubiese cit<sup>o</sup>ado en su Si-  
nodo con elogio semejante Comentar<sup>o</sup> o hemos  
a de<sup>o</sup>er que el Papa engañó a la Iglesia Univer-  
sal con su apro<sup>o</sup>raci<sup>o</sup>n: Fue temeridad! Fue he-  
r<sup>o</sup>xi!

Nota 5.

26. Entre mos ya en el 11. Theorema en don-  
de los Theologos Escolasticos hallaxon en compen-  
dis los elogios que comunm.<sup>te</sup> les han tributado  
el Norte: De un golpe los descarta y recusa V. como  
Juzes incompetentes de la materia: Desde el siglo



12. y 13. en que empezó la Theologia Escolastica, los 103  
Doctores Catholicos por falta de legítimos Origina-  
les de los SS. P. P. y Concilios (sienta U.) que llenaron  
sus escritos de Doctrinas apocripas, truncadas, y alte-  
radas que no concuerdan con el sentido de la venerable  
Antigüedad en la materia de Usuras: Aunque no  
voy Theologo, me ofende enormem.<sup>te</sup> este aserto por que  
veo que la stima igualm.<sup>te</sup> a los Theologos modernos  
que a los antiguos; Tienen V. otros Originales de los  
SS. P. P. y Concilios que los que tubieron Pedro Lomban-  
do, S.<sup>r</sup> Alberto Magno, S.<sup>r</sup> Tomas, S.<sup>r</sup> Buenaventura  
etc. Si los tienen; Como no han abandonado a estos pri-  
meros Escolasticos, que erraron miserablm.<sup>te</sup> por que  
les faltaron los Originales legítimos, y correctos que  
V. tienen, y en que se halla el espíritu verdadero de la ve-  
nerable Antigüedad en materia de Usuras? si no los  
tienen es fuerte descuido, o fortuna grande el que ha-  
yan llegado a Santiago de Galicia en peregrinación  
unos Autographos que no ha podido descubrir, no digo  
la Congreg.<sup>on</sup> de S.<sup>r</sup> Mauro, pero ni toda Roma, por que  
estarian vinculados en Inglaterra y Holanda.

27. Vamos despacio S.<sup>r</sup> Profesor, los Theologos mo-  
dernos en punto de Usuras veyuen uniformemente a  
los antiguos: luego si estos erraron todos han errado;  
Ten que materia? En una materia Dogmatica. No pue-



801  
de Vm. negarlo, si va consiguiente; pues en sus asertos  
confesa el Dogma contra la Usura; ¿que mas se sigue?  
O consecuencias temerarias e inauditas! ¿Que han exa-  
do los Concilios, que ha exado la Iglesia Catholica! se-  
gue por precisa consecuencia por aquellos Concilios han  
formado sus Canones contra las Usuras desde el siglo  
12. segun el sentir comun de los Theologos Escolasti-  
cos: Los Papas sus Decretales del mismo modo. Desen-  
trámemos de una vez todo el asunto, y descubrase la apa-  
rente modestia con que habla el Profesor Comportelano  
en este Theorema. Todos los Parádoxos del Sr. Alex-  
mida quitada la máscara dicen à boca llena que  
Sto. Tomas ha sido el que ha decaído en materia de  
Usura la Antigüedad; y que ha formado un nuevo  
Sistema en la Iglesia a quien han seguido ciegam-  
te todos los Theologos: que las razones que Sto. Tomas  
expone para probar su sistema son las mismas y  
despreciables; y que si los SS. PP. se han valido alguna  
vez de ellas, ha sido por que ellos han dado à sus Pueblos  
todas las razones que les venian à la Cabeza, buenas  
ò malas para apartarlos de las Usuras. Vea V. la Con-  
ferencia de Paris en donde hallara que este es el so-  
no con que hablan, no los Hereses, sino los pocos Ca-  
tholicos que defienden el Sistema que V. abraza, unos



Anonimos, y otros algunos baxo su nombre como  
 se ve en la Biografía, y Biografía. Pero U con una afecta-  
 da modestia aunque dice lo mismo, no se atrevió a ha-  
 blar tan claro, á caso por temor a que se ofendiesen pa-  
 rientes m.<sup>os</sup> los Dominicanos, y pasasen en tumulto  
 las Conclusiones. Deixemos esto, por que me llama la aten-  
 cion á otra cosa. Oyga U como persuadía el Ill.<sup>mo</sup> Benigno  
 Bossuet en la Asamblea Gen.<sup>l</sup> del Clero de Francia, á fines  
 „ del siglo pasado: La Regla de la Vida Chxristiana (decia  
 „ a aquel sabio Prelado) es cierta e invariable por si misma  
 „ La Doctrina de las Costumbres es inalterable; ella ha sido  
 „ dada con la doctrina de la Fé de la misma manera, y  
 „ por la misma autoridad, pues que es Jesu Christo el  
 „ Doctor, y Maestro de ella, y la Iglesia la que conserva  
 „ el deposito de la palabra en que ella se contiene. Por  
 „ que la Doctrina que pertenece á la Moral, por exem-  
 „ plo la que condena la Uxura, ha sido dada, y ha sido defi-  
 „ nida de la misma manera, y por la misma autori-  
 „ dad que la doctrina que contiene los Misterios de la  
 „ Fé.

28. Hagamos aqui alto, y demos lugar á estas  
 breves reflexiones. La Doctrina moral que Regula  
 las costumbres es invariable, inalterable como los Dog-  
 mas de la Fé: ha sido dada por el mismo Jesu Christo  
 Doctor y Maestro á la Iglesia á quien ha confiado



101  
el Depósito. Pues como compendiamos el que todos  
los Theologos desde el siglo 12. han enseñado distinta  
Doctrina que la que siguieron los 1.<sup>os</sup> Doctores, & Theo-  
logos de los 11. primeros siglos en materia de  
Eterna? Por necesidad es menester confesar o que la  
Doctrina es variable o que han errado los Doctores  
& Theologos de los 6. últimos siglos. Mas o es me-  
nester confesar el que Jesu Christo ha ab-  
andonado su Iglesia desde el siglo 12. o se ha a de ver que en  
todos tiempos ha proveído a su Iglesia & Pastores  
maestros & Doctores que conseruaren el depósito  
de la Doctrina como el Depósito de la Fe. vn S.<sup>to</sup>  
Tomas, vn S.<sup>to</sup> Buenaventura, vn S.<sup>to</sup> Alberto, & S.<sup>to</sup>  
Raymundo, vn S.<sup>to</sup> Antonino, vn S.<sup>to</sup> Thomas de  
Villanueva, vn S.<sup>to</sup> Carlos Borromeo, no son Doc-  
tores, maestros & Pastores de la Iglesia de los seis  
últimos siglos, reconocidos por tales como lo fue-  
ron de los primeros siglos, S.<sup>to</sup> Ambrosio, S.<sup>to</sup> Agus-  
tín, S.<sup>to</sup> Basilio &c. Son a menos autoridades pa-  
ra comunicarnos la Doctrina de la Iglesia, por  
que vivieron despues, o por que no fueron Santos  
& Doctores, & la Iglesia no los venera como tales? Si  
alguno temeraria<sup>te</sup> afirmare que los Padres de los  
seis primeros siglos havian abandonado, & cam-



biado la Doctrina de la Iglesia en materia de 109  
Usuras; No se le tubiera por un herege, y aun por  
un blasfemo?; Pues como hemos de oír con indiferen-  
cia que no solo el torrente de Theologos, sino tambien  
los Santos Doctores de la Iglesia, los Maestros los Pas-  
tores que ésta ha tenido desde el siglo 12. han dechado  
la antigüedad, han cambiado la Doctrina de la Igle-  
sia, han formado nuevo Sistema en la materia  
Dogmatica de la Usura? Mas clars: que ha faltado  
la tradición de la Iglesia desde el siglo 12: que han  
caxado en materia Dogmatica, no solo los Theologos  
sino los Doctores de la Iglesia, S.<sup>to</sup> Tomas. S.<sup>to</sup> Buena-  
ventura, los Pastores Santos, S.<sup>to</sup> Antonino, S.<sup>to</sup> Tho-  
mas de Villanueva, S.<sup>to</sup> Carlos Borromeo: que han  
caxado los Concilios, y los Papas que en sus Canones,  
y Decretales han enseñado, y establecido en los 6.  
ultimos siglos la misma Doctrina que los Theo-  
logos; finalm.<sup>te</sup> que ha caxado toda la Iglesia Cato-  
lica. O Iglesia Santa, y lo que sufre tu paciencia de  
los propios hijos! O que armas no forjan contra  
tu invariable firmeza, y contra tu Doctrina constante,  
los propios que debieran defenderte! O qui triunfos  
no intentarían tus enemigos con esta profunda  
variacion, si ellos mismos de buena fe no confe-



101  
saxan quella Doctrina antigua de los S.<sup>tos</sup> Padres en  
materia de Uxuxa es la misma quella que siguen oy  
los Theologos, y la que spax ha conseruado la Iglesia  
Catholica Romana! No me detengo mas en una ma-  
teria en que toca a los Theologos su examen a quien  
confio he tomado las luces que no me comunica  
mi Facultad. Por fin a esta Nota tenga V. presen-  
te para satisfacer en su obra a las quexas de los  
Theologos que clamaran contra V. al Santo Tri-  
bunal lo que dice el III. Cano: Nec enim min.  
ma Scholę auctoritas esse potest quam pacificacae  
nemo sine Fidei discrimine potest. Conexa quipe  
sunt ac fuerunt semper post natam Scholam Scholę  
contemptio et haerensum pestes. Lib. 8. El mismo, y  
en el mismo lugar sienta que oponerse alla comun  
de los Theologos Escolasticos en materia grave es te-  
meridad, y en la 3.<sup>a</sup> Conclusion dice asi: El contra-  
dictorio al dictamen y sentencia conforme a todos  
los Theologos en materia de Fe, y costumbres, si  
no es heregia esta cerca de vicio.

Nota 6.

29. En el 12 Theorema hallo que V. porqueli inco-  
modan los Philosophos gentiles los decaata tambien con,  
gracioso donaire. Ellos guiados a la Ley natural un



distingan alguna de los Començios o condenan todas  
 las Usuras o intereses del Rustano. Un Platon, un Ari-  
 stoteles, un Plutarco, un Seneca, un Plinio, un Cicero  
 &c. hablan en el mismo tono de las Usuras que todos  
 los Theologos despues de ellos despues del Nio de las  
 Sentencias de S.<sup>to</sup> Lombardo, y S.<sup>to</sup> Tomas; que haze el  
 S.<sup>to</sup> Alexm<sup>da</sup>, porque aquellos Philosophos no gozan  
 mas que de la luz natural: levanta la baxa Censu-  
 ria, y los despoja de ellas como que sus Aserciones  
 no caian con los principios del Derecho natu-  
 ral. Supongo que en su obra nos daria relevantes  
 pruebas de este aserto para que no se tenga por vo-  
 luntario, y singular. Pasa mas adelante, y porque  
 no queda satisfecho de este primer golpe toma  
 particularm<sup>te</sup> por su cuenta al buen Aristoteles, a  
 quien despues de sacarle los ojos como a los demas  
 Philosophos, pega contra sus obras segun hoy las te-  
 nemos, y con solo un rasgo de pluma las califica  
 todas de apocritas, y suprias, y despues viniendo  
 a concordia la deosa en la clase de dudosas S.<sup>to</sup> Pro-  
 fesor de cada dia me confieso mas de que V. es de  
 la Cravala de los P.<sup>os</sup> Arduinos, y Berruyes. No igno-  
 rara V. como tan caudito que citos P.<sup>os</sup> de P.<sup>os</sup> se atre-  
 vian a afirmar que todas las obras de los Santos



Padres se havian supuesto en el siglo 13. y que mas?  
Que las Obras tambien de los Philosophos antiguos, y au-  
tores profanos havian tenido la misma desgracia, y  
que las que tenemos entre manos de los antiguos  
Autores profanos, eran supuestas, y espurias. Copio-  
le tambien el Carrro a Aristoteles, y sus obras. Mas  
tambien deviera V. saver el sompo que padecia la  
Compañia, y el mismo P. Arduino que tubieron que  
retractar con acto formal, y amado al Provincial, y  
al mismo Arduino tan extraño Paradoxa. Por  
no detencame mas, vea V. sino la ha visto la In-  
tervencion Pastoral del Obispo de Sorbona, por que no es  
razon que nos detengamos en esto.

3o - En el Theorema 13. haze V. una grande valva  
con que llama la atencion: vuelve à parecer en la esce-  
na S.<sup>to</sup> Thomas, y el opusculo supuesto al Santo, y lo que  
estrano mas es el que introduzca V. tambien à S.<sup>to</sup> Bea-  
nardo queriendo que haga su papel. Estimaria la enu-  
dicion si fuese acorde con la verdad, y no fuese ocasion  
à engañar à los incautos. Es cierto que en el pretendi-  
do Opusculo à S.<sup>to</sup> Thomas en su Poemio supone  
que en su tiempo se han suscitado varias cuestiones  
entre los Doctores, no solo en materias Philosophicas  
sino tambien en las Morales especialm.<sup>te</sup> en la Parte  
de la Justicia commutativa, y tambien en la Parte



que prohibe el vicio de la Usura; Y que sacamos de  
 aquí? Vuelva V. á leer el Opusculo que aunque nos es  
 el Santo, hallará que después de resolver varias  
 Cuestiones, sobre si este ó el otro Contrato es Usura-  
 rio: á la obligacion de restituir, lo que se adquiriere  
 por las Usuras con otras Cuestiones, en llegando  
 al punto de que se trata, si lo que se lleva por el presta-  
 mo, ó mutuo sea Usura, sin distincion de mutuo de Co-  
 mercio, dice que es Usura: Ita communiter Doctores  
Sup<sup>a</sup> á V que no se valga de tal Opusculo por que haze  
 de poca condicion su Causa, como ya se ha visto vez á  
 vez Antiguamente Brodensen, y Marques Ma-  
 Hei; Pero quien creyera que para insultar V. á los  
 Theologos, y Canonistas se valiese el Credo del S.<sup>r</sup> Ber-  
 nardo? Confieso que no me huele bien tanto encono con-  
 tra los Escolásticos por que se que es el estilo familiar  
 del Norte; Y por que es esta inventiva contra los  
 Escolásticos. Por que los Theologos, y Canonistas  
 acerca de la Justicia comutativa, se valieron, y usa-  
 ron de las Leyes Romanas, lo que llevo muy á  
 mal S.<sup>r</sup> Bernardo, pone V. entre parentesis. No se  
 si el Santo se daza por ofendido de que se le levante á  
 mi vez un falso Testimonio. En los Libros de Consi-



901 de xacione que V. cita no toma en boca el Santo los Teo-  
logos ni Canonistas, ni la Justicia comutativa. Ha  
la si, y se quita de los abusos que se han introducido  
en los Tribunales no por defecto de las Leyes sino  
por la malicia de los Abogados que con sus sutilezas,  
y cavilaciones dilatan los Pleitos obstruyen  
la verdad, y hacen difícil el Juicio. Señor Herminio?  
que conexión tiene esto con aquello?

31. Pero bien necesitaba cubrirse con la simu-  
lada sombra de S.<sup>ra</sup> Bernardo para descargar  
un golpe tan sangriento como el que se preparaba  
para los Theologos, y Canonistas. A estos los acusa  
V. de enorme delito, por haverse valido de las Leyes  
Romanas para juzgar de la Justicia, o injusticia  
de los Contratos, error que todavia dura sin duda  
en las Universidades, y en los mismos Tribuna-  
les. Muy agradecidos pueden estar los Señores  
Magistrados a tener nuevamente en su gremio  
un sabio Alumno que los saque de este error  
y les comuniquen tanta luz. Pero que tengan pacien-  
cia, y oigan la causal. Las Leyes de los Romanos  
prosigue el S.<sup>ra</sup> Herminio se han de mirar como



extrañas, y como que no tienen autoridad alg.<sup>a</sup>  
 y concluye diciendo que creóase el consultax  
 con el derecho Civil Romano. Esto se ve impu-  
 so, y sostenido à vista de tan respetables Tribuna-  
 les, y sabias Universidades. No hago asunto  
 en estas breves Notas de vindicax mi al derecho  
 Romano, ni à los Tribunales, ni à las Univer-  
 sidades. Solo notare la novedad que me haze  
 tan extraña, e insuportable expresion.

32. El derecho Romano (no nos detengamos  
 ahora en la diferencia que todos saben del derecho  
 Theodoriano antiguo, o derecho de Justiniano) son  
 leyes dadas para el gobierno de los respectivos  
 Imperios. El derecho de Justiniano que vulgar-  
 mente se llama oy el derecho Civil Romano, solo tubo fuer-  
 za de Ley en la extension del Imperio Griego; mas  
 no ignora el Sr. Hermida que este mismo dere-  
 cho le han adoptado despues de muchos años todos los  
 Reynos de Europa, y se ha hecho y se llama derecho  
 comun. Este se estudiaba en las Universidades: por  
 el se recibian los Grados, y por el se juzgaba en los



Tribunales en falta del Derecho particular.  
 Con el que por excelencia se llama el Derecho.  
 el que encierra las Leyes buenas justas y sanas  
 a la Antigüedad: la razón cristiana: el Depósito  
 a las Leyes naturales que Roma consultaba  
 finalmente una Declaración, y exposición a la  
 Ley natural; ¿sera ocioso el consultar este De-  
 recho en la parte a la Justicia comutativa  
 para conocer la Justicia, ò injusticia a los Con-  
 tratos? ¿no lo confiare, sin embargo que lo  
 diga el Profeta Compostelano; y no es lo con-  
 certo, sino que está precisado a dexar otro tanto  
 al Derecho Canónico aunque no se atreve a de-  
 clararlo por lo claro: acaso por que como al prin-  
 cipio se propone el quitar escrupulos, dar reglas  
 seguras para sossegar las conciencias aunque  
 yo no pondría en sus manos la ma, ni el ason-  
 sepa a nadie) no se atrevio a desechar expresa-  
 mente el Derecho Canónico que es el que fíxe-  
 tamente da Leyes y Reglas para el gobierno  
 a las Conciencias, y salvación de las Almas



Pero; ¿adonde se infiere que excluye el Derecho  
Canónico?

109

33. Claramente se infiere a la conclusión  
de este Theorema: concluye así: La Justicia ò injus-  
ticia intienese a todos los Contratos (no se bien)  
en ninguna parte se ha de buscar sino en los Pre-  
ceptos del Derecho natural y de Gentes: *Contractum enim omnium iustitiam vel iniustitiam  
intiensecam nullibi, nisi eo iuris naturalis, et gentium  
sacratissimis Sacramjs, peccandam esse asserimus.* Aquel nuli-  
bi, sin desearnos que dades excluye al derecho Civil y Cano-  
nico. Tuna de esto en que havia mucho que desia, y que  
con el tiempo daria el xito porque habra muchos que p-  
ros: Digame V. <sup>ra</sup> Alexm da: La Ley natural y Derecho  
de Gentes barra para conocer la justicia ò injusticia de  
todos los Contratos? Aseguro a V. no se de deñaria Ni Vol-  
ta a adoptar este grande principio para establecer su  
Religion natural.

34. Prevengo a V. que de este exopico principio sino  
se explica mas en su obra de lo de luego le pondran a V.  
en el Catálogo de los Naturalistas. No puede V. ignorar  
que de de obocno que sento aquella temeraria propo-  
sición, que con sola la razon natural sin el socorro



de la Revelacion o de la Sagrada Escritura, y sin la auto-  
ridad de los S. S. P. se pueden conocer e interpretar todos  
los principios y preceptos del derecho natural, y que sola  
la razon natural instruye suficientem<sup>te</sup> a los hombres  
para que se dirijan acia Dios, acia si mismos, y acia  
los proximos. Vea V. aqui un embauco de la Religion  
natural. A Obbeus seguian Cumbealandio, Sufen-  
doxfo, Thomasio, Barbeyraco, Heinnicus Wolfio &c.  
que con proprietas se llaman Naturalistas.

35. No me detengo en hacer ver a V. que en la  
parte de la Justicia Comutativa los preceptos del dere-  
cho natural son los mas arcanos, y difíciles de ver<sup>se</sup> y  
e interpretar acia la justicia, en justicia a los  
Contratos, porque entre ellos es donde danza el interés  
y no se puede negar vñ de mñta ala experiencia  
que la codicia, y la ambicion son las que mas obs-  
curecen la luz natural, y sin embargo esta luz na-  
tural obnubilada y llena de las sombras de la  
concupiscencia; Vastara sin la antorcha de la  
Revelacion para conocer e interpretar los precep-  
tos mas difíciles, y obscuros de la Ley natural que  
verian en la parte de la Justicia comutativa  
y que dirigen a los hombres acia Dios, acia si mismos.



110  
y acia los Proximos? Por lo menos? por que no  
nos concederá U. como los mas Modernos Lutra-  
nos Albeiti y Sechenbofio quella recta razon  
basta para instruir en los preceptos de el Dere-  
cho natural sin la Revelacion á los Gentiles, pe-  
ro no á los Christianos?

36 Tambien está U. expuesto á ser nota-  
do de el Pelagianismo: por que ò ha de negar el  
Dogma Católico de el pecado original, ò ha de conce-  
der que por el pecado deudo el Hombre la igno-  
rancia, y la concupiscencia. Infesto pues el Hombre  
de esta doble lepra, está entregado al error, y ilu-  
siones de su entendimiento, y dominado de los de-  
seos corrompidos de su Corazon: en una pala-  
bra, herido el entendim<sup>to</sup>, obstruicida la luz natu-  
ral, y continuadas sus fuerzas. En este estado en-  
ferma, debilitada, y obscurecida la luz natural:  
quiere U. S.<sup>ra</sup> Remedia que sola la luz natural  
penetre y alcance los preceptos mas obscuros, y  
dificiles del derecho natural? Cuidado que no  
faltará quien sospeche que niega U. el pecado  
original, y este es el Pelagianismo. Pero esta Pro-  
videncia la dexo para los Theologos que sabran

Ayuntamiento de Madrid



bien hacer valer sus razones.

37 Mientras tanto, vayan estas cosas reflexiones. Si el Derecho natural ha de ser el supremo <sup>2o</sup> Jur que decida de la justicia ò injusticia de los <sup>2o</sup> Contratos; pregunto S.<sup>r</sup> Hermida, el entendimiento humano, obnubilado con las tinieblas del pecado original, conoce, y comprehende todas las verdades, y mandam.<sup>to</sup> del Derecho natural, ò no? Si las comprehende, luego miramos a los hombres por lo menos a los Sabios habrian exarado en este conocimiento que es natural y Obvio. Esto bien ve U. que es falso; porque han exarado los mas Sabios Griegos y Latinos divididos en opiniones; y los mismos Naturalistas han exarado quando opuestos entre si han enseñado principios contrarios en el conocimiento del Derecho natural. Si no las comprehende, así obnubilado por el pecado luego necesita de superior luz a la natural q.<sup>e</sup> es la Revelacion.

38. Acérquemonos mas al punto crítico a que se trata. No es difícil de advertir que todos estos principios generales que U. sienta



van apaxax por consecuencia precisa al Con-  
trato de mutuo, ò no vienen al caso. De ellos clara-  
mente se infiere, que la Justicia ò injusticia al Con-  
trato de mutuo solo se ha de buscar en los Sacra-  
tismos Archivos, Sacratissimis Sacram<sup>2</sup>is del  
Derecho natural. Bien preguntó avaricia,  
quien tiene la llave de estos Archivos? Sexa  
aca o un Pitagoras, un Socrates, un Platon, un  
Aristoteles, un Fulio, un Seneca etc? No: dire  
el Sr. Hermida, porque lo que estos Filósofos  
dixeron acerca del contrato de mutuo, cree que  
son razones poco solidas y poco correspond<sup>tes</sup>  
al Derecho natural: Pacum valida, et iuris  
naturalis principis respondentia; Sexan  
los Legisladores, y Jurisconsultos Romanos? Tam-  
poco: porque el Derecho civil Romano, dire el Sr. Ho-  
fua no tiene ning<sup>a</sup> autoridad, y es ocioso acudir  
à el, nullam auctoritatem pro se ferunt plane pu-  
tamus à J. C. Romano stipem mendicare; Por ventu-  
ra veran los Canonistas? De ningún modo repite  
el Sr. Hermida, porque estos Gloradores de los Ca-  
nones tomaron muchas cosas de las Leyes Roma-  
nas, y por consiguiente tampoco contraron en los



Archivos del Derecho natural, & que corrigiere  
aquel pretendido disquisito & D.<sup>no</sup> Bernardo: Fum  
Saxorum Canonum Proterores multa ex ipis  
Romans Legibus mutuaverunt quod no parum  
D. Bernardo displicuisse patet ex ejus Libris  
& Consideratione ad Cingulum.

**32** Finalmente; Seran los Theologos Escolas-  
ticos? Mejos dire de S.<sup>ra</sup> Hermida, por que todos es-  
tos desde el 12 y 13. siglo se apartaron de el espíritu  
de la venerable Antiquidad acerca del Contrato  
& mutuo, llamando sus escritos & documentos  
apocryphos, truncados y despedazados, Plurima  
apocrypha, tum mutilata et trunca documen-  
ta in eorum Operibus exprisse quæ circa Ver-  
am venerabilis antiquitas Spiritum non li-  
quido exprimant. Cosa fuerte es, pero es truche-  
mos mas; Es posible que si quisiere no hemos de  
hallar citas llaves de la Iglesia Catholica? Nave a ve-  
rra à infamando de S.<sup>ra</sup> Hermida por que le  
tengo por buen Catholico, aunque en la presen-  
te materia milita en el partido de los Hereticos,  
y opine como ellos. Taci preciso apurar el calor  
para que V. ultimam.<sup>te</sup> nos diga en donde hallas mas  
estas llaves, y tenia V. razonada. Nave persuado



que V. sienta con Thomasius, Budeo, y Barbeyrac  
 y diga que estas llaves no se hallan sino en los Li-  
 bros de Hugo Grocio y que solo entendio y explico  
 el derecho natural despues de Luthero, y Melancton  
 Pero no podra V. evitar el que le noten que como  
 ellos excluye la Revelacion para comprehender  
 los preceptos mas difciles del derecho natural, que  
 como ellos niega qu'ellos Philosophos antiguos ha-  
 yan atinado con el derecho natural tocante alas  
 Usuras: que con ellos niega alas leyes civiles a  
 todos los Theologos Escolasticos, y Canonistas, desde  
 el siglo 12. en excepcion el conocimiento de el  
 Derecho natural acerca de la justicia o injusticia  
 el Contrato de mutuo; O que paradojas tan ofen-  
 sivas!

4o. De donde hemos de concluir que a los  
 que llamamos partidarios de las Usuras, que son  
 comunm.<sup>te</sup> los Hereticos despues de Calvino y algu-  
 nos pocos Doctores Catholicos, pauce<sup>2</sup> quidam Catholi-  
 ci que dice Benedicto 14 que han adoptado la doc-  
 trina de los herejes que se han apartado de la do-  
 ctrina constante y perpetua de la Iglesia que lo mas  
 son Anommos a excepcion de si de la Bigotia de  
 Broderson el <sup>ayuntamiento de Madrid</sup> ~~de Madrid~~ en valor vultus a



911  
dejan veran lo que tengan la llave de ese honori-  
fico Archivo del Derecho natural tocante a las uti-  
lidades.

41 Con dificultad podria V. persuadir esta mons-  
truosidad al mundo Catolico por que como dizen  
los Doctores de la Sorbona en su Consulta del año de 12 de  
este siglo: Es inexcusable que la razon natural se aya  
obscurecido en todos los Doctores antiguos de la Iglesia  
en todos los mas celebres Juristas, y Theologos  
y que ella no se halle clara y expedita sino solo  
en los Protestantes de estos ultimos siglos; El Es-  
píritu Santo habria abandonado los Papas y los Con-  
cilios a falsas presunciones? Habria el xeravado  
sus luces en un punto tan importante de la Moral  
Christiana a unos hombres acostumbrados a en-  
ganarse en las materias mas importantes  
y las mas constantes? Acaso la verdad cautiva  
bajo la legitima autoridad de la Iglesia y de los  
Principes Catolicos esperaba su redencion de  
un Salmarit, de un Muslimo, y de un Griego? Lo que  
mas admira es que estos grandes ingenios perdi-  
endo de vista la luz del Evangelio, han discurri-  
do peor en materia de Dios que los Philo-  
sofos Paganos.



42. Para concluir esta Nota en que me he  
 dilatado mas de lo que pense (bien que havia  
 mucho mas que decir) quisiera que U. me es-  
 plicase à que proposito me pone por contra de  
 este Theorema el Derecho de Gentis? por que  
 yo ya entiendo que el Derecho natural es el que  
 prescribe las Reglas, y preceptos para el conoci-  
 miento de la justicia ò injusticia intrinseca  
 de los Contratos; pero el Derecho de Gentis, no  
 se a que viene, por que este a excepcion de algu-  
 nos heages todos le distinguen de el Derecho  
 natural aunque se fonde en el (como todas  
 las Leyes positivas) es variable y arbitraria  
 por lo que no puede ser piedra de toque para  
 conocer la justicia, ò injusticia intrinseca de  
 los Contratos. Esto bien se yo que no solo pa-  
 raia à U. ningun Theologo, m<sup>o</sup> yo con los  
 tales quales principios que tengo de la Philo-  
 sophia Moral.

### Nota 7.<sup>a</sup>

43. En Theorema 14. para que no nos que-  
 de duda del nuevo rumbo que U. va a tomar



211  
propone uno como conxolario de los antea-  
tes Theoxemas en donde a nullo fura y decla-  
ra que los Systemas que se han formado en  
las Escuelas acerca de la Urua, ya de la Turis-  
prudencia Romana, ya de los Philosophos, y por  
necidad deve V. añadir al derecho Canoni-  
co aunque lo calle por vergenza por que  
en esta parte van acordes el Civil y el Ca-  
nónico) y las razones naturales de que se  
viven conducir poco para conozer el pe-  
cado de la Urua. Reparo que V. llama sys-  
temas, y yo como firmem.<sup>te</sup> que acerca de la no-  
cion de la Urua en las Escuelas Catholicas no  
hay mas que un sistema, y una Doctrina que  
es la perpetua y constante de la Iglesia. S.<sup>a</sup> Alex-  
mida en las Escuelas Catholi. hay o<sup>2</sup>omones  
sobre si este o el otro Contrato es Uruano; mas  
el sistema contra la Urua es uno solo, y se  
tiene por Dogma Catholico. Esto es lo que me  
han enseñado en Salamanca, y discurro que  
lo mismo diran en Santiago.

44. Ayuntamiento de Madrid. V. ves, no con poca



admiración mia, que ya muda V. a medio  
y busca por subsidiaria a el Derecho natural  
y a Gentes a la Caridad. En el Theorema  
13. dize V. que nulibi sino en el Derecho natu-  
ral y a Gentes se ha a buscar la justicia o in-  
justicia del Contrato a mutuo, como a los  
demas Contratos; y aqui me saca V. a danzar  
la Caridad como que deve ser el Lidius Lapis  
para conoxer la justicia o injusticia de los Con-  
tratos. Inde est dize el Theorema 15 quod ad-  
amoxu normam omnia deo selecta que inter  
nos et proximos nostros agi deet Contractus  
omnes iustissimas et proximi debitum o mo-  
xem non legimus. Bien ve que No limosien-  
ta formalm.<sup>te</sup> este principio para establecer  
su Systema a que no hay Vtuxa, sino quan-  
do es contra la Caridad, y ~~que formalmente~~

45. Para la regla que V. impone en  
el Theorema 16 con mas apaxiencia que  
ualidad, siento unex que haria de Theologo  
y contra en una provincia estrana para  
hazela ver su equivocacion. Sabemos sea



111  
Profeson que todo pecado mortal es contra  
la Caridad y que por el se destruye esta; mas  
no todo pecado es <sup>te</sup>inmediatam<sup>te</sup> contrario a  
la Caridad sino a aquella virtus a que <sup>te</sup>ini-  
mediatam<sup>te</sup> se opone. Tambien es verdad que  
servata Charitate en ningún Contractu hay le-  
sion al proximo (que es contra) pero no to-  
da lesion al proximo es contra la justicia  
comutativa en que esta la equivocacion a V.  
La lesion al proximo que es contra la justicia  
comutativa, es aquella que versatur inter da-  
tum, et acceptum, y que funda obligacion a re-  
stituir por que ofende un derecho rigoroso, y legal  
y no se dice con propiedad que este sea pecado  
contra Caridad, sino contra justicia. El que pe-  
ca proprium. Esto es directe contra Caridad. 12.  
el que no socorre al necesitado proximo, de amor  
que le haze lesion en el derecho que tiene a la li-  
mosna; pero nadie dice que sea lesion a derecho  
rigoroso y legal y que sea contra justicia comutativa  
porque si lo fuese quedaria con la obligacion  
a restituir y asi dicen los Theologos que es un  
derecho lato, y que se llama impropiamente



tal. Pero que sup<sup>a</sup> V. que dexada la Caridad  
 en su lugar busque otra regla de moralidad  
 para conozer la bondad o malicia de los Contra-  
 tos que hasta aqui en las Escuelas Catholicas  
 nadie ha señalado otra que la ley eterna, la  
 ley natural & quien participacion la ley Divina  
 positiva y tambien las Leyes humanas. Pero  
 a la Caridad nadie la ha puesto en reglas  
 de moralidad para los Contratos, sino Calvino  
 y Molinos, que en materia de Usuras, solo con-  
 denan las que son contra la Caridad, como son  
 las que se llevan a los pobres. Convenimos en  
 quella Caridad templar aquella division de  
 bienes, introducida por el derecho de gentes y q<sup>e</sup>  
 el particular dominio que se adquiere sobre ellos  
 no destruye los mutuos officios que los hombres se  
 deben en sus necesidades, y especialm<sup>te</sup> en la extre-  
 ma necesidad en que todos saben que los bienes  
 son comunes. Esto lo estable V. bien en el 17.<sup>o</sup> Theo-  
 rama.

46. Pero luego saca una ilacion sospechosa  
 en el 18.<sup>o</sup> Theorema, quando de lo dicho infiere  
 que se contraviene al derecho de tercero, siempre



211  
que los Oficios devidos se lleven univ<sup>2</sup>erses. Esta  
es una verdad que nadie la niega; pero vuélv<sup>2</sup>o á  
decir que se ha de sospechar, porque el estilo, en que  
hablan los hereges, y que en U. se nota, si ya no me  
engañ<sup>2</sup>o, como veremos adelante. Sin embargo  
que en los Theor<sup>2</sup>emas siguientes 19, 20, y 21. no  
se diga para eludir, fucum facere con grande ax-  
rogancia desech<sup>2</sup>e U. los Contratos, y títulos frigi-  
dos con que algunos Casuistas quexan coheres-  
tar los univ<sup>2</sup>erses á el proximo; pero sp<sup>2</sup>xi. nota  
que U. haciénd<sup>2</sup>o á los oficios devidos al socorro  
á las necesidades, no sin fundamento rec-  
to que el establecer estos principios es para  
fundar la doctrina á Calvino.

47. Despues de haver exp<sup>2</sup>endido algu-  
nas verdades en estos ultimos Theor<sup>2</sup>emas  
(que no faltara quien piense que es ante  
los que quexan introducir mala moneda) para  
U. en el Theor<sup>2</sup>ema 22. á formar un singular  
contraste, y dar una x<sup>2</sup>ula univ<sup>2</sup>ersal para  
el conozimiento de la usura que empieza  
ex dictis patet quam facile uniusque cons-  
tare possit <sup>2</sup>Ex<sup>2</sup>posición de Madrid



Quando se comete la Utura y quando no;  
 I que regla es esta en que se puede entender  
 mucho el Público en las circunstancias pre-  
 sentes, en que no faltan conciencias agita-  
 das & escrupulos? Esta es dize V. la intencion  
 del que presta: porque le es fácil à cada uno  
 el saber si se mueve a prestar por el interes,  
 ò movido à piedad: si por el interes, es utura  
 no, si por la piedad le sana la intencion. Este  
 es el Contraste ò Regla general que V. establece.

48. Aquí se puede decir con verdad: La  
buena intencion es salva. Mas prevengo à V. que  
 esta regla no la podrá trazar ni en mal ni  
 en bien, porque desde luego sabe que tienen to-  
 dos los Theologos con S.<sup>r</sup> Augustin, que: si una  
 mala intencion puede hacer mala una accion  
 que por si misma es buena; una buena intencion  
 no puede hacer buena una mala accion que por  
 si misma es mala y prohibida por la Ley de  
 Dios: à otro modo que se pudiese à hacer limosna  
 con lo que hurtado seria unida à lo que ofende Dios.  
 Buena misma regla no habia en el segundo



Utura; por que en formando los Utureros una buena intencion <sup>2</sup> de no prestar su dinero por el interés, sino por aliviar al mutuario, y hazerle bien, care U. aqui destruida la Utura del mundo: y vea U. tambien aquella prodigiosa magia que alombra M. Tarcas en sus Cartas Provinciales que consiste en que mudando la voz, o la intencion convierte las acciones malas en buenas, como supongamos por donde U. que repita el exemplo por que me pareció al caso) que dixese un famoso ladrón que roba á los pasajeros en Sierra Morena que su intencion no era robarlos, sino aliviarlos caritativam.<sup>te</sup> del peso <sup>2</sup> al el dinero que llevaban.

4.ª Por esta misma regla se podran llevar intenciones al préstamo, no solo en el Comexio, y á los ricos, sino tambien <sup>2</sup> á los pobres, por que en mudando la intencion <sup>2</sup> que no les presta á los pobres por los intereses, sino por aliviarlos y socorrerlos se sana la Utura por la buena intencion. Por sola esta regla sacamos que es U. mas indulgente en materia de Uturas, que



117  
Calvino, y molinos, pues estos sin valerse de la fuerza  
de la intencion a absolutam<sup>te</sup> compesaron que llevan intere-  
ses a los pobres es usura. Ta oygo me dice V. que en  
virtud de esta regla parece que se infiere, pero co-  
mo ya dexa establecido arriba la regla de la Can<sup>on</sup>ica  
a que se opone el llevar intereses a los pobres que se  
deven socorrer con la limosna, por esta parte no  
sera usura; O Santo Dios! pues esta es identica la doc-  
trina de Calvino. Prima prueba es el ver que V. per-  
diendo paulamente recurrir a la justicia, o injusticia  
intrinseca de la accion, huye de esta regla que es la  
verdadera, y adapta las que no son del caso, pero pecu-  
liares de los herejes con Calvino. Sobre esto no quise  
detenirme mas sino decir a V. lo que en semejante oca-  
sion dixo un docto Ciceron: Regulas undique prae-  
conciliandas omnino nunquam

5o. Sea Val Theuma 24. en donde de el deacho mu-  
no que tienen los hombres por sea de una misma natura-  
lora de comunicarse en sus necesidades, y prestarse los ofi-  
cios debidos infiere que no es licito vender estos officios  
ni llevar intereses por ellos, ni a los Negociantes, ni  
a los ricos, ni a los pobres. De aqui para V. al 2o The-  
uma en que haze una plausible condenacion de la  
usura que se lleva, no solo a los pobres, sino tambien  
a los ricos, a los Negociantes sea exclusiva o bien sea

ayuntamiento de Madrid



moderada con lo que pretende V. en esta la nota de  
hacerse paradoxis a los Galos, Belgas, e Italianos  
defensores de las Usuras moderadas.

51. Padre V. S.<sup>ra</sup> Hermida<sup>2</sup>, le digo que para se-  
ra paradoxa lo que creeve. Ni los Galos ni los Belgas,  
ni los Italianos allasan consecuencia entre sus  
principios, y Conclusiones. V. (en hora buena sea)  
creeve para imitar a Doctos, e ignorantes: es-  
tos acaso pasan por lo que V. dice, pero yo  
aunque sea del numero de ellos, no puedo pasar-  
lo en conciencia. Diga V. mis razones, y primero va-  
mos a los principios. V. oienta y dice muy bien que  
los hombres deben comunicarse, y socorrerse mu-  
tuamente en las necesidades, y prestarle los oficios  
debidos. Pregunta ahora, Esta oblig<sup>on</sup> es de vicio Jus-  
ticia exigible? Sin duda me diga V. que no, porque  
si el oficio es de vicio a exigible Justicia, no se  
satisfacia con el préstamo sino con el pago. Tu-  
ra a qui sabe V. que la lesion a exigible Jus-  
ticia fonda de hecho legal a la restitucion, y nin-  
guno de nuestros Legales condena a la restitu-  
cion a la parte qui no ha socorrido la necesidad  
del otro; y poro dicen lo mismo todos los Theologos



Luego me ha de confiar v. que esta obligacion  
sin dolo & pretexto los nombres mutuamente  
los oficios es a Caridad. Ahora sacaré yo esta  
consecuencia: luego la Virtud propia tal que v.  
confiesa, no es contra Justicia sino contra Cari-  
dad.

52. Vea v. la prueba a las mismas Reglas  
que v. establece. V. da esta regla en el Tractema  
seguinte que es el 26. Alibi principibus bene bus-  
pectis sequitur aliunde regulam pre dictam  
ex qua Virtus dimittitur ultra officia quod  
que modo debita non praedare. De aqui fo-  
mo yo mi xación. No hay Virtud propia  
tal, sino en los oficios, que son deudos, no por  
deudo a Justicia, sino por deudo a Caridad.  
Luego la Virtud propia tal no es contra Justicia sino  
contra Caridad. De otra manera: no ay Virtud, sino  
la que se lleva por el oficio debido. El mutuo es oficio  
de naturalidad gracioso por que el precepto & mu-  
tual es afirmativo, y no obliga sino en ciertas oca-  
siones como el precepto de la limosna; luego en el mu-  
tuo no puede haver Virtud. La consecuencia parece  
que se confiesa, aunque Benedicto 14.º dice, y define  
que Virtus in mutuo proximam sedem habet.



1811  
53. Con estos principios, como quexa V.<sup>a</sup> q<sup>da</sup>  
yo le pare las Conclusiones a que opina a este modo  
quelos pocos Franceses, Belgas, y algun Italia-  
no partidarios de la Usura que han adoptado la  
doctrina de Calvino, Muslino, Salmasio &c. No  
defienden estos que la Usura solo es pecado, quan-  
do se lleva interes a los pobres, a los que estan en  
necesidad, y en conflicto? Porquie? porque enton-  
ces el negocio o el oficio les es devido no a Justicia  
rigorosa, sino por el precepto de la Caridad, y q<sup>da</sup>  
pues a este caso no hay Usura en el mundo:  
y por consiguiente quella Usura no es contra  
Justicia, sino contra Caridad. Pues vamos claros q<sup>da</sup>  
si los principios de V. son los mismos para los Doctos  
no se vea el que V. se aparta de sus Conclusiones.

54. Layzando paradoxa, que dice esta en que  
por estos principios que V. oienta, nunca puede ha-  
ver Usura con los ricos atendiendo a que esta  
segun su Regla solo se halla en los Oficios  
devidos por titulo de necesidad, o conflicto, que  
es lo que constituye por entonces pobre: luego de-  
zir que tambien es Usura el llevar lucros del  
oficio devido a los ricos, es decir que es Usura  
el exorcar interes a los ricos pobres. Esta es la

Ayuntamiento de Madrid



paradoxa Solemnne

55 Sin duda S.<sup>ra</sup> Herminia quele acusaba  
à V. la Conciencia, quando se resolvió à poner la  
Nota al pie del Código, y avisar al Público, que  
su modo de opinar es distinto del de Salmasio:  
y de la causal, por que este no viene quella usua  
ra mala que este condenada sino en quanto es  
contra la Caxidad. Sobre lo que se me opusie desde  
luego puenen tambien al Público quella doctri  
na de Salmasio todos los Theologos y Canonicos  
que han crecido despues de el hasta los mas bonig  
nos Probabilistas la llaman heretica, ò proxima  
à heresia, por lo que no estrano que el S.<sup>ra</sup> Profe  
sor puenenda a apartarse de Salmasio por que que  
ma. Mas no fuera dificultoso hazer ver la identid  
ad de los principios de Salmasio, con los que sien  
ta el S.<sup>ra</sup> Herminia sin pasara a mas por que roca à  
superior Tribunal

56 Sin embargo fuera de lo que apunta arriba  
por ilacion de los principios, y reglas a que solo hay  
verdadera usura, quando se llevan intereses de los  
oficios, o beneficios debidos, no por oblig.<sup>on</sup> de derecho le  
gal, y exigiosa Justicia, sino por el derecho q.<sup>ue</sup> tiene  
el proximo a que se le socorra en sus necesidades



711  
y conflictos a qui se impone al parecer que el Sr.  
Hernanda solo admite por verdadera Usura la que  
es contra Caridad. Considerados los principios no sea  
fácil darla en paxidas. Salmasio sienta los prin-  
cipios siguientes. 1.º El uso del dinero es preciso es-  
timable. 2.º La usura moderada es útil al deudor y al  
acreedor. 3.º Es justa y llena de Caridad, si algn y  
al otro le acaxia provecho, y a ninguno daña. 4.º  
La esterilidad del dinero es un vano comentario  
de los Theologos Escolasticos, y el dinero solo es este-  
ril quando está en el Circulo no puesto en el Co-  
mercio. 5.º En el mutuo de Comercio no se transfiere  
el dominio ni de otra manera Commo fit iurim.  
sino en quanto por el uso del dinero me has de  
pagar los intereses. 6.º El que la cosa prestada esté a  
riesgo, y peligro del mutuario no impide el que  
los intereses sean justos. 7.º Ni la ley Moysaica, ni  
la ley Evangelica prohiben la usura absolutam<sup>te</sup>  
sino solo las que se llevan a los pobres, y las  
excesivas, y exorbitantes: esto es las que son con-  
tra las Leyes. Corrije el punto Comon estos prin-  
cipios de Salmasio con los que establece nues-  
tro Propio en sus Theoremas, y que me note  
a gracia la diferencia. Madrid



57 Gracias a Dios que ya en el Theorema  
26. nos comunica V. alguna luz que nos ilumina  
para el conocimiento de los obsecos principios  
que V. ha sentado por el medio de una Conclusio-  
nes claras que deduce de ellos y que forman  
su particular Sistema. El Autor de la Naturaliza-  
cion dice V. todas las cosas para el uso y utilidad de  
el Hombre; por lo que sin duda nos es libre por de-  
recho de naturaleza, el dinero que tenemos pue-  
to en el Comercio, y que esta bajo de nro. dominio  
usar de el como nos parezca, y convenga. Insiste  
V. tambien que de lo que es nro. podemos grange-  
ar, y adquirir, no solo por nosotros mis-  
mos tambien por otros, por medio de un indu-  
stria. En esto convenimos todos: porque es adap-  
table el trato de Compania, o al particular Co-  
mercio que cada uno puede hacer con su dinero  
por si, o por medio de un Criado, o Confidente.

58. Mas no es esto, lo que V. busca por que en  
el Theorema siguiente acaba de quitar el velo  
y declara toda su doctrina. Allí se ha de men-  
cionar de trato de Compania establese V. se cam-  
que el Contrato en que se da el dinero a otro  
para negociar con el pacto de arrendar el Ca-



931  
pital, y en diez años anual, no se dice se  
proban. Aque vino à descargar todo el nublado  
de Theoremas, que à imparecia no se ven mas q<sup>e</sup>  
à obscuridad la materia amontonada principios  
que con dificultad podra v. considerarlos 9

59. Si v. en su obra funda con solidez esta  
particular asercion, sin duda que todos los Sabios  
le quedaran muy obligados por que es un atajo  
muy ventajoso con que la Ciuitas se desemba-  
razara facilmente de tantas disputas en ma-  
teria de Usuras, que han ocupado y atormenta-  
do los mayores ingenios, y a con el Contrato tie-  
no, Contratos interminados alto dominio de los Prin-  
cipes &c. Los Concilios generales en lo sucesivo  
se ahorraian de hacer Canones contra las usu-  
ras, y los Papas Decretales para responder à las  
dudas de los Fieles; y finalm<sup>te</sup> el orbe Christiano  
daria à v. las gracias, mejor que à Diana de Cra-  
ve desbaratado tantos pecados del Mundo.

60. Solo una sola cosa me haze fuerza, y es  
que haciendo los Heuiges ha mas de un siglo de-  
cubierto este Camino; como no lo han seguido  
tantos Theologos, y Canonistas laicos que aun  
en la opinion de v. han desbaratado tanto en ma-



traxa de Usuras.<sup>2</sup> Vieron sin duda q<sup>o</sup> Calvino  
 Molino, y Salmasio, y otros aprobaron estos  
 reditos de Comercio. Sin embargo constante dife-  
 ren que era exxon, que era benigna o proximo  
 à ella. No se atrevieron à abrazar este Syste-  
 ma, dixi la Sorbona en su Consulta de el año de  
 12. por que era atacar de frente el Dogma con-  
 tra la Usura, y buscaron otros rodeos de nuevos  
 Contratos, de nuevos títulos con que lixivarian  
 la Codicia, y facilitaron las Usuras.

61. Compraron con los Católicos que en el mu-  
 ndo, se transfere el dominio; que el derecho de su-  
 natural era es etat. que en las cosas que se  
 consumen con el uso, el uso no se distingue del  
 dominio: que la cosa fructifica, y paxese para su  
 dueño: que del trabajo, e industria à persona nadie pue-  
 de aprovecharse: que el que esta à los productos, tam-  
 bien deve estar à los daños. Estos principios, que ha-  
 veniendo la Cruzada por tantos Siglos como precep-  
 tos Sagrados del derecho natural, y que adoptò, y ca-  
 lificò todo un Concilio general Lateranense 5.<sup>o</sup> cu-  
 ando dió la noción primera de la Usura, y dixo. Ca-  
mm est propria Usurarium, unde putatio, quando  
villiat eo usu rei, qui non germinet nullo labore  
nullo sumptu nullove periculo lucrum fructusq<sup>ue</sup>



151  
conquiritur studetur. Estos principios vuelvo a de-  
zir que se han respetado como otros tantos muros  
con que ha fortificado el Dogma Catholico contra  
la Uirga, y que no se atrevia a atentar la osadía  
de los Curistas mas relajados son los que comba-  
te U. hoy con su nuevo Systema: estos batallantes  
quiere decir, son, los que U. anima. No puedo  
persuadirme a que los tiros sean contra el Dog-  
ma; pero prevengo a U. que ande con tiento por que  
esta muy cerca.

62. Por que su Systema le han combatido e im-  
pugnado tantos celebres Theologos, y Canonistas  
con las Censuras que U. no ignora, fuera ocioso  
el repetir aqui sus razones, y fuera de mi in-  
stituto: solo me atrevo a decir muy de paso: la 1<sup>a</sup> que  
U. confiesa que estos arbitros de Comercio con los  
pactos de seguridad de Capital no se han de  
reprobar quando se verifica que el Nego-  
ciante a quien se da el dinero, y con quien  
se hacen los pactos tiene ganancias, y se hace rico  
Necumquam improbandum, si taliter sit compara-  
tus ut alter ex eo lucupletetur reddatur. Esta condi-  
cion que parece pone en salvo los intereses de Comer-  
cio a mi entender se pone a poca condicion: por-



que, no me negará V; q. las ganancias 122  
en el Comercio son contingentes, son arries-  
gadas y fallan muchas veces: luego tam-  
bién será contingente, y fallará muchas veces  
la Justicia, y se deberán reprobare por conseg.  
de doctrina estos contratos de Comercio, y  
su honestidad dependa de la fortuna, y  
de la ignorancia de el Negociante. De aquí  
infiero y o, q. tales contratos son ilícitos. Veá  
V. la razón. Estos contratos, como son  
lícitos, y se pueden aprobar, en quanto se  
verifique la ganancia de el Mercader, y q.  
con aquel dinero se hace mas rico: luego si  
los intereses se llevan sin beneficiar esta con-  
dicion, y el mutuante, q. los percibe no se cuida,  
de si se verifica, ó no; (como es lo comun) se-  
pone, a peligro de cometer una injusticia,



y por consiguiente a peligro de pecar luego estos  
contratos, como Regularmente se hacen  
en el Comercio, son peligrosos, y por consi-  
guiente en vna Moral se deben reprobare, p<sup>er</sup> que ya  
sabe V. q. siemtan todos los Theologos este  
principio: qui se comittit periculo peccandi;  
ex hoc ipso peccat, fundados en lo q. dice  
el Espiritu Santo: Qui amato pericu-  
lum, perivit in ipso.

63. Lo 2<sup>o</sup> que ya q. V. descarta el D<sup>ho</sup>.  
p<sup>er</sup> el Conocimiento de lo justo, y licito de estos  
contratos, y lo hace cuestion de puro echo, en-  
guyendo, tribunal, y Jueces empairer lug.  
ala buena fee de los contratantes, y despues  
alos mismos Negociantes haviles, y exper-  
tos: digame V. de buena fee, i si ha informa-  
do de estos, y con verdad lo han dho. lo q. pasa



en el comercio? Yo viem se, q. los q. <sup>e</sup> hanlarr 123

sin pasion, y tienen practica en el Comer-

cio, confiesan, que los q. comerciam, y tra-

tan con dinero ageno a largo andar comun-

mente se pierden, y hacen banca-Rotta,

lo q. nos hace ver la experiencia todos los

dias: luego, si regularmente se pierden, re-

gularmente no, ~~tiene en las ganancias~~, q.

v. supone: luego regularmente no se pueden

llevar los intereses de el comercio; y de aqui.

se pueden sacar muchas mas consequen-

cias. Fuera de esto diganos v. si tiene.

noticia, de q. alguna vez alguno de los mu-

chos, q. ponen su dinero en el comercio, ha-

tenido el cuidado de averiguar, e inquirir,

si el negociante ha temido ganancia;



851  
ó perdidas en los negocios, q. trae entre ma-  
nos; pues no se duda, q. el mas experto tie-  
ne algunas veces fallos, y quiebrus. Citemos  
V. un exemplar: por q. lo que vemos, es, que  
pierda, ó gane, q. se haga rico, ó pobre el Ne-  
gociante, dice el acumulante; vengan mis  
intereses sin mas diligencia, ni discus.  
On

64. Llega V. al Theorema 3o, en  
donde se propone el dar nombre, y bauti-  
zar estos Contratos. Conviene V. en que  
se llamen mutuo de Comercio, ó q. se pong.  
en la clase de los contratos innominados  
con tal q. no se tengan por verdadero mutuo.  
Aqui está la clave de su Sistema, q. toda-  
se cifra en la distinc.  
On  
de mutuo de con-  
sumpción, y mutuo de aumentacion, ó



De Comercio. El mutuo consumpcion, 124

es, el q. v. llama propriamente mutuo,  
yes, el que se da á los pobres, y lo consumen.

Mutuo de aumentaciones, el q. se da

á los ricos, y comerciantes, con q. aumen-

tan sus Caudales, y riquezas. No puede

ocultarsele á v. la grande novedad, q. ha-

xa en nra. España esta distincion de  
mutuos, hasta aquí desconocida á todos

los Theologos, y Canonistas, imitada

en Francia, á fines de el Siglo pasado

por el Autor de el Tratado de la Practica

de los Vales de comercio, y el mismo

impugnada, y reprobada por todos los

Catholicos, por nueva, por falsa, por erro-  
nea, y algo mas: calificada por ser



481  
en la sustancia la misma doctrina  
de Calvino, de *Uolincio*, y de todos los  
hereses, a unq. con distintas <sup>or</sup> faces. S. *Iter*  
mida, p.<sup>a</sup> que la novedad no ofenda a los  
Españoles, q. ya sabe V. son vn poco deli-  
cados en estas materias, y a unq. facil-  
mente admitten las novedades, y las mo-  
das; pero no en punto de Religion; (en Dios  
lo permita) porq. saben, que la novedad  
en el Dogma, y en la Moral es peligrosa.  
Yo le aconsejare a V. que supuesto está  
tan versado en la antigüedad, busq. alg.  
luz, o alguna sombra de esta division, de  
mutuo de consumpcion, y mutuo Co-  
mexio: por que sino temo, que la  
obra, que V. nos ofrezca, tenga



muchos Tropiezos.

65. Entre tanto oiga V. estas reflexiones, q. por ahora seme ofrecen. El mutuo, ofreestamo de Comercio en el fondo, y en la substancia, es un verdadero mutuo: por que segun la noción de este contrato, q. admiten todos los Theologos, y Canonistas, el dinero q. se da a los negociantes, se consume moralmente por el uso; el es el dueño, el tiene el dominio, el lo asegura y responde el con la promesa de volver, no el mismo dinero num., sino la misma cantidad en especie: luego q. le falta para ser verdadero mutuo? El que V. lo llame mutuo de Comercio, le hace mudar de naturaleza? S. Amoroso



dice, q. no. La Usura, dice el Santo (cap.  
14. sobre el Libro de Tobias) consiste pro-  
cisamente en recibir alguna cosa  
mas del pñal, esto, es, lo q. se hace cuando  
se pone el din. en manos de los merca-  
deres p. hacerlos fructificar, y llevar  
interer, sin querex entrar en Comp.  
con ellos. Dad a este contrato el nombre,  
q. querais: llamade, si quereis, un Pre-  
tamo de Comercio, un Contrato de, ut  
des: estas voces son aparentes, y espe-  
ciosas; mas la usura es Real, y ver-  
dadera: Et quia plerique Refugientes  
cum de dextis pecuniam negotiatoribus,  
non in pecunia usuras exigunt; sed de



mercivus eorum:: Fraus enim ista,  
et circumscriptio Legis est, no custodi::  
Quodcumque sorti accedit, Usura est. quod  
velis nomen imponas, Usura est.

66. Que U; y sus parciales den-  
cieste prestamos de Comercio el nom-  
bre, que quisieren, yò le dire, lo que  
Inocencio 3º escribió á un Arzobispo de  
Canterver: Tu mudas los nombres; mas  
no puedes mudar las cosas: Tu te ciegas con  
esta mutaz. de nombres, como si, quitando  
el nombre al pecado, se le desposase de la  
infusti; que el encierra. Nomina, non  
res, mutantur, quasi mutato nomine  
culpa trans feratur, et poena. Desgra-  
ciados de aquellos, dice un Profeta, que



visten ala injusta. <sup>a</sup> con el nombre espe-  
 cioso de la Justicia. ¿De que sirven estos  
 metamorfosis de nombres? ¿Acaso,  
 dice el Ill. mo Bossuet, prohibe Dios solo  
 los nombres, y voces, y no las cosas, q. tie-  
 nen el mismo efecto? ¿Acaso esta voz  
Comercio tiene aquella grande virtud  
 magica, q. muda la sustancia de los con-  
 tratos? Esto no es mar, dice vn Casuista  
 de los mar Relagados, q. echan azucar so-  
 bre la ponzoña del pecado, y pintan el  
 bicio con las colores de la virtud; mas  
 spie. queda vn veneno, y vn vicio.

67 Si esta Reflexion no le hace a v.  
 fuerza no desconfio, q. la autoridad de  
 Benedicto IV. le ponga en algun cuidado



porq. V. en el Theorema 3.<sup>o</sup> admite, 127

y confiesa toto animo su Emphelica, como q. contiene hasta el num. 5.<sup>o</sup> inclusi-  
ue todos los principios de la 3.<sup>a</sup> Catho-  
lica acerca de las Usuras. Vemos, pue-  
te es, al num. 2.<sup>o</sup> en donde trata espresamr.  
de el mutuo<sup>de</sup> Comercio. Bien sabe V. q.

en el num. 1.<sup>o</sup> declara, y establece este  
principio Catholico: Que la usura tiene  
su proprio lugar en el contrato de mutuo,  
el qual por su naturaleza es gratuito,  
por quanto no se puede recibir mas de lo  
q. se ha dado: por lo q. concludo: q. todo  
interes, q. se lleva a mayor de la suerte  
principal, o el Capital, es illicito, y



Usurario.

68. Pasar al num. 2.<sup>o</sup> en donde turno.<sup>n</sup>

establece estos principios Catholicos:

ni se salva, ni purga de el crimen de la.

Usura: Neque vero ad istam lacem

purgandam ullum accessit subsidium

poterit ex eo: que los intereses, o el lucro

no sea exced<sup>te</sup>, o nimio, sino moderado; no

grande, sino corto: quod id luxum non

excedens, et nimium, sed moderatum;

non magnum, sed exiguum sit: ni porq.

aquel, a quien se piden los intereses por

caraca vel préstamo, no sea pobre, sino ri-

co: vel ex eo, quod is, a quo id luxum soluit

causa mutui de poscitur, non pauper, sed

divis existat. ni a una. <sup>e</sup> a quella suma, q.

ha comido prestada, no sea p.<sup>a</sup> tenerla



ociosa, sino p<sup>a</sup> adelantar su fortuna,  
 ya comprando nuevas posesiones, ya  
 empleandola en negocios, y comercios  
 utilissimos: nec datam sibi mutuo sum-  
ram Uicivum otiosam, sed ad fore  
suar amplificandas, vel novis coemendis  
prediis, vel quicquid agendis neg-  
tiis utilis sibi sit impenditur; No-  
 vera, aqui el mar corto. Exista el mu-  
 tuo comercio? El dinero, q. se da a los  
 mercaderes, a los honores y negocios y  
 de comercio no dice, q. que es con el fin  
 de q. ellos aumenten sus caudales, am-  
 plifiquen sus fortunas, entren en  
 maiores giros: y q. spite. que se veri-  
 fiquen ganancias, pueda enora a la  
 parte, y quota proporcionada, el q. les



851  
presta su din. 2º P. pues esto, dice el Papa,  
no se puede purgar de la usura, aunque  
el din. sea al mercader p.<sup>a</sup> negociar: aun  
q. sea mutuo de Comercio. No se me dub-  
ta, q. aya q. como algun otro querrá il-  
lustrar estos principios de el Papa con una  
mala intelig. de el num. 3º de las mis.  
ma Enciclica, y donde el mismo Bene-  
dicto oienta, q. se puede emplear el din.  
y ganancia con el por otros contratos,  
distinta <sup>et</sup> interam; de el mutuo, como  
es el Censo. R. el trato de comp.<sup>a</sup>; el trato  
de Venta, y compra, y aun la negociari-  
q. se hace por si mismo: Sive etiam ad-  
licitam mercatorem, et negociationem  
exercendam. Lo mismo es ver algunos, y  
oir mercancia, negociacion, q. exercen  
en salvo los Prestamos de comercio.



mas p<sup>ca</sup> conocer quam ageno sea esto  
 de la mente de el sumo Pontifice, no es  
 menor mas q. leer el num. 2<sup>o</sup> y des-  
 puer el 3<sup>o</sup> y nota ra, que en el dos conde-  
 na el prestam<sup>o</sup>, omnia de comercio; y en  
 el 3<sup>o</sup> da a entender el uso q. se puede hacer  
 de el dinero por otros contratos honestos,  
 distintos enteram. de el Prestam<sup>o</sup>, omnia  
 de comercio; y darle otra intellig. en  
 contradiciendose en los dos numeros el respu.

69<sup>a</sup> Pasa v. a los Theoremas 32<sup>o</sup> y 33<sup>o</sup>,  
 y despues q. niega con animosidad todos  
 los caracteres esenciales al mutuo, que  
 compruevan la nocion de la usura, como  
 son la esterilidad del dinero, la consump-  
 cion, la traslacion de dominio, y el q. sea gra-  
 tuito, q. son otra tantos principios ad-  
 mitidos por todos los Theologos, y



Legales, siemta V. con firmeza, q. cauzg.  
 Los Santos Padres tuvieron noticia de  
 ellos, nunca usaron de estos principios p.  
 combatir la usura. Conclicencia de V. S.  
 Profesor. Lea V. la Homilia de S. Basilio  
in fument et sic citatem, y verá allí, como  
 el S. se vale de la esterilidad de el dinero p.  
 combatir la Usura. Dice, puer: Et enim  
dum aer, et aurum et ea, quae sterilia  
sunt, gignunt praeter naturam, terra  
autem, quae naturaliter parit et fecun-  
da est. <sup>6a</sup>

Loa Vea V. tam. a S. Greg. vi.  
 seno orat. cont. Joenerat; y verá que usa  
 tamvien de la esterilidad del dinero para  
 combatir la Usura: Nullus conatur ea,  
quae sunt praeter naturam, et imposibi-  
lia:: tu vero aeris, et auri rerum, parere



non solitarum, neque repositum. San 130

Juan Crisostomo, del Autor de la obra  
imperfecta, Homil. 38. in Math. 9.  
escribio hacia el Siglo 6<sup>o</sup>; claram<sup>te</sup> habla  
de la esterilidad de el dinero: y q<sup>ue</sup> en el  
dinero, y cosas, q<sup>ue</sup> se consumen con el uso,  
el uso no es distinto de el dominio: Que en  
el mutuo se transfiera el dominio, lo  
dice S<sup>an</sup> Agustin Lib. 1. de serm. Dominum  
monet: Aut donamus, quod damus bene-  
vole, aut reddituro commodamus 6<sup>a</sup>. Fi-  
nalmente si v. confiesa q<sup>ue</sup> Benedicto  
decimo quarto establece en su Encyeli-  
ca los principios perpetuos, y constantes  
de la Ia, como no ha de tropezar todos  
los Catholicos con sus Theoremas, viendolos  
principios dogmaticos, que sienta el Papa;



921  
y q. v. apuerva con *Christiana summis.* M

O. 2.º  
El Papa manda en el mismo num. 2.º  
de su Encylica, q. los intereses, q. selle-  
van de el mutuo en Razon de tal, de qual-  
quiera, q. se haian perdido, aunq. sea de  
los negociantes a quolibet, se Restitu-  
ian, por obligacion, q. Resulta de Tercer.  
comunicativa: aunq. sea por el mutuo de  
comercio: etiam si summa data sit  
ad fortunam amplificandas, vel quae ex-  
tusis agitandis negotiis. Luego en todo  
mutuo aun en el de Comercio segun la  
doctrina de la 3.ª se transfiera el  
Dominio. Esto es tan claro, q. no se puede  
poner en duda: porq. si el Dominio no se  
transfiere, sino que queda, en el que da



131  
el Dinero, este no quedaria obligado en  
fuera de la Justa. a commutativa a resti-  
tuir los intereses, que llevava por raron  
de el prestamo, como q. recibia el fruto  
de una cosa sua. Nadie ha dho, q. lo  
que es mio por raron de Justa. commuta-  
tiva, este yo obligado a restituirlo a otro.  
No me detengo mas en este punto, q. ne-  
cesitava una larga discusion, p. hacer bien  
a V; quam sin fundam. dixeron Bro-  
deusen, el Abing. Maiffei, y despues  
de ellos V; q. de nada servian p. provar  
el pecado de la uirza los principios, de q.  
se sirven los Theologos y Canonistas: y  
q. nunca usaron de ellos los SS. P. y loq.  
es falso: y si se mira a buenas lucas, la S.  
sede ha declarado lo contrario, como Doc-  
trina de la Iglesia.



N<sup>o</sup>. Pero mas me llena de admiraz.  
el verle caer a V. en una <sup>tan</sup> timora  
laxeninto, de que dudo, pueda sacarle  
honrazam<sup>te</sup>. toda su erudiz: Con la mar  
valencia, y como <sup>Or</sup> Tribunal Supremo de  
creta V. en el Theorema 34, q. el Syste-  
ma, q. <sup>Or</sup> asazaban todos los Theologos, y Cano-  
nistas Catholicos, no tiene q. oio, ni su-  
fragio ninguno en la sagrada Escrip-  
tu<sup>ra</sup>, en los Concilios, ni SS. <sup>Or</sup> asserimus  
confidentem: y yo digo: timere asseriv.  
Por q. aseguro a V, q. ni en los heresicos,  
defensores de la <sup>Or</sup> viciosa moderada, y  
de comercio, alla una <sup>Or</sup> propositio. tan  
temeraria. i V. sabe lo q. afirma en  
este execrable Theorema; i Pues no es  
mucha mayor q. extender la baxa censura,



hasta pronunciar q. la opinion de todos 132  
los Theologos, y canonistas, empezando desde  
S. Alberto, Santo Thomas, S. Buenaven-  
tura, S. Antonio, S. Carlos Borromeo, Es-  
coto, &<sup>a</sup> en una palabra, de toda la <sup>ya</sup> Catho-  
lica, ni siquiera es probable: Vea v. la pue-  
ra. Aquella opinion es Theologicè improba-  
ble, q. no tiene fundam<sup>to</sup>, ni en la sagrada  
Escr<sup>ta</sup>, en los Concilios, ni en los SS. P. P.  
sienta q. el sistema, q. arrasan los Theo-  
logos p.<sup>a</sup> conocer la Usura, no tiene fundam<sup>to</sup>  
ni puede alegar un Testimonio, q. la apo-  
ie, ni en la <sup>ya</sup> Escr<sup>ta</sup>, concilios, ni SS P. P. luego  
es improbable.

72. Yo me detengo mas en esto,  
p.<sup>a</sup> que espero, dispierten los Theologos, que  
sarian vengar la infamia con escarm<sup>to</sup>.



Por lo q. toca á los Concilios, y Canones nexe-  
sitamos una larga Disertaz, p. poner  
en claro el engaño, q. un Profesor Canonico  
pretende introducir en el Publico. No ay  
Canonista, mediocriamente versado en la  
Facultad, q. no sepa, que desde el primer Con-  
cilio general de Nicea se condenó la usu-  
ra, no solo á los Clerigos, sino tambien á los  
Legos: p. que el Canon dice, q. la usura  
nacen de una avaricia detestable: y q. los  
q. la exigen, han olvidado la Ley de Dios  
q. la prohibe. Lo mismo establecen, y Con-  
firman todos los Concilios generales, q. tuvo  
la y.ª hasta el siglo 10. declarando q. todo  
interés, q. se lleva de el préstamo, sin ex-  
ceptuar el préstamo de Comercio, es usurario  
si v. quiere en esta asercion comprobar  
da por todos los Concilios hasta el Siglo.



10<sup>o</sup>, y por la tradición de la *Y<sup>a</sup> lea i<sup>a</sup> re<sup>a</sup>*.  
 Cochov. Doctor de la Facultad de Paris.

73. Despues de el siglo 1<sup>o</sup> el concilio  
 Lateranense 2<sup>o</sup> y 3<sup>o</sup>. el concilio general de  
 Leon, el concilio general de vienna, todos  
 uniformemente han condenado las usu-  
 ras, han descomulgado a los usureros, pro-  
 curandolos de Sepultura Eccl<sup>ca</sup>. y negandoles los  
 Sufragios de la *Y<sup>a</sup>*; ultimamente; que-  
 rida V. de el Concilio S. Lateranense en  
 donde se establece la noción de la usura,  
 y declara por usurarios los Reditos de Comer-  
 cio, curar palabras dimer arriba?

74. Los concilios particulares des-  
 de el Eliberitano hasta el Mediolan-  
 ensis, y todos los Provinciales, q<sup>e</sup> han havie-  
 do despues de el concilio de trento, todos



han Reparado la Usura, o interese, q. se  
llevan sin distincion. a rico, o pobre, de rre-  
cader, o *Negotiante a quoque homine,*  
que dice el concilio *Mediolanense.*  
Las Decretales de los Papeas, empezando des-  
de S. Leon<sup>o</sup> Grande al principio del Siglo 5.  
todas en sus Respuestas han declarado, q.  
los intereses, y usuras, sin distincion *on* de  
Usuras de Comercio, son malas y prohibi-  
das, por el antiguo, y nuevo Testam<sup>to</sup>.  
y por la tradicion *on* de la *Yg.* No es me-  
nestor mas q. leer sus decretales en la  
3.<sup>a</sup> parte del *Ylmo* D.<sup>o</sup> Antonio Agus-  
tin, en donde se hallan todas juntas. Des-  
pues de todo esto, pido en *Tu*ta. a qual-  
quiera, q. con alguna atencion *on* haya leído



los Concilios, Generales y Provinciales, 134  
las Decretales de los Papas, si se puede decir  
en Países Católicos, q. el sistema de los  
Theologos, y Canonistas no tiene Testim;  
en que apoyarse, y fundarse en los Concilios  
ni Decretales de los Papas.

75. No contento V. con afirmar,  
q. en la sagrada Cos. Concilios y Santos  
Padres, no se halla Testimonio, en q. fundar-  
se, y apoyarse el Sistema q. siguen los Ca-  
tólicos, pasa al Theorema 36. en donde con  
la misma confianza afirma q. ni el D<sup>no</sup>.  
Romano le favorece: en prueba de lo cita  
V. tres Lejos, en q. Salmasio, y Mr. Bi-  
gotien pretender fundar su nuevo Sis-  
tema en el D<sup>no</sup>. Romano, y V. parece q.



121  
notar desprecia p.<sup>a</sup> aporiar el suio. Vamoz  
desprecia S. Alexmida. i Para q. vuelva v.  
asacaron ala Escena el dño Romano, sija en  
el Theorema 13, lo tiene descartado, y Re-  
pudiado, como que las Leies Romanas no  
tienen authoridad alguna, y que es ocio-  
so el consultarlas p.<sup>a</sup> formar Sistema  
en materia de Usuras: Nullam aucto-  
ritatem praeferunt: sciasum tamen  
putamus a J. C. Romano. stipem men-  
dicare? v. confiesa en el mismo Theore-  
ma, q. los Theologos y Canonistas, tomaron  
muchos principios de las Leies Romanas  
para formar su Sistema, lo que  
Uefo más a mal S. Bernarado. i como v.  
sienta a hora q. el dño. Romano <sup>no</sup> favorece



al Sistema de los Theologos y Canonistas?

A estos apuros, y contradicciones trae el  
fornicar en materia moral nuevos siste-  
mas contra la verdad, que aun cuando se  
intenta de mudarla de su probabilidad, p.<sup>ra</sup>  
que no esta fundada, ni en la Sagrada Es-  
critura, SS. P. P. y d. Romano, ella por vi-  
niente triunfo de el error, y de la men-  
tira.

76. No niegan los Theo-  
logos, y Canonistas, que en el d. Ro-  
mano se hallan aprovados los contratos  
femenarios, o usurarios, y q. los tenga  
por contratos validos y conuenientes.  
por q. nadie ignora q. el d. Romano  
antiguo en la ley deier los aprovados.



221  
aunq. tam<sup>n</sup> en otras las Rep<sup>u</sup>licas, co-  
mo en las leyes de las 12, tab<sup>l</sup>as, si he-  
mos de creer a Ciceron, y a Tacito en sus  
Annales. Tam<sup>n</sup> es cierto, q. en la Ley 1.<sup>a</sup>  
de el Tit. 8.<sup>o</sup> y Ley T. D. se distingue el uso-  
fruto de la propiedad, o dominio, mas esta  
distincion de la Ley Romana entre la  
propiedad, y el uso-fruto de el dinero esta  
fundada sobre el dño. de la cosa, y en  
vigor no es otra cosa mas, q. una consecuen-  
cia de el error de las Leyes Romanas, que  
aprovaron las usuras, y por consiguien-  
te fingian al din.<sup>o</sup> frugifero, a fin de  
poder legar como el uso-fruto, y otorgar la  
propiedad. Pero no puede U. negar, q. <sup>nos</sup>  
en los tiempos de los Emperadores Chasib.



estas Leies Romanas se hanrido puxi- 136  
ficando. Es en negrude q algunos de los  
Imperadores Christianos, el primero  
Constantino, permitieron las usuras;  
mas este fue un abuso de las Leies, q han  
precedido; y las Leies Civiles no pñen. es-  
tan obligadas a reprimir todos los cri-  
menes. El mismo Grocio dice, q las Leies  
frecuentem. disimulan los abusos, q  
no pueden remediar. Dios permite, dice  
el M. Bossuet en su tratado de Usura,  
exoner en todas las Leies, aun las Roma-  
nas, las max Santas de todas aquellas  
q han hecho los homines. p. a lucos ven,  
q solo las Leies, q el da, y q su 3.ª conserva-



son absolutam. impudible.

78 Volo. amto. Proposito, ya de  
famos notado. q. el dño. Romano, q. es,  
el q. oy llamamos tal, es el de Justiniano.  
Pues; con q. conciencia se atreve v. a  
afirmar, q. no se halla en el apoyo, p.  
fundar en el Sistema de los Theologos,  
y Canonistas? No dice este en sus Ins-  
tituciones L. 2. t. 4. suc. 2. q. el usufructo  
es un dño. de una cosa a fin de  
su Auxilio: salva rerum substantia: q.  
este usufructo no se puede distinguir de la  
propiedad en aquellas cosas, q. se consu-  
men con el uso, p. que estas cosas, ni na-  
tural, ni civilm. admiten usufructo, como



son el vino, el azeite, y el dinero, q. con.  
la permoutaz. en algun modo se conu.  
me? i No es este un principio de el Dño.  
Romano, digamos Christiano en q. se nie-  
ga en el dinero el usufructo, distinto de la  
propriedad, y en q. S. Thomas, Escoto,  
y todos los Teologos fundan su Sistema Ca-  
tholico? y sin embargo se atreve el S. Ro-  
mano a decir q. en el dño. Romano no ay  
casu, q. favorezca dño. Sistemas.

79. Alla Ley 1<sup>a</sup>, q. v. cita, endonde  
parece, q. establece, q. es lo mismo tener la  
casu, q. tener dño. a la vez, y la, vien, fu-  
diera V. mismo notar la diferencia  
en quel rom haxera videtur statuit o



121  
con las palabras de la Ley videtur pos-  
sidere; esto es tener <sup>te</sup> impropiam. la  
casa por el dño; q. tengo a Kimpexarla: En  
las ventas, q. llaman, a Carta de gracia;  
ay dño. p.<sup>a</sup> Kimpexarla: i ydira v. con  
propriedad, q. las cosas, q. se han vendi-  
do así, las tiene, y las posee el vendedor?  
Ni el mudo se puede decir, q. el mudo  
tiene y posee el din.<sup>o</sup> queda por el dño. q.  
tiene anrecobrarlo: por q. este dño. no es  
anrecobrar el dinero mudo. o individuo,  
que da, sino como de la misma especie, y  
cantidad. No puedo omitir el q. Salma-  
sio funda su Sistema en los princi-  
pios de esta Ley, q. hallo mas claros en  
Ulpiano L. 55. de solus por si aiv. se le ha



escapado, q. dice: Aes alienum est, quod  
nas aliis debemus: aes sum est, quod a  
lii nobis debet. Utas p. Responder

a Salmasio, ya V. no quiero mas, sino

que sea la decision del Jurisconsulto

Paulo L. 39. D. de verb. signif. en donde

podra notar q. lo que se presta, en algun

modo el dño. reconoce, q. queda en el mu-

tante a causa de la obligan. en q. queda,

el que lo recibe, aolverle cosa semejante

en especie; mas q. el dño. añade, q. el deudor

es dueño de la cosa, q. ha tomado prestada.

Quod iure aliquo, aut actione auferri po-

test, meum no esse, censetur, quamvis

cuius dominium, ac proprietat ad me -



881  
pertineat.

Nota 8<sup>a</sup>

Do<sup>to</sup> Enra V. en el Theorema 38<sup>o</sup> de  
sondear el antiguo Testam<sup>to</sup>. y cuando yo  
exci, que allí viiese V. alto p<sup>a</sup> ilustrar  
mas, su Sistema, veo, que se desembaraza  
con una facilidad suma: Confieso, que  
en la Ley antigua estan prohibidas las  
Usuras, q. son contra Justa, pero q. allí  
mismo son permitidas las usuras de  
Comercio, q. no dañifican al prox<sup>mo</sup>,  
Egregia distincion! Ante cada cosa  
Supp<sup>co</sup>: nos explique V. q. permisiones  
esta: sed contra las permisiones opima  
mur 8<sup>a</sup> p<sup>a</sup> que enfrase la Ess. la



permissiones de aquellas cosas, malas, 139

q. se permiten, y toleran por evitar  
males mayores. Asi se ve en el mismo

Testam.<sup>to</sup> antiguo quando Moises per-  
mite a los Judios el Divorcio, aun q. malo:

admiracion cordis, por evitar, el q. ma-  
tuera la ragera, q. hera mayor el mal;

Asi enienden las permissiones los Theo-

logos, y Juristas, como V. Sane, quando en

la Ley admiten el uero de permitir y

Uanar, a estar Leis de tolerancia, y

permissiones.

81<sup>va</sup> Pero supongamos de Gracia, q.

Moises en el Exodo, y Levitico solo pro-  
hiva las usuras q. se llevan a los Poores;

pero no, las q. se exigen, a los Ricos y.



Comerciantes como entienden estos Lu-  
gares, Calvino, Molinos y Salmasio, y  
todos los defensores de las Usuras: i vo-  
ignora q. estas Ordenanzas y permisi-  
ones de Moyses q. se leen en el Pen-  
tateuco, se dexan mixar como a qualq. q.  
de Dios ha hablado despues por boca de  
el Profeta Ezechiel al Cap. 20. donde di-  
ce q. Moyses havia dado a un Puc-  
blo preceptos imperfectos: Præcepta non  
bona, y dize, por las causas ellos no halla-  
rian la vida: Et Iudicia, iniqua non  
virescent?

§ 2.ª Entienda V; como quiera  
estas permisiones de Moyses: lo  
q. yo tengo por cierto, es q. Dios prohi-  
be en el antiguo Testam<sup>to</sup> toda usura



sin distincion: Exponer, oírlo, ni de ver. 140  
 rax de Comercio, como se ve en David,  
 en Ezechiel, y en Esdras, así lo han  
 entendido los SS. PP. los concilios, y  
 los Theologos, y la Ig. Catholica: y en  
 esta parte tenga v. pres. <sup>te</sup> aquella Regla  
 & S. Agustín: Quo modo verba Scrip-  
turae intellexerunt sancti Patres, sic  
intelligenda sunt. Por q. pares notan  
 un sentido exoneo á las palabras & la  
 Esc. cuando se trata de lo Dogm. de Fe,  
 ó de las Maxim. & la moral Chris-  
 tiana, manda el concilio de Trento en  
 la Ses. 4.ª se siga aquel sentido en que  
 las entienden y han dado los Canones  
 & los Concilios conforme á la Doctrina  
 unanime & los SS. PP. remo. mez



prudencie innixas, in rebus Fidei, et  
Morum:: Sacram Scripturam:: con-  
tra cum sensum, quem tenuit, et tenet  
Sancta Mater Ecclesia; aut etiam con-  
tra unanimen contentum Patrum  
audere interpretari. Ahora puer  
Sr. Profesor a V. le toca el citar algun  
Canon del Concilio, o algun Santo Pa-  
dre, que haia interpretado los lugares  
del viejo Testam. que prohiben las viu-  
ras con la distincion. <sup>on</sup> A Usuras, que  
son contra Justo. y Usuras y Comer-  
cio; p.<sup>r</sup> que sino, V. tiene en el Tribunal  
de el Concilio y tronco la Causa perdida.

83. Pasa V. al 39.<sup>o</sup> theorema, en  
donde decretacionem. <sup>te</sup> afirma q. halla



el mismo espiritu, en el nuevo, q. en 141

el viejo Testam. <sup>to g</sup> Fue reyna vn.

Or  
misimo Espiritu, S. Hermida, es de

Fee: por que vna, y otra es la Palabra

de Dios, dictada por el Espiritu Santo;

mas no cree en yo, q. este Divino Es-

piritu le haia dictado a v. la intelig.

q. versa el texto <sup>n</sup> Lucas. v. no-

Reconoce en este Lugar <sup>n</sup> Lucas.

utrum date, nihil inde spe-

rantur, mas q. una promulgacion

de el precepto: etiam apparet, sub mor-

tali se prestan; o dan mutuo, nada mas,

sin q. halli se prohibian las Usuras.

Pues pregunto; como halla v. el mis-

mo Espiritu en el nuevo Testamento



111  
q. en el vieſo? Alla alſo v. prohibi-  
da la Usura, q. se llevan a los Pobres,  
o de los Oficiales, que son desidos, y per-  
mitida la Comercio; acá no  
se trata ni Armas, ni Cotras, otra

Conueni? Como si ena v; en su 2.<sup>o</sup>  
theorema, que la Usura son prohibida  
no solo por la ley et iusticia, sino tam.  
por la ley et gracia? Verum et lege gra-  
tia? i. Adversus.<sup>to</sup> v. en la lei et gracia

otro texto contra la Usura, mas q. este  
et.<sup>n</sup> Lucas; Docet, que no; mientar v.  
no leita. i. Puer como conciliarémos esta  
aversione? la Usura está prohibida por  
la ley et gracia. S. Lucas en este texto solo  
promulga el precepto redam amicum, que es,



como V. lo explica. S. Heronida, y o  
no hallo otra salida, sino es, q. V. travase  
y suda por apear enoax, el q. no siguió el  
Sistema de los hereges, partidarios de  
las Usuras, y esto le obliga a caer en estas  
contradicciones.

84. Portanto prevengo a V; que  
sino explica de otro modo el Lugar de S.  
Lucas, quita a la Y. Católica el unico  
Testimonio, ya poio, q. tiene contra la  
usura en el nuevo Testam<sup>to</sup>. De este se  
han valido, y en este han convido, q. con  
dena Teuchristo las Usuras, los Conci-  
lios, los Papas entantes decretales, y en  
una palabra toda la Yglesia Católica







SS. Con tedio, y honnor lei el Theo.  
 rema 4o, en donde v. hace hablar á  
 los Padres de la yglesia en su tono, y  
 abrazan su nuevo Sistema, como q. los  
 SS. P.P. no reprobaban las usurar mode-  
 radas, q. no se oponen á los Oficios devidos  
 al Proximo, y los Reditos de Comercio. Or  
 Hermita, si esta cisenion no es, no digo  
 voluntaria, sino temeraria, y exonea,  
 me atrevo á decir, q. todo el orbe Literario  
 está ciego: Que la Y.ª Catholica está en  
 tinieblas, y q. solo v. con el Cismatico Pro-  
 cedessen, y el Cavallero Crafft, han en-  
 tendido la doctrina de los SS. P.P. que



ignoro, y no penetró aquel sublime, y  
angelico entendim<sup>to</sup>. <sup>to</sup> ~~de~~ Thomas: q.  
ignoro S.<sup>r</sup> Buenaventura, y todos los  
Theologos escolasticos, todos los Canonis-  
tas: ¿que mas? todos los Concilios, y la  
misma Iglesia Catholica. Ignoraron tam-  
bién la tradición de la Ig.<sup>a</sup> por q.<sup>a</sup> olvidando  
la doctrina, y la tradición de la venera-  
ble Antiquedad, formaron un nuevo Sis-  
tema en punto de fe, el q.<sup>a</sup> habiendo  
los honrado la Iglesia, se siguió por iluz.<sup>on</sup>  
precisa, q.<sup>a</sup> formó un nuevo Dogma.

86 No puedo v. negar con ver-  
dad, que todos los Theologos desde el Siglo



12. han entendido, y explicado la seg.<sup>da</sup>  
 13. <sup>ra</sup> y los S. Padres como q. prohíben  
 toda Usura, q. proviene del mutuo sin  
 distincion, q. se lleve al pobre, al Rico: que  
 los Oficios sean, ó no devidos: q. sean Reditos  
 al Comercio; y senten lo contrario lo  
 han censurado como heregia, ó proximo  
 a ella: y lo q. es mas q. los concilios, y los  
 Papas en sus Decretos se han explicado  
 del mismo modo, afirmando q. esta  
 es la tradicion de la Ig.<sup>a</sup> y su constante  
 Doctrina, como afirma Bonafacio 8.<sup>o</sup>  
 y nona la tradicion, q. honra la Ig.<sup>a</sup>  
 Catholica, contra el torrente de hereges



y Canonicas abra v. la voz. q. los Pa-  
dres antiguos de la Ig.<sup>a</sup> aprobaron las  
Usuras de Comercio?

87.<sup>a</sup> Que no huvieran hecho Cal-  
vino, Colino, Salmasio, Grocio. no-  
de, Barteiraro, Boemlero, y todos los par-  
tidarios de las Usuras de Comercio por-  
traer a su Sistema la autoridad de los  
Santos Padres: y sin embargo confiesan  
de buena fe, q. los tienen contrarios, y q.  
prohíben todas las usuras, sin distincion  
de pobre, rico, o Usura de Comercio. Con-  
fiesan tambien, q. la Ig.<sup>a</sup> Catholica ha  
vivido en materia de Usuras, siguiendo  
la Tradicion, y Doctrina de los SS. P. P. B.<sup>os</sup>



se, q. v. no se le esconda esta confesion in- 148

gemua de los hereges parricidas y de los  
vruxy, por q. en el Theorema M. R.

prenda la credulidad de los Theologos,

q. para compravan su Sistema como-

originario, y nativo de los S. Padres

hacen prenda de este Testimonio as-

portaneo de los hereges; Que dice v.

cierto? lo q. el Croniq. Maffei que los

Theologos se dexan enganar de la astucia

de los hereges, quando estos Confiesan,

q. los SS. P. P. q. los Canones, y los Papas

condenan todas las vruxy sin distincion

con el fin de calumniarlos, y hacer ver



su ignorancia del dño. natural.

88 Or D Costa, S. profesor es una validez,  
q. con propiedad se puede llamar un mal  
éfugio. Nadie ádudado del livor, y  
Santa delos hereges contra los SS. pp. y  
contra la Ig.<sup>a</sup> Catholica: y que el maior  
triumfo p.<sup>a</sup> ellos fuera el proximo, q. estai  
se havia apartado de la Doctrina, y exar-  
dicion delos SS. P. P. en una materia  
Dogmatica: y me persuado con mucho fun-  
damento, q. contrarian la Victoria, si el  
Sistema, q. adopta V. le harrara la  
Ig.<sup>a</sup> Mas esta salida de á entender  
en V. (que no me persuado) una igno-  
rancia grande en los principios de



buena Critica, y de la Historia Ecc<sup>ca</sup> 146  
cuando los hereges Lutcranos, y Calbi-  
nistas han desecho de improperar, y Ca-  
lumnias, á la Ig<sup>a</sup> Romana, y ha-  
verse apartado de la doctrina de los  
Padres Antiguos: i. Roguieramos cien-  
tos años ha q. los antiguos Padres no ad-  
miten la transubstancia, el Culto de los  
Imagenes, la Confesion auricular, y otros  
dogmas de la Ig<sup>a</sup>. Quando han desecho de  
alegar á favor de sus errores á los Padres  
si han hallado algun imaginado apoyo  
en sus obras. En el caso presente es-  
tan empeñados los hereges en defender.



Las ~~Usury~~ moderada, y de Comercio:  
i y se puede v. persuadir, q. por la me-  
lignidad de descreditarlos quieran  
ellos en una causa & tanto empeño re-  
muner su favor, su autoridad, y su  
aprobacion. <sup>te</sup> y finalmente que quieran los  
reyes conceder & gracia ala ~~Y~~<sup>a</sup> Roma-  
na la autoridad y favor & los Santos  
Padres.

89<sup>a</sup> y q. pruebas nos da v. & q. los  
Santos Padres non prohibido los Reditos de  
Comercio? El Theorema 4<sup>o</sup> no indica mas  
q. dos argumentos negativos: el 1<sup>o</sup> es, el q.  
de la Razoner, de q. usan los SS. P. P. contra  
las usury, no se impiere, el q. condenen



Los intereses y Comercio. La 2<sup>a</sup> que  
 estos reditos de comercio nunca ex-  
 presam. <sup>te</sup> Los Repueban. S. Xenodau  
 V. como buen Critico, sabe muy bien, en  
 lo q. se estima y <sup>to</sup>aprecia el argum. ne-  
 gativo en estas materias. Fuera de esto;  
 quiere V. fascinarnos, y hacernos tan  
 cigos, q. intenté despocernos de la Logica  
 natural? Los Santos Padres asi Latinos,  
 como Griegos general, y universal<sup>te</sup> m. con-  
 demnan todas las Usuras, e intereses, q. se  
 llevan de el préstamo: Generaliter hec  
sententia Dei omne sortis excludit au-  
mentum dice S.<sup>n</sup> Amb.<sup>s</sup> Lib. de Covia.



Cap. IV: pues supuesta esta universal,  
a. le toca señalar una particular ex-  
cepción de la Regla general, y hacernos ver  
un pasage siquieras de algun S. Padre, en  
q. excepta de la universal estos Reditos  
de Comercio, o renta, de que le digan a. v;  
q. es voluntaria la excepcion; No veni-  
pase si pudiera salir a. los límites de  
unas concisas Notas, si le señalara  
a. v. algunos pasages a. los SS. PP. en  
q. expresam. <sup>te</sup> prohíben los Reditos de  
Comercio, como por exemplo, quando el  
mismo S. Amoroso, despues q. ha sen-  
tado la dha. Regla general, en el mismo



Capitulo amade: Perique refugientes  
Praecepta Legis, cum daderint pecuniam  
negotiationibus (si no son estos los Reditos  
de Comercio?) non inpecunia usuras  
exigunt, sed de mercibus exorum, tamque  
ann usuram emolumenta participiunt...  
Fraus enim ista est circumscriptio de  
gis, et non custodia... Quodumque soni  
accident, usura fe.

10<sup>o</sup> Por lo q. toca a las Raciones,  
con q. los SS. P.P. combaten las usuras,  
es menester (por q. importa mucho la  
buena Critica) el q. V. note la gran.  
de diferencia, q. ay entre los Pasages  
ellos SS. P.P. cuando ellos exprofesso  
Ayuntamiento de Madrid



tratan ella <sup>on</sup> naz; y naturaliza de  
la Usura, o cuando Supuesta esta  
noutra, y conocien. <sup>to</sup> En sus oyentes  
se Reducen a hacer conocer la honrra maldad,  
y malos efectos della. Es conuicte, que  
quando los Padres ella <sup>ya</sup> explican el  
proposito la naturaliza ella Usura, su-  
mas hacen distinc. <sup>on</sup> Epobre, ni de Ric, p.  
q. pruevan, q. esta vniuersal. <sup>te</sup> prohibi-  
da por d<sup>o</sup>. Divino. Pero conueno q. cuando  
la mismas declaman contra los malos  
efectos della Usura, frecuentemente  
son sus inuocigos contra los ricos, q. lle-  
van la inuexa del Prestamo, q. hacen



illos pobres: p.<sup>a</sup> que las Usuras, q.<sup>a</sup> se  
 llevan a los pobres, llevan conigo a mi  
 vela infuete; que es como a toda Usura,  
 la inhumanidad, y la crueldad: por esta  
 razon es pecado mas enorme, por cuanto  
 es no solo contra la Justicia, <sup>a</sup> sino tam.<sup>a</sup> con-  
 tra la Caridad, y humanidad. Por lo q.  
 los SS. PP. frecuentem.<sup>te</sup> declaravan  
 contra las Usuras, q.<sup>a</sup> se llevavan a los  
 pobres por mas enorme, y mas cruel.  
 Lo q.<sup>a</sup> parea la mala Logica, y lo mal q.<sup>a</sup>  
 impieren los pareceres de los Usureros,  
 q.<sup>a</sup> solo se prohiben, las q.<sup>a</sup> se llevan a  
 los pobres, y no a los Ricos.



91. Antes de entrar al exam.<sup>n</sup>

velos exemplares: q. v. expone p.<sup>a</sup> pruebas;

de q. en las Upos. mismos, en q. visian los

SS. P.<sup>os</sup>, exam. recividos, y aprovada es-

tar Usuras & comercio, quisiera q. v.

truviera pres.<sup>te</sup> en su meditada obra de

cosas: la 1.<sup>a</sup> q. la materia, q. se trata es

dogmatica, como q. pertenece ala Fe, y

vieiras canonicas. Todos convenimos, q.

la Usura está prohibida por dño. Divino, &

donde se estienda esta prohibicion, no la

hemos & juzgar por el proprio Capricho, si-

no por el juicio & la Ig.<sup>a</sup> en la q. Jesu-

Christo deposita su verdadera intelligen.<sup>a</sup>



interpretaz. <sup>on</sup> de la Sagrada Esc. <sup>re</sup> Bien 150

sabe V; q. esta no permite interpretar  
la contra el comun sentir de los Padres,  
ni por el uso de los Tpos. ni por particu-  
lares hechos de las Historias. La 2.<sup>a</sup> que  
S. Padres de la yg.<sup>a</sup> se llaman con proprie-  
dad aquellos Doctores antiguos de la Yg.<sup>a</sup> de  
las primeras Siglas hasta S. Bernardo,  
q. resplandecieron en Doctrina, y Sancti-  
dad, cujos Escritos venen, y resplande-  
cen la Yg.<sup>a</sup> Catholica, y por ellos se prueba, y  
califica la Doctrina, y Tradicion de la  
Yglesia, no de los hechos y dho. de varones  
de la antigüedad, aun q. muy Santos, y



971  
Mucho venerar. sino de aquellos  
q. por su excelente Santidad, y Doctri-  
na han dejado Escriptos, q. la Iglesia  
sprte. los ha reconocido por Orthodoxos y  
Sanos. Prevengo a V. esto, p.<sup>a</sup> que no pre-  
sumas, q. su Sistema está grandem.<sup>te</sup>  
afianzado en la Benexable Antigue-  
dad, mientras no produzca Testimo-  
nios expesos del S. pp. de aquellos  
primeros Siglos, q. puedan dividir,  
o contra Restar el Sistema comun de los  
Theologos, y Canonistas.

92. El primer exemplo, o testimonio,  
con q. V. pretende comprobar su Sistema,  
es de Simeon Stylita, en una carta que  
Ayuntamiento de Madrid



escrivio al expresado S.<sup>to</sup> Cosme Hanir, 151  
P<sup>ro</sup>. en el Siglo 5.<sup>o</sup> Y<sup>p</sup>.<sup>a</sup> conocer el valor  
de este exemplar pongo a la letra todo a  
quello, q.<sup>a</sup> puede hacer el intento de v. te-  
niendo prev. la Carta del P<sup>ro</sup>. Cosme,  
la q.<sup>a</sup> despues q.<sup>a</sup> hatocado otros asumptos,  
dice assi: *Medietatem foenoris veteris,*  
*ac novi taxandum infra. y mas abajo:*  
*Qui bene dicit non mutuum davo, cum*  
*foenus exiguum sit, is audiet, q.<sup>a</sup> dilectio*  
*tua protulit, et procecto haveat, sutile*  
*ipsi esse medietatem licite tolerare, quam*  
*totum Ulciti haveat. Esto et d. pri.*  
*mer nobilissimo exemplo, q.<sup>a</sup> v. en ful-*  
*ta et Testimonio de los santos Padres.*



De aquellos sei primeros Siglos nos pro-  
duce, como prueba de creencia. Vamos  
al caso, haciendo toda la merced al Pbro.  
Cosme, de creerle sobre su palabra. ¿Que-  
re S. Hermida, lo q. saca en limpio en lim-  
pio de este Testimonio? Yo no hallo mas,  
sino q. Simeon Stilita persuadida, que  
de el prestamo no se llebase mas q. lu-  
mitad, de lo q. estava tasado por las Leies  
Romanas antiguas, y modernas: esto  
es, lo que le atribuye precisamente el  
Pbro. Cosme al Santo Stilita. Lo q. añade  
en la seg.<sup>da</sup> parte, de entender, q. el lle-  
var aquella mitad es licito; pero no el todo,  
y esto lo refiere el Pbro. Cosme, como ~



inteligencia propia, segun lo q. havia 182  
oido al Santo Scilicet. Este Testimoni.  
atribuira lucer si algo prueba, es q. son  
licitas las Usuras moderadas, las que  
no son excesivas, y mordentes: qualq.  
interes medio, y la q. establecen las  
Leyes Romanas sin distincion de pobre,  
rico, q. el oficio se devide, o sea gracioso, q.  
se lleve al Larnador, o al Comerciante, sea  
licito seg. esta Regla de el S. Scilicet. En-  
tendido en esta universalidad, y como  
Suerra, ni las hereges, partidarios y ley  
Usuras, usando este Testimonio.

93. Pues como se vale v. de el, y lo.



571  
trae á la escena p.<sup>a</sup> onestar los Reditos  
de comercio, quando aqui no suena el  
Comercio, ni Negociantes, ni Mercaderes,  
sino únicamente intereses el-  
mutuos, quando haciendo furto.<sup>to</sup> segun los  
principios q. v. establecen en sus Theore-  
mas, atendido el rigor de las palabras de  
la doctrina, q. atribuye la Causa al S.<sup>to</sup>  
de v. calificarla de inonesta, ya un  
de honoraria por contraria al Dogma  
Catolico contra la usura. ¿? puede darse  
otra intelig.<sup>a</sup> guardando el Resp.<sup>to</sup> devido  
al S.<sup>to</sup> sino q. estando en aquellos tiempos  
permitida las Usuras, sin distinc.<sup>on</sup> alg.  
aun por los Emperadores Christianos



to  
el S. Scilicet persuadia, y aconsejaba  
la mitad de las vovues, q<sup>e</sup> permitirian  
las Dices, como menor mal, llamandoley  
licitay <sup>te</sup>impropiamr. por ser menos in-  
justas, y menos malas? Por conclusion,  
es preciso, q<sup>e</sup> v. admita esta exposiz;  
sconfiese q<sup>e</sup> el S. Scilicet enio, p<sup>r</sup> que ig-  
norò la Doctrina de la Ig<sup>a</sup> Catholica en  
materia Dogmatica, Y si v. insiste, en-  
q<sup>e</sup> hera un Santo, el q<sup>e</sup> enseñava esta  
Doctrina: le responderè a v. lo q<sup>e</sup> lo q<sup>e</sup>  
segun refiere el Abad de Fleury, en su  
Historia Ecc<sup>ca</sup> respondio S. Hugo, obpo.  
de Lincoin, a los Sacerdotes de su Dicesi



271  
enviaron, q. les prohibio, el imponer  
multas pecuniarias en el Sacram<sup>to</sup>. de  
la Penitencia, y ellos p.<sup>a</sup> justificar el  
hecho, y la costumbre de semejantes mul-  
tas, le digeron, q. S. <sup>to</sup> Thomas Cantuariense  
las aprovava, pue q. el mismo S. las ha-  
via imp.<sup>to</sup>. Credo me, Respondio S. Hugo, q.  
esto no es, lo q. le ha echo Santo. Lo 2.<sup>o</sup> que  
no today las obras de los Santos son San-  
tas. II El Seg.<sup>do</sup> nobilissimo exemplo, q.  
v. nos produce p.<sup>a</sup> confiar en su Sistema,  
es de S. Sidonio Apolinax, Epistola 24.  
Lib. 4.<sup>o</sup> del Siglo 6.<sup>o</sup> may si yo no me en-  
gaño, con la misma desgracia, ocauso me.



156

e. el primero: Vamoy á la prueba, no  
 por la Copia de Broedersen, ó del Craxig  
 Craufferi, sino de el original, q. empiezan  
 assi: Pecuniam pater tuus Turpinus vir  
Triumvitus, mutuum proidem, si reco-  
davis, a Maximo Palatino postulavit, im-  
petavit que. Nihil quidem lao fidenter,  
pignoris q. vel argenti sequestrans, vel  
obligans praediorum, sed ut Chirographo  
fatto docetur, cuncta centissima est foenera-  
tori; que, per bilivore, producta tempus  
modum sortis ad duplum adauxit Aque.  
de de luego allamoy a Maximo, q.  
era Usureno, y q. con verdadera Usura dis-



121  
la Suma a Turpio. Padre de Turmo, como  
observa el Diamondo en la Roca a este  
Canto. Maximo de Soldado se hizo Sa-  
cerdote, y arrepentido de las Usury que  
hacia cometido apenas supo por el Sido-  
nio la enfermedad de Turpio, y la  
Sup<sup>ca</sup>; que le hacia, p.<sup>a</sup> que le perdonase el  
dicho Usurario, al punto solo perdona.

95. Describe aqui Sidonio la Severa  
penitencia Maximo, y la grande mu-  
Or  
taz; que hallo, en el, dudando, si veia en  
su exterior un Monge, o un Clerigo pe-  
nitente. Entonces le digeron a Sidonio,  
q. Maximo se havia hecho Sacerdote. Separado



Ellos circunstancias ábraro Sidon.

á Maximino le felicitó el nuevo Esta-  
do, y renovó la Supp.<sup>ca</sup> á favor Turpio para  
la remisión de el Credito usario, exponien-  
do el estado de su enfermedad. Ad huc

rogavim, prosigue Sidonio, cum repente  
vix totius Charitatis fere granditer co-  
pit non moram dediti, sed periculum de-

vitoris: frenatoque singultu. absit á me,  
inquit ut hec poscam Clenius fab agno,

que vix petissem Uile á Sospite. Sidonio

dio gracias á Dios, viendo á su Am. Ma-  
ximo arrepentido de su culpa, q. reparaba

su conciencia, y su reputaz. manchada con



el torpe vicio de la Usura: Egi ad hec gra-  
 tias Deo maximas, hospiti magnas, qui  
 sic amaret tam suam famam, quam su-  
 am conscientiam. Vamos ahora por parte,  
 Or. Hermida, Por q. sidonio fuzgava man-  
 chada la fama, y herida la conciencia de  
 Craximo? Lo huviera fuzgado asi, si  
 huviese por fusca, y honesta la Usura? Aquel  
 trato fono racicio, q. ahora llamamos Usura-  
 rio dice expresam. Sidonio, q. manchava  
 la fama, y la conciencia de Craximo: luego  
 Sidonio tenia en aquel Siglo por mancha y  
 pecado la Usura, o interer del Prestamo.  
 En una palabra: Segun las Leies civiles de



aquel Tpo. podia Masimo enquina  
la centesima, mas segun la Ley Divina  
infamaba su nombre, y agriataba su Con-  
ciencia. Este es todo el contenido de la Carta  
de Sidonio, q. en nada favorece al Sistema  
de el S.<sup>or</sup> Heremida; y si bien se mira, se  
allaria de el todo contrario.

IX. El tercer exemplo, q. v. produce  
a favor de su Sistema es de Desiderio, Obpo. de  
Verdum, segun lo refiere Gregorio Turonense  
en la Historica de Francia Lib. 4. Capitulo  
30. Siglo 6.<sup>o</sup> vove lo q. presengo a v. q. de el  
mismo Testimonio se valieron ya para  
confirmar su Sistema el Autor de el.



Tratado de los Villages ó vales, y el de la  
Carta de un Turisconsulto a un Provincial  
de sus Amigos; pero con tanta mala fe, que  
lo falsificaron enteramente; mas si hubiese  
no lo hubiese en su original, oiga, lo q. dice  
la Historia, segun lo refiere el citado Greg.  
Turonense: Desiderio, Obpo. de Verdum, Su-  
:plido al Rei Theoderico, prestase siete mil  
:escudos de oro a los habitantes de la Ciudad  
:de Verdum, q. habian sido arruinados  
:por las guerras civiles de el Estado. Este Obpo.  
:prometio al Principe el volverle su dinero.  
:Los habitantes de Verdum se valieron de  
:este dinero, comerciaron con el, y se hicieron  
:ricos. El Obpo. habiendo presentado, a l.



Rei la suma, q. se le devia q. se le devia, el  
 Rey respondió generosam<sup>te</sup>, que el no la necesi-  
 tava, y que la bastava haver socorrido a  
 los miserables. Añade la Historia, q. el  
 Principe no quiso, ni principal, ni interez.

97 Los partidarios de las usuras,  
 q. se baten de este pasage de la Historia, a-  
 ñaden, q. los habitantes de Vendum ofre-  
 ciéron al Rey volviendo el pñal. y los inte-  
 reses: lo q. es falso, porque la Historia solo  
 dice, q. fue el obpo; el q. ofreció volver al Rei.  
 el din. que le hera devido, sin hacer menz.  
 ni intereses. Fuera de q. aunq. las habitan-  
 tes de Vendum, o su obpo. hubiesen prometido.



pagar el prêt. con los intereses legitimos  
como pretendem, y falsifican este lugar.  
los partidarios del Usurario) en nada  
les favorece: lo 1.<sup>o</sup> p.<sup>o</sup> que ya sea los de  
Vendum, o ya sea el Obpo. podiam, sin man-  
char su conciencia, ofrecer el pagar los  
intereses Usurarios al Principe en el caso,  
q. el no quisiese prestarlos de otro modo, p.<sup>o</sup>  
q. estuvar en una estrecha necesidad. Lo.  
2.<sup>o</sup> q. se pueden entender los intereses li-  
gitimos en el mismo sentido q. el Turis  
consulto Ulpiano los entendiend: esto es, por  
los daños e intereses en el caso, q. a aquel, q.  
presta la paderca, y entonces y donde



esta la vana?

158

98. El 1.<sup>o</sup> exemplo, o Testigo, q.<sup>o</sup> v.  
presenta, es S. Gregorio Magno en el  
Lib. 9 deus caritar, Epiot. 38. Añer a  
entrar al examen de la Carta del S. quisiere-  
ra hacer a v. una breve Reconvençion. v.  
cienta, q. los S.S. pp. y los 6.<sup>os</sup> primeros Si-  
glos no Reprovacion las vana de Comercio,  
ni hasta el Siglo 12.<sup>o</sup> y 13.<sup>o</sup> en q. los Theologos  
Theologos Escolasticos camviaron de Datu-  
na, no se halla en la Antigüedad docum.  
que las condene. Para sentar esta valiente  
proposicion, v. nos asegura q. ha investigado  
todas las obras genuinas de los Santos



Padres. Pues pregunto ahora; es posible  
 q. v. no haia allado, ni en los Padres Latí-  
 nos, ni Griegos un pasage, un Testimon.  
 q. si quiera con apaniencia compruebe su  
 Sistema. <sup>1.</sup> Y q. habiendo tratado ex profeso  
 de la nocion, y naturaleza de la Usura un  
 S. Ambrosio, un S. Jeronimo, un S. <sup>n.</sup> Basi-  
 lio, un S. Gregorio Niseno, un S. Agustín, un  
 S. <sup>n.</sup> Juan Crisostomo no nos pres. <sup>te</sup> v. un tes-  
 timonio de estos, y solo saque á la escena  
 á S. <sup>n.</sup> Gregorio, q. no trata ex profeso de la us-  
 ura, sino mediatam. <sup>te</sup> segun v. pretende,  
 en la Carta q. nos cita? Bien sabe v.; q.  
 en Vexlas de buena critica saci fe, y tiene



autoridad el Testimonio y los cruce

res, q. han tratado la materia expre-  
feso; lo demas en el juicio y los Savios tie-

ne poca aceptación.

22 La Carta de S. Gregorio refiere,

q. Mauro havia recibido de Felix, hom-  
bre magnifico, cantidad de mercaderias  
en 400 sueldos, haciendo hecho caucion de  
volverle 500. Mauro padecio en el trafico de  
estas mercancías grave daño, y perdida;

y assi q. quedava en estado de restituir  
el Capital. S. Gregorio escribio, a Ante-

mo, Subdiacono, a fin de q. persuadiese

a Felix, q. atendido, a que el trafico anduvo



muí mal, se contente con el Capital, y  
perdone los intereses. Este es todo el ai-  
sumto de la Carta. <sup>Or</sup> Y pretendia el S.  
Heremida, q. el Santo aya uera las usu-  
ras de Comercio? Lo primero, q. havia v.  
de provar, es, q. este Contrato, de q. habla  
el Santo en su Carta, era contrato ex  
mutuo, y no otro contrato, lo q. alli no se  
explica. Lo segundo, concedamos <sup>to</sup> gracia,  
q. sea contrato ex mutuo, y en este Sup;  
<sup>Or D</sup> no conoce el S. Profesor q. el passage desta  
Carta es contrario a su nuevo Sistema?;  
No sienta v. en sus Theoremas, que  
spñe. q. se lleven intereses de un oficio.



Devido por titulo de Caridad, any vana, 160

y q. el proximo tiene dño. a exigir es su-  
necesidades los oficios graciosos, q. es lo  
mismo q. decir, q. no se pueden llevar, sin  
la mancha de la usura, intereses & lo  
necesitados? Pues vea v; q. Mauro, segun-

lo pinta S. Gregorio, se halla en un estado  
miserable por los infortunios, q. ha pa-  
decido en el trafico, imposibilitado a pagar

los intereses Atque ex hoc, dice el Santo

maiori se necessitati, ac potius despera-  
tioni ingemit subsacere. v. en fuerza

de su Sistema como todos dirán, que el  
llevar a Mauro los intereses en este



es Usura. i. Tendria V. valor p.<sup>a</sup> persuas  
dixna q. S. Gregorio aprueba estos in  
tereses, q. exige el acreedor Felix a Crispu  
no, cuando V. mismo se halla en la  
precision de condenarlos por usurarios.  
O en que vergonzosos estrechos pone á los  
hombres el empeñarse en una mala Causa,  
y el emprender un nuevo rumbo?

100. Amar de esto, no se descu  
bra desde luego, q. S. Gregorio en su  
Carta no hace mas que el oficio de inter  
ceder, y rogar á Felix el que le remita  
los intereses á Crispu, como lo hizo



el Obpo. Sidonio con Maximo, p<sup>a</sup> 161  
q. se los pendenase a Turpio? Y sin em-  
bargo hemos visto en aquel exemplo, q. e.  
el Obpo. Sidonio de las gracias, a Max-  
ximo despues de haverlos pendonado, p<sup>r</sup>  
q. ha mirado por su fama, y por su con-  
ciencia. Pues; que devemos discernir de  
S. Gregorio, quando exorta a Felix q. se-  
ponte como Christiano en la Remision de  
el credito contra Maximo? No podia  
el S. hacer fuerza a Felix como Ciudadano  
y sujeto a las Leis civiles, y le pone prev.  
lo Christiano, y la Ley Santa de Dios.  
Y asi viene a axia, q. en aquellos Siglos



las Leies civiles permitian las usu-  
 ras, y estas Leies obraron en todos los  
 Tribunales de manera q. por terminos  
 de Turco. a. i. q. impuestas, condenaban  
 a pagarlas en todos los Torgados. De esto  
 se queja S. Agustín agriamente en  
 su Carta SA. a Eudonio, en donde des-  
 prue de haver dho. sobre el Psal. SA. v. 11, q.  
 la Usura es publica: que se ha echo un  
 arte, y un oficio, q. ya no se esconde, y q.  
 los Usureros hacen un Cuanto en la Re-  
 publica: q. es un abuso, y un pecado autho-  
 rizado p. las Leies del siglo, aunq. la Es-  
 criptura lo condena: amde aqui, q. las Leies.



Y los Jueces precisaron á pagar las usu.  
ras: y concluye, diciendo q. todo, lo q.  
se adquiere por ellas, es mal tenido, y q.  
es menester restituir: Item male  
utique possidentur, et valem, ut restitue  
rentur, sed non est, quo Iudice repetan  
tur. De que sacamos, q. los ss. P. en  
aquellos Siglos notenian otras cir-  
cunstançias contra la usura, q. la persuas,  
el Ruego, la intercesion á vista, & que  
entodos los Tribunales obligavan á pa-  
garlas, no q. las áprobaran, quando se  
demuestra lo contrario.

101. El 5º exemplar, q. v. no



1581  
cita, es de Votchério. Abad &  
n.º  
S. Gerblum, á quien no disputaremos  
lo Santo, hasta q.º. No lo digo; pe-  
ro sí lo q.º. V. le imputa. Cita V. á Ducey  
Dachério en su Spicélegio tom. 2.º pag.  
329.º. Mas habiéndolo registrado este  
Autor, Tomo, y paginas, me hallé con  
un Sermon de Resurreccion de otro Au-  
tor bien distinto, en donde no se habla, ni  
por apariencias de el asunto. Registré  
toda la obra de Dachério, q.º. son 13. To-  
mos, si V. no lo sabe, y solo en el 7.º allé  
algún rastro, de lo q.º. V. indica; pero  
todo conexario, á lo q.º. quiere persuadirnos



En este Tomo trae el Chronicon de la  
 Abadia de S. Trudon, en q. se contie-  
 nen muchas hechos de los obpos. &  
 Quodicea, y de los Abades & Semblante  
 por los Siglos, q. v. cita. Confieso a v.  
 de buena fee, q. despues de haverlo leido  
 todo, no hallè otra cosa, sino lo expres.  
 de el Autor, quando dice, q. alguno de los  
 Abades de aquel Monasterio dava a  
 beneficio las vienes de el. Aqui acaso  
 pudiexa v. fundar algun apoyo hacia  
 su Sistema, pero como explica *repetidam;*  
 qual exà este beneficio, si aqui està la  
 pretension & v. se derruine, como  
 el humo. Dice *primexam;* que esto



201  
biener eran los Monachos, y hacienda  
dar del Monasterio. Lo seg.<sup>do</sup> que  
estos Monachos, y hacienda les da-  
van en Feudo, o mar, y otros en arrien-  
do a Colonos, y dependientes, del Mo-  
nasterio. Esto bien ve V; q. no casa, con  
lo q. pretende, ni favorece su Sistema.

Vol. II. El 6.<sup>o</sup> Testimonio, q. V. nos presen-<sup>ta</sup>  
es de Santa Ibeta, cuya vida escribió el  
Monje Otrigo, q. refieren las Bolandias  
en el día 13.<sup>o</sup> de Enero, al cual V. llama  
singular, y expreso. Buena faccancia  
es, y podía pasar, si V. escribiese solo p.  
el vulgo ignorante: Vamos al registro  
de el lug.<sup>r</sup> autentico, y verá el grande



la buena fe; conq. escribe m<sup>o</sup>. Profesor.  
 Escriben así los bolandos: Temiendo  
 Santa Veta, y mirando, por sí, y por  
 la subsistencia de sus hijos, p<sup>r</sup> consejo,  
 y duma de su Padre convintió, q.  
 el dinero q. le havia quedado de su  
 caudal, se pusiese en el Comercio en los  
 Negocios publicos, p<sup>a</sup> hacerse  
 participante de las ganancias, que  
 resultasen de la negociación, como lo  
 hacen muchos Varones honestos, seg.  
 la opinión de el Siglo; conq. no sin la  
 mancha de pecado, como tampoco sin  
 el emdumiento de el interez. Y p<sup>a</sup> que  
 se vea, q. yo no lo fingo, este es el parage



121  
en Latin: ut tuens. B. Beta,  
tam sibi, quam filiis curare volens de  
voluntate, et consilio Patris, convenit  
in hoc, ut pecunia, quæ sibi provenie-  
bat ex substantia sua, publicis nego-  
tiis accomoderetur, ut superexce-  
centis lucris negotiarum participare  
set; sicut multi, et honesti, secundum  
sacculum, Vixi facere consueverant,  
licet non absque peccati, sicut nec sine  
quidam emolumento.

103. Esto es, todo lo q. puede pre-  
tender el S. Olexmida, q. hace asu-  
fuo. en la vida del B. Beta. va-  
mor a hora p. parte. Resulta el



este Testimonio, que la B. Mera p.<sup>r</sup>  
consejo de su Padre, puso su dinero a in-  
tereses en el Comexio. Dice tam<sup>n</sup> q.  
esto hera comun aun entre los hom-  
bres, q.<sup>e</sup> eran temidos por honestos; pe-  
ro no advierte el S. Otenmida, q.<sup>e</sup> los  
llama la Otristoria honesta segun la  
opinion de el Siglo? secundum Saecul.  
lum? pero falta saber, si heran honer-  
tas a los o<sup>s</sup> de Dios, y a la Santa  
Ley. La prudencia de la carne, q.<sup>e</sup> es por  
donde califica el Vulgo las acciones  
communes, <sup>te</sup> frecuentem. es contraria  
a la Ley de Dios, y a la verdadera



201  
honestidad. Yo le concedo a V. q. en  
el Siglo 12.<sup>o</sup> como en los antec.<sup>tes</sup> las  
usuras de comercio heran frecuen-  
ter, q. que por comunas no se tenían  
por pecado, como lo nota el mismo His-  
toriador. Pero á vista V. lo 1.<sup>o</sup> q. el mis-  
mo Historiador, q. dice, no se tenían  
por pecado, expresam.<sup>te</sup> dice, q. heran  
pecado. Comunes eran las usuras en  
el Siglo, en q. vivia S. Ambrosio y se-  
lamenta el S. de q. la codicia e los  
honores ha elevado este vicio, no solo  
á hacerle honesto, sino divino. Quod  
peius est, hoc vitium usury oluximorum



est, et maxime' divinum, cuius hoc no-  
mine struuntur cellaria. Lib. de tob.

Cap.º 14.ª la costumbre, dice S. Agustin  
 en su Enchir Cap.º 80, q.ª lisonjear la  
 codicia de los homines, los innavera, a  
 seguirlos; y cometiendo los eximines,  
 q.ª autoriza la costumbre, se persuu-  
 den <sup>et</sup> fulvum. que no pecan: Hic acci-

dit, quod peccatu, quamvis magna, et  
horrendu, cum in consuetudinem ve-  
nerint, aut parva, aut nulla esse  
credunt. Por no detenernos mas, oiga

V. en el mismo Siglo 12.º al concilio ge-  
 neral Lateranense 3.º año 1179. In



<sup>1</sup>  
Omnious ferè locis ita eximen usu  
rum inolevit, ut multi aliis negoti  
is praetermissis, quari licite usura  
exercent, et qualiter ut utiusque Testa  
menti pagina condemnentur, non  
attendant.

104. <sup>Or</sup> La continuaz. delu Obispo.  
xia ha de decir plenam. <sup>te</sup> la disputa, no  
sin ravor, de quien la alega. Dice asi: -  
Evolucur siquidem aliquorur diebur,  
intelligem mulier fidelis per aspiram  
tem. dirimitur Gratiam, quies mul  
tum Deo ofenderat in via hac, qua  
ambulabat, licet forte in simplicitate  
minu recta, abominax coepit huius



modi conexum, et congruenti se ad  
dixit poenitentier. Sobre on Testimon.  
 tan claro no es menester hacer mas  
 reflexiones, sino preguntax al S. Oter.  
 mida, i que prueban todos los exemplos,  
 q. produce, si este q. es el unico, q. habla  
 de los Reditos de Comercio, le es el todo  
 contrario. i. Y si yo p. a impugnar su  
 Sistema, y los Reditos de Comercio po.  
 dia producir Testimonio mas Contri-  
 nante, i. si on Causionero p. a combatir  
 las Usuras de Comercio podia proponer  
 un exemplo mas poderoso p. a ayudar,  
 y alaxmar, a los q. tienen puesto su  
 Dinero agarranciar. i. El Padre



Querer pudo predicar mas, q. lo que  
predica este exemplo. Por el veris el.  
S. Hermida, q. si la costumbre per-  
suadió al principio ala B. Veta, aq.  
no pecaba en llevar los Redicos de Co-  
mercio, el Espiritu Santo, la hizo en-  
tender lo contrario, y q. si la B. Veta,  
procediendo con una sencilla ignorancia,  
luego q. conoció la verdad, se dedicó a hacer  
penitencia, i que no dexa hacer, el que  
no con ignorancia, sino con pleno cono-  
cimiento exorixa, defende, y persuade,  
y q. no hai pecado, en donde el Espiritu  
Santo dice, q. le hay? ver qui dicitur



malum bonum?

Lo 5. Abista están infelices, y despreciables Testimonias, que examinados, hemos visto, son, como dicen, contra producentem, i quien no se parará a ver una tan monvtriosa deducion, como la q. saca en el Theorema, 12. de q. las Reditor e Comercio, quedan comprobadas con el sufragio de toda la Antiquedad; y q. solo en el Siglo 13. se empezaron a impugnar, como lo demuestra el Testim.<sup>o</sup> referido del Autor de la vida de la B. Vbeta. Para oir esto, ya no hai paciencia; p. que conocidam. no es mas q. fascinam<sup>to</sup>



82  
y hechar Tierra en los ojos de las inmundicias  
y como adbiene el Autor de la confesi-  
oncia de Sanx, quexen introducir un  
nuevo, y pernicioso Sistema, apoiado solo  
en unos pasages de la Historia, truncados,  
y alterados, q. en el fondo condenan a  
los mismos partidarios de la usurar &  
Comercio, como hemos visto en la Anotho-  
mia, q. acabo de hacer de ellos. Ya no repetir,  
lo q. ya llevo dicho. y lo infimico, q. queda, q.  
decir, y por <sup>no</sup> dilataxme mas solo pregunta-  
re al Sr. Oremida; Quien fue, el q. en el  
Siglo 13, empero a impugnax los Reditos  
& Comercio? Havlando sin enovaxar



dize v; q. S. Thomas, á quien siguieron  
 todos los Theologos. <sup>te</sup> ~~Optimam~~. Y que  
 dice S. Thomas, cuando en el siglo 13.  
 empero á impugnar los Editos de  
 Comexio? Itaque el S. Doctor, y valga  
 á luz la verdad, no en el Opusculo espu-  
 rio, q. v. cita, sino en el 3.º de la 1.ª Serie.  
 distin. 37. Artic. 6.º: Ab omnibus dici-  
tur communiter, quod dare ad usuram pec-  
catum mortale est. Yo ignoraría v;  
 q. de las primeras obras, q. escribió el  
 Santo, fue sobre las Sentencias, ni  
 puede negar, q. esto sería casi al mismo  
 tiempo, q. escribió el Autor, ~~Clarida~~  
 de la B. Veta, ni tampoco se atreverá



181  
adesmentar al S.<sup>to</sup> Doctor. Pues compon-  
ga V. su asento, en q.<sup>d</sup> dice q.<sup>d</sup> entonces se  
emperaaron, a impugnar los Reditos  
de comercio, y facir q.<sup>d</sup> hera pecado; al mi-  
mo Tpo.<sup>to</sup> q.<sup>d</sup> el S.<sup>to</sup> dice, q.<sup>d</sup> todos comunm.<sup>te</sup>  
decian, q.<sup>d</sup> hera pecado mortal.

106. Otro fiador tan engañoso co-  
mo el antecedente nos ~~presenta~~ V.  
en el Theorema 13, cuando dice, y su-  
pone, q.<sup>d</sup> esta costumbre antigua se illa-  
ciertam.<sup>te</sup> praxada, y confirmada, en  
todos los Pueblos, por sus Leies havta  
el dia de hoy. Fue valiente a sercir, con  
q.<sup>d</sup> lecha el S.<sup>to</sup> Dr.<sup>o</sup> Profesor con mano maestra



la clave a sus Theoremas, sellando su 179  
nuevo Sistema con la ultima y ma.  
falshedad? No negare, que las usu-  
ras han sido, y son comunes en todos los  
Siglos, como todos los pecados: y lo lle-  
vase. S. Cipriano en su Siglo, quando  
decia, q. las costumbres de los Christia-  
nos havian degenerado de manera, que  
mirando solo ala costumbre en los may  
a penas conociamos, ni el Evangelio,  
ni los <sup>tos</sup> Mandam.<sup>tos</sup>, ni la Religion,  
teniendo por licitos, lo q. es comun,  
y publico: Consensere Tura peccati, et  
coepit licitum esse, quod publicum est.



(Epist. ad Donat.) S. Otxmieda, no en-  
gañe v. al mudo, por que no es la costum-  
bre, por la q. haide ser fuzgada la hom-  
bre, sino por la bexdad, y por el Evangelio,  
como lo atesta el mismo Jesu. Christo:  
Sermo, quem locutus sum ille iudicabit  
in novissimo die. (Joan. Cap 12. v. 48.)

• 107. Fuera aque la costumbre, con-  
firmada por todas las Leies civiles, no  
puede prevener contra la Ley natural,  
y divina, como sienta S. Thomas (12. q.  
97. a. 3.) con todos los Theologos: y v.  
mismo afirma en su Seg. Theorema  
q. la voura esta prohibida p. dño. na-  
tural, y divino Pues: aquebiene la



171  
costumbre? Prueba V, q. los Reditos de  
Comercio no son usurarios por si mis.  
mos: que no son contra el Dño. natural,  
y Divino: p.º que siendo incontestable, q.  
la costumbre no previene contra ellos,  
se contradice V. a si mismo. A mas el  
esto, i q. costumbre exista, q. la resisten  
todas las Leies de Jurisprudencia, la Concilios,  
los Papas en sus Decretales, los S.  
Padres, y la Tradición constante de la  
Iglesia, como afirma Benedicto 14.  
ya en su Enciclica, ya en su Sinodo  
Diocesano? Tampoco es costumbre tan  
grat., q. no la resistan las Personas



181  
Timoratus, q. siguiendo el Espiritu  
el Christianismo se conducen no  
por lo costumbre del vulgo, sino por ley.  
Deus et la Voluntad, q. como Interprete  
et la Ley divina dirige las conciencias,  
y las Almas para el Cielo.

Lo 8. Bien sabe V. q. es principio in-  
contestable, entre Theologos y Canonis-  
tas, q. el fin primario et la Deus Ci-  
vily no es la direccion interna et la  
conciencias, sino la paz, y tranqui-  
lidad exterior et la Piedad. y la  
felicidad, y policia et el Estado. Cu et  
escudar decia S. Amb. (de Rabot.  
cap. 10.) al mismo asunto p. asegurar



la Conciencia de las Leies de las Tablas;  
 pero yo te opongo la Ley de Dios: Tu mi-  
hi tabular offeris. ego tibi recito Legem  
Dei. Iguale<sup>te</sup> cuando S. Juan Chrysos.  
 tomo (homil. 86, sup. 8. Crach.) re-  
 prehendia las usuras, y le alegaban las  
 Leies civiles, q. las permitian, con. en-  
 fado les respondia. No me alegueis  
 las Leies externas, o Civiles, p. que estas  
 no son, las q. regularian la conciencia.  
Nec michi Lege externar obicium.  
 No me detengo en otros tantos pasages  
 de S. Agustin, y de otros Santos Padres  
 q. dicen lo mismo p. a hacerle ver a v. q.



591  
aunq. fuese cierto q. la costumbre es-  
tuviese a'porada de todas las Seies & los  
Pueblos, y los Reinos, de nada sirven para  
asegurar las conciencias, si estan contra-  
rias la Ley & Dios, y la Seie & la Ygle-  
sia. Por lo q. en vano se fatiga V. en per-  
suadirnos, q. los Reditos de Comercio son  
licitos, y libres & pecados, mientras no  
me muestre V. por la E<sup>ca</sup>, por alguna  
Ley Ecc<sup>ca</sup> como es un Canon & Concilio, y  
aun me contentare con una decretal de  
un solo Papa, y por hacerlo a V. mas  
partido, me dare por satisfo, como V.  
me señale una Decision de un Sinodo



Provincial, o Diocesano, y aun q<sup>e</sup> sea  
 una Pastoral, o Roundam<sup>to</sup> de algun  
 Obpo; q<sup>e</sup> apruebe, y de por licitas las  
 Usuras de Comercio, y piendo las causas:  
 Alimientan tanto todas las Christianos  
 q<sup>e</sup> desde q<sup>e</sup> aprendieron el Catecismo oye-  
 ron decir q<sup>e</sup> las Leies civiles gobernaban  
 el fuero externo; y q<sup>e</sup> el interno se dirigia  
 por la Ley s.<sup>ta</sup> de Dios y Leies de la Y<sup>ta</sup>.  
 que es su legitimo Intepetre, miraron  
 con ceño la novedad, y pretension de v.  
 de quexen poner por Regla de moralidad  
 la costumbre, sostenida solo de las  
 Leies civiles. En prueba de esto oiga v.



281  
al Papa, Adriano 6.<sup>o</sup> Ex legimus  
in materia Usuræ argumenta su-  
mere; est baculo arundineo inniti, cui-  
dam innixus fuerit, infringitur.

Lo 9.<sup>o</sup> No puedo aquí omitir, aunque  
me alargué un poco, una consideracion,  
q. quisiera, tubiese muy pres.<sup>te</sup> m<sup>o</sup>. Profe-  
sor S. Ambrosio, y S. Agustin, combatian  
las Usuras en su Siglo, en q. eran comu-  
nes, y apoyadas por las Leies Romanas.  
S. Ambrosio en el Lib. de Tobias habla  
expresam.<sup>te</sup> de las Usuras de Comercio:  
Plenique refugientes Præcepta Legis,  
cum deduxint pecuniam negotiatoribus,



non impetrantia Usurar exigunt, sed  
de mercibus::: Quod, peius est, hoc vi-  
tium plurimum est. Vea V. aquí  
la costumbre, & las Usuras de Comer-  
cio. & No podrá V. negar, q. S. Am-  
brosio no ignoraba las Leies Romanas,  
pues el mismo Santo en el lugar, que  
hemos citado arriba, se oñeta las Leies  
& las doce Tablas, q. aprobaban las  
Usuras; y sin embargo & la costum-  
bre, & porada de las Leies Civiles, repite,  
q. aquellos redivos son viciosos, q. son  
Usuras, q. son ilícitos. S. Agustín, de-  
clamando contra las Usuras sobre



471  
el Psal. 54, i no dice, q. se ha echo publica  
la usura, q. se ha echo oficio, q. se prac-  
tica sin rubor, ni verguenza, q. se ha echo  
on Cuexpo, ò Compania, q. abasteca la  
Republica, y paga tributo por la prof<sup>on</sup>fer. ?  
Vease aqui bien clara la costumbre  
aun en el Comercio, q. se exerce en las  
plazas: Us que adeo implaceu est: en  
su Carta a Macedonio, q. es la 54.  
dice el S. que las Leies civiles, y los  
Jueces precian a pagar las usuras;  
y sin embargo q. S. Agustin confiesa  
la costumbre, y las Leies Romanas, q.  
la apoiaban, conluye. Ote male utique



possidentur, et valem, ut restitueren-  
tur, sed non est, a quo Iudice repetan-  
tur. No se impiere de aqui, q. la  
 costumbre, aun apoiada ~~de~~ <sup>de</sup> ~~las~~ <sup>de</sup> ~~Leis~~ <sup>de</sup> ~~Civiles~~  
 Civiles, no impedia a S. Ambrosio, y  
 a S. Agustin p.<sup>a</sup> condenar las usuras  
 de Comercio, llamarlas, Vicio, y pecado,  
 y q. se deven restituir? Y querria el S.  
 Alexmida aquieta las conciencias de  
 los Christianos ~~de~~ <sup>de</sup> ~~Espana~~ <sup>de</sup> ~~por una~~  
 costumbre, aun q. sea apoiada ~~de~~ <sup>de</sup> ~~las~~  
 Leis de los Pueblos, q. la roles hacia, su-  
 caru <sup>n</sup> aun S. Ambrosio, aun San  
 Agustin? y por no detenerme, no



151  
no añado a S. Basilio, y S. Gregorio-  
Niseno, ya S. Juan Chrysostomo, q.  
dicen lo mismo.

No. Hasta aqui hemos hablado en  
la suposicion, de q. las Leies civiles & los  
Pueblos, y de los Reinos Catholicos apoyan  
ya prueban las usuras & Comercio,  
y lo q. es falsisimo, y en lo q. padece mu-  
cha equisocay. <sup>Or</sup> el S. Heremida muí per-  
judicial el vendete assi al Publico. Ca-  
minemos, pues, con la verdad, sino-  
queremos padecer un vergonzoso ru-  
bor. Es verdad, q. Constantino, ya  
Christiano, permitio en el Siglo 4.<sup>o</sup> p.  
Ley exprese la usura centesima, q.



176

Justiniano despues en el Siglo 6.<sup>o</sup> re-

zogo' la Constitucion de Constantino,  
ya arreglado á las Leies del Christian-

nismo prohibio toda Usura, q. se lle-

vase del prestamo en su Novela

de Reutico foenore, concediendo solo,

el q. se pudiesen llevar intereses del

Prestamo hecho p.<sup>a</sup> el comercio comur

con la condicion, de q. el q. prestase, co-

rriesca de su cuenta, y riesgo el prest.

Esta Novela de Justiniano no se

observava en el Oriente en el Siglo 9.<sup>o</sup>

p.<sup>a</sup> lo que el Emperador Basilio dio

otra Constitucion, prohibiendo toda.



Usura, mandando, se observase la  
Novela de Justiniano; pero ni  
esta nueva Constitucion de el Religioso  
Emperador Basilio; bastó para deste-  
rrar las Usuras: entonces los usure-  
ros hicieron una especie de confuray.  
p.<sup>a</sup> hacen moria y llaman al Pueblo,  
y destruir el Comercio; lo q.<sup>e</sup> obligó a  
su hijo, y sucesor, Leon el Sabio ane-  
car la Constitucion. <sup>On</sup> ~~Un~~ Padre, y tole-  
rar a su pesar las Usuras las q.<sup>e</sup> reduyo  
al 4<sup>to</sup> por 100. ~~Notese q.~~ <sup>On</sup> el Empera-  
dor Leon se vio precisado a tolerar  
los intereses <sup>P</sup> ~~ed~~ Prestamo contra.



su voluntad, y lo demuestra su mis-  
ma Constitucion, quando dice, q. las  
Usuras havian sido sustan<sup>te</sup> conde-  
nadas por el Emperador su Padre: por  
q. la Lei Divina las prohibe, y condena,  
pero q. se havia visto precisado a tolerar-  
las, aun q. moderadas por evitar maio-  
res males: Ad duxitiam cordis. Esta

tolerancia del Emperador Leon, con-  
fessado por el mismo, es una condenam<sup>on</sup>  
autentica de las Usuras & Comercio.

Su constituz<sup>on</sup> merece ser leida, por q.  
es una prueba publica, q. si los Princi-  
pes han tolerado algunas veces las



151.  
Usurav, no ha sido / amas p.<sup>a</sup> authori-  
zarlas; sino p.<sup>a</sup> impedir un maior de-  
sorden. Tam.<sup>n</sup> prueba q. si la costum-  
bre de llevar intereses deel prestamo  
de Comercio, prohibidos expresam.<sup>te</sup> en  
la Novela de Justiniano en el Siglo  
6.<sup>o</sup>, ha continuado en los siguientes  
Siglos, tam.<sup>n</sup> bemo, q. la han restitui-  
do en los mismos Siglos las Leis, y  
constituciones de los Emperadores  
Christianismos, confirmando la No-  
vela de Justiniano; y estas Leis debie-  
ran hacer mas fuerza al S. Hermi-  
ta q. no los exemplos particulares q.  
nos cuentan de los mismos Siglos, y



posteriores.

III. Perdone V. está, q. le parezca

digresion, q. solo la traigo p. hacerle ver,  
que si algunas veces han tolerado, y per-  
mitido las Princesas Christianas las  
Usuras & Comercio, en ningun modo  
ha sido authorizarlas, ni aprobarlas, sino  
permitirles, por evitar mayores males.

Uea no es este mi públ. intento, sino  
hacerle ver en brebe, y con el mismo su-  
engano, particularizando cada Reino  
por si mismo. Primeramente que deien  
nos mostrara el S. Profesor del Pueblo.

Romano, y el Christiano, q. a prueben  
las Usury & Comercio! Aquel Pueblo,

871  
y Estado de la Iglesia; ha tenido otras  
Series en materia de Usuras q. los  
Sagrados Canones. En el dia tienen los  
Tribunales de Roma, inclusa la sag.  
Rota, otras Series que los Canones para  
juzgan en materia de Usura. Pues  
estos Canones, y Series, ataca el Cardinal  
de Luca (lib. 5.<sup>o</sup> par. 1.<sup>a</sup> de usur. discept. 1.<sup>a</sup>)  
prohiben, y condenan todas las usuras,  
todos los intereses, q. se llevan del res-  
tauro, aunque sea de comercio, en razon  
de tal, sino se beneficia otro titulo extrin-  
seco de lucro cesante, o dano emergente,  
y q. estos intereses, de comercio quando  
no se aprobeen otros extrinsecos titulos,



se declaran en aquellos Triunales usu-  
rarios en el fuero interno, y externo. A-  
ñade este Cardenal, q. la costumbre, q. se  
suele alegar en aquellos Triunales, se-  
declara por abuso, y corruptela.

112. Si pasamos al Reino de Napoles,  
y á sus Pueblos, se puede ver al celebre, y  
reciente Jurisconsulto, Jph. Cexillo, Pro-  
fesor R. en aquella Universidad, que  
igualm.<sup>te</sup> á esta, q. las Leies, y constitu-  
ciones de aquel Reino (Trat. Can. lib.  
4. tit. 4.) prohíben toda usura, y añade  
q. los Reyes de Napoles spres. han  
firmado sus Leies contra la usura al  
tenor de los Sagrados Canones. Et

871  
Semper Ecclesia Praeceptum Christi se-  
quuta, foenus damnavit, ac passim novae  
Christianorum Principum leges, et  
cum primis Regum Neapolitanorum,  
in foeneratitiis contractibus definien-  
dis ex sententitiis Juris Canonici s-  
criptae sunt.

113 En Francia todas las Leies  
civiles q. gobiernan aquellos dilatados  
Pueblos, prohíben todas las usuras sin  
disting<sup>on</sup>. con tanta severidad, dice  
el Ill.<sup>mo</sup> Bossuet en su tratado de  
usura, q. ellas han creído seguir en  
esto la ley ce<sup>on</sup> dios si el S. Pro-  
fesor quiere desengañarse en este.



particular, y escribir con verdad, vea  
 las Conferencias de París sobre la  
 usura, las de Lion, las de Grenoble;  
 la Zensura de la Universidad de Vannes  
 el año de 1713; vea v. tomo<sup>n</sup> en oñm. ala  
 practica de los Parlaamentos de Francia  
 el Dictionario de M. P. Bignon, en donde  
 hallará; q. la Jurisprudencia de aquellos  
 Tribunales, condena, y declara por usu-  
 rario, y nulos todos los contratos de  
 simple Prestamo, en q. se llevan intereses,  
 no mediando Titulo extrinseco de lucro  
 cesante, o dano emergente. Notara v.  
 tomo<sup>n</sup> la Sentencia del Parlamento de Paris  
 de 22. de Julio del año de 1713, en

81  
donde declara por usuraria las interceser  
del préstamo Comercio. Esta practica  
del parlam<sup>to</sup>. En Paris siguen los demas  
Parlamentos de Francia, como lo atestuan  
los celebres Abogados Vourie. Solive, y  
Carnaud.

IIA En Alemania confieso q. se ha-  
llan algunas constituciones, y Decretos q.  
permiten la usurar del 5º por 100 indivi-  
tincam<sup>te</sup>. Pero, como nota el Docto Canonis-  
ta Aleman Pedro Deurenio (lib. 5. tit. 10.  
de usur. q. 343. f. 146.) la equidad, y Just<sup>a</sup>.  
de estas leyes se funda parte en la mode-  
racion de la usurar, q. por la codicia, q.  
Reina en aquellas partes, se exigen exor-  
bitantes, y excesivas: parte en la presun-  
cion

Ayuntamiento de Madrid



el Título de lucro cerante, o daño emerg.  
 yante, q. en no beneficiarse alguno de  
 los Titulos extrinsecos, los intereses de el  
 S. por los son ilicitos, y usurarios; y q.  
 solo son licitos en favor de tales Titulos  
 extrinsecos, no en fuerza de las Leyes, o  
 constituciones, q. por si no obran mas que  
 tolerancia, e impunidad. Lo mismo dice  
 Reiffenstuel (Amadeo Reiffenstuel T.  
 4. lib. 5. tit. 19. § 1. f. 211.) tam. n. Ale.  
 man resolviendo, que la practica, y costum-  
 bre de Alemania de llevar S. por los. en el  
 Comercio, y fuera de el, sino media alg.  
 titulo extrinseco de lucro cerante, o daño  
 emergente, es usurario, y pecado en

181  
Alemania como en todo el Imperio Romano: Ita communissimè concedunt Doctores. En nra. España no tengo q. advertir, a v. sino q. tenga pres.<sup>te</sup> la ordenanza de Carlos 5.<sup>o</sup> del año de 1541, q. es digna celebrarse, y la Lei 5.<sup>o</sup> de la Partida q. son el todo Contrarias al Sistema de v.

115. Concluido estar rotas (q. ya me cansan, y temo q. tanto a v. le sean enfadosas) con una breve reflexion: Que saca v. en limpio de esta costumbre, y practica de las usuras de Comercio; Que las ai muchas y muy frecuentes



en todos los Países, en todos los Reinos  
 y en todo el Mundo! esto solo concedo  
 a V. y a la Reina la Usura como todos  
 los demas Vicios; y por este solo Cap. quie-  
 re V. cohonestar la Usura? pues del  
 mismo modo podrá V. justificar los  
 demas Vicios, y pecados. i. Que esta cos-  
 tumbre está aprobada y legitimada por  
 las Leies de los Pueblos, y las Leies civiles?  
 Si V. lo reflexiona bien, volviendo a V.  
 givieran las Leies de todos los Reinos  
 Catholicos Laltara; q. es muy falso; p.<sup>ra</sup>  
 q. sin hacer injuria a los Principes  
 Catholicos, y a sus Pueblos, no puede

581  
V. negan, q<sup>e</sup> todos ellos, y especialm.<sup>te</sup>  
despues el Conilio vienense han  
formado sus Leies en materia de  
Usuray conformandose entodo al  
Espiritu de los Sagrados Canones. Que  
si algunas de los Emperadores Chri-  
stianos, y alguna Principes Catholi-  
cos, han dado Leies, en q<sup>e</sup> permitian, y  
Toleraban las Usuras, estas comun-  
mente se tienen por Leies de Toleran-  
cia, de impunidad, y permis<sup>on</sup> para  
evitar maiores males.

¶ 116. Y aun q<sup>e</sup> todas las Leies civiles,  
supongamos, estuviexan a favor de



los Peditos de Comercio; que sacaria  
 de aqui; Alomar podria V. preten-  
 der, q. fuesen validos, y pasasen sin  
 contradiccion en el fuero externo. Pero  
 inferior tam<sup>n</sup> de aqui, (como se pro-  
 puso V. al principio) que serian lici-  
 tos, y honestos, en el fuero interno: q. se-  
 ponen el salvo las conciencias; q. se-  
 quitan los escrúpulos; mala consig.<sup>cia</sup>  
 Or  
 S. Hermida: y crea V; q. es la Logica  
 solo para en Inglaterra. Quien  
 V. no afiance esa practica, y costum-  
 bre en los Sagrados Canones, q. son  
 la Interpretar legitima de la Ley

281  
Divina, infalibles p.<sup>ra</sup> que son las Leyes  
de la Iglesia, q.<sup>ue</sup> tiene por esposo, y  
Jefe a Jesu. Christo, y al Espiritu-  
Santo por alma, a quien se atribuyen  
p.<sup>ra</sup> especial asistencia sus decretos, y  
resoluciones, como decia el Concilio 2.<sup>o</sup>  
general de Nicea; alar q.<sup>ue</sup> no se puede  
contravenir sin ofensa, segun decia  
uno de nros. Concilios Toledanos en  
el año de 589, Nihil ex hoc fiat, quod  
facti non debere Patres Espiritu Sanc-  
to pleni Sanxerunt. Estas son las  
reglas infalibles, q.<sup>ue</sup> gobiernan las  
Conciencias, y conducen como por fin



prát. la Almay al Cielo: Estas son,  
 dice Mr. Gibert, (Tratado Ecclesiástico. tit.  
 2<sup>o</sup>) la Ley eterna. Religión: ellas son,  
 : la q. nos gobiernan como Christiana-  
 : nos en orden á la Fe á la Moral, y á  
 los Sacramentos, p.<sup>a</sup> que, como la Fe, la  
 Moral, y los Sacramentos se refieren  
 inmediatam.<sup>te</sup> á la salud eterna, los  
 Sagrados Canones, q. contienen las  
 definiciones, y Preceptos sobre estas  
 tres cosas, por consig.<sup>te</sup> tienen la mis-  
 ma relacion inmediata á la misma  
 Salvaz.<sup>on</sup> eterna, en lo q. las Leyes Cano-  
 nicas son tan Superiores á la Ley

181  
Civiles, las cuales se terminan im-  
mediatamente. <sup>la</sup> la felicidad Temporal.

Hasta aquí este Docto Canonista Fran-  
ces. De q. <sup>no</sup> impiero yo tanto, que si  
no prueba, q. esa costumbre es confor-  
me al Espiritu de los Sagrados Canones,  
servirá poco su trabajo para quietar  
las conciencias.

117. En la conclus. <sup>on</sup> de estas Notas  
acaso esperará v. el q. yo profiera con-  
tra su Sistema, y Theoremas alguna  
Censura estrepitosa, q. muestre bien  
el livor, y ala Sarná contra el Autor  
y su doctrina. Nada menos al Autor



no tengo la fortuna de conocerle, pero  
 confieso, sig.<sup>do</sup> a S. Agustín, q. amo, i  
 la Persona, al mismo Tpo; q. de texto,  
 y aborrecer el error. Ni fin no hasi-  
 do desacreditar al Autor, (sabelo Dios)  
 sino manifestar la perniciosa doctri-  
 na, q. a lo que yo alcanzo, contiene su  
 Sistema: ladraa (permítaseme la  
 phrase vulgar) por medio de estas sim-  
 ples Notas, como un Perro, pequeño  
 p.ª Dispertar a los Pastores, y Centi-  
 nelas de Israel con las mismas vo-  
 ces del Apostol S. Pablo. Attendite vo-  
bis, et universo gregi, in quo vos Spiritus

Sanctus passus Episcopus regere Eccle-  
siam Dei, quam acquisivit Sanguine  
suo. Abbotas q. sicut Pastores, y  
Tuces, Pastores, para apacentar las  
Ovejas con las Saludables Pastas, que  
prescrive el Evangelio, y la Lei y Edic.  
Tuces p.<sup>a</sup> surgar ella sana Doctrina,  
q. conduce alas Almas a su Salvaz.  
Abbotas, q. como Depositarios ellos  
Dogmas, y de la Moral de el Evangelio,  
en señais desde la Cathedra de el Es-  
piritu Santo las verdaderas maxims  
y una Religion. Abbotas con quie-  
nes, hasta S. Amb.<sup>o</sup> en su Carta a



Vigilia obpō. de Trento: Docete ergo  
plebem; non davis pecuniam tuam  
ad usuram; unde nobis Sacerdotibus  
id praecipue cunctis sit, ut ea vitia. refe-  
cerimus; que implurimus videntur  
serpere. Abosotro, q. con la authoria  
 ad Crō. Baculo pastoral de veir por  
 vō. Sagrado Ministerio rebatin, y  
 clamar contra el error: p.<sup>r</sup> que vō. si  
 lencio se interpretaxia consentim.  
 y a p<sup>ro</sup>vaçion: Error enim. deia Ino.  
 cenio 3.<sup>o</sup>, cui non resistitur, ap<sup>ro</sup>batum,  
et beritur, cum non defenditur, oppri-  
mitur. Abosotro, p<sup>ro</sup>es, a quicunq<sup>ue</sup>

quedar el surgar de esta nueva Doctrina,  
q. intenta introducirnos el Auctor  
de estos Theoremas.

118. Por lo que toca á los Theologos,  
no puedo dejar prevenir á V. q. ellos,  
examinando sus Theoremas no me queda  
duda hallarían principios erróneos, mez-  
clados entre otros ciertos, y Catholicos:  
no taxan la obscuridad, y contradicción  
entre estas mismas principios, no taxan,  
q. el Sistema de V. en el fondo en nada  
se distingue de el de Calvino, Arminio,  
Salmaris, y todos los heresges, q. es con-  
trario á la <sup>ra</sup> Ess. á la Tradición de los



127

Santos Padres, y Concilios, y la Doctrina constante de la Iglesia Católica: contrarios á la Enciclica de Benedicto. 14. ofensivo á los <sup>tos</sup> S. Doctores, q. <sup>e</sup> late. nido la Iglesia desp. del Siglo 12. ofensivo á todos los Theologos Escolasticos desde Pedro Lombardo: ofensivo á los Sagrados Canones, e Interpretes de ellos: ofensivo tam<sup>n</sup> no solo al Dr. civil Romano, sino tam<sup>n</sup> á los Principes Catholicos, q. le han adoptado en sus Tribunales, y en sus Universidades. Y aunq. se abstengan de Señalar censuras, Theologicas ~~Fora~~ mal, y dogmatica á un nuevo Sistema

temo, q. por ilación ha de sacar q. es  
excoñes, heretico, o proximo.

119 Por lo q. <sup>camina</sup> toca, solo dire, lo q. decia

S. Agustin en semejante asunto a  
Juliano: clara sunt, quez dicis: nova

sunt. quez dicis. falsa sunt, q. dicis.

clara scupemur, novacavemur, falsa  
convincemur. Suplicandole al mismo

Tpo. se abstenga de publicar obras, q.

por la novedad engendren escandalo, y

suelten las riendas al furor de la

codicia y de las vixas. Tenga v. pres.<sup>te</sup>

lo q. persuadia el M. no Bossuet a

Ricardo Simon, quando intentó



introducir novedades en la Doctrina  
 de la Ig.<sup>a</sup> tocante ala Vvura: (2<sup>a</sup> Art. vers.  
 n. t. Rich. Simon.) Esta sonado vi-  
 ciada esta parte de la Moral Chris-  
 tiana, y tan comun es las Vvuras, q.  
 no se necesitan nuevos auxilios, y  
 nuevas Doctrinas, p.<sup>a</sup> que se multipli-  
 quen los Pecados. Tenga v. prev. las  
 amenazas, q. fulmina Dios en el Cap.  
 22<sup>o</sup> de Ezechiel contra los falsos Pro-  
 phetas de Israell, q. aprovaban las  
 Vvuras, y abominaciones de su Pueblo,  
 y publicandolos, q. Dios havia hablado a  
 provandolos, como q. lexan conformes

881  
au Divina Ley: Hec dicit Domi-  
nus, Deus, cum Dominus non sit  
locutus. Et i fudi su per eos indigna-  
tionem meam, in igne ire mee con-  
sumpsi eos. Dior non libre ator dor &  
su Tra, yeno so, y a v. le g. m. a. Sa-  
lamanca a 10<sup>o</sup> & Tor. & 1768.







adu Divine Ley Hec dicit Domi  
nus Deus cum Dominus non sit  
locutus. Et ipse super eos indigna  
tionem meam, in igne eorum meo con  
sumpti eos. Dicit nobis hunc iacobus &  
 in Tra. y eno. y a. le g. m. a. Sa.  
 lamanca p. 100 & Tota & 1768.































M 523

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200045807

Ayuntamiento de Madrid











Ayuntamiento de Madrid